Mark A. Finley

Tiempo de esperanza

24 horas para renovar tus energías

Este ejemplar fue obsequiado a

_____

por

_____

Datos de contacto

_____

Lugar y fecha

_____

Mark A. Finley

Tiempo de esperanza

24 horas para renovar tus energías

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste
Buenos Aires, República Argentina

Título del original en inglés: *When God Said Remember,* Pacific Press Publishing Association, Nampa, Idaho, E.U.A., 2009.

Dirección editorial: Pablo D. Ostuni
Traducción: Claudia Blath
Diagramación del interior: Carlos Schefer
Diagramación de la tapa: Levi Gruber
Foto de la tapa: Steve Woods/SXC

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
Primera reimpresión
MMX – 575M

Es propiedad. Copyright de la edición en inglés © 2009 Pacific Press® Publishing Association, Nampa, Idaho, USA. © 2009 GC of SDA.
Esta edición en castellano se publica con permiso de los dueños del Copyright. Todos los derechos reservados. © 2009 Asociación Casa Editora Sudamericana.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-567-556-8

Finley, Mark A.
Tiempo de esperanza : 24 horas para renovar tus energías / Mark A. Finley / Dirigido por Pablo D. Ostuni - 1ª ed., 1ª reimp. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010.
96 p. ; 20 x 14 cm.

Traducido por: Claudia Blath

ISBN 978-987-567-556-8

1. Vida cristiana. I. Ostuni, Pablo D., dir. II. Claudia Blath, trad.
CDD 248.5

Se terminó de imprimir el 15 de abril de 2010 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-104464-

Contenido

Introducción ~ 7

1 *Descanso para los estresados* ~ 9

2 *Libres para obedecer* ~ 16

3 *Un día para recordar* ~ 27

4 *El mayor engaño de la historia* ~ 41

5 *Un anticipo de la eternidad* ~ 53

6 *Respuestas bíblicas acerca del sábado* ~ 59

7 *Tiempo de renovación* ~ 65

8 *La estrategia del enemigo* ~ 73

9 *La bandera victoriosa* ~ 88

Antes de comenzar...

Sin duda has elegido este libro porque en lo profundo de tu corazón deseas descubrir la verdad de la Palabra de Dios. Millones de personas, al igual que tú, están redescubriendo la verdad acerca de un mandamiento casi olvidado. Una simple lectura del cuarto, entre los Diez Mandamientos, revela: "Acuérdate del día sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas; pero el séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios" (Éxodo 20:8-10).*

Pero casi todo el mundo cristiano observa el domingo, el primer día de la semana, como el día de reposo bíblico. ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia? ¿Cómo ocurrió el cambio del día de reposo del séptimo al primer día? ¿Quién lo cambió? ¿Dios le dio autoridad a la iglesia primitiva para cambiarlo?

En una era de creciente escepticismo e incredulidad en la Biblia, ¿el reposo del séptimo día tiene algún significado hoy? ¿El siglo XXI ha superado la necesidad del sábado? ¿Ya no es más un día relevante de descanso y de adoración?

Al leer estas páginas, prepárate para algunas sorpresas impactantes y respuestas directas. Tengo la plena confianza de que estás leyendo porque buscas la verdad. No quieres ser engañado. En lo profundo de tu interior percibes la necesidad de hallar descanso y paz en Dios. Al estudiar cuidadosamente los hechos bíblicos e históricos presentados en cada capítulo hallarás evidencias irrefutables en cuanto a la veracidad del sábado bíblico, pero más que eso, encontrarás a un Dios que te ama más de lo que te puedas imaginar. Te encontrarás con un creador amante, que te estima inmensamente. El sábado llegará a ser una isla de paz en las tormentas de la vida. Se convertirá en un oasis que satisfaga la sed interior de tu ser. En el sábado experimentarás la gracia de Dios de una manera asombrosa. Oirás la voz del que dijo: "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré" (Mateo 11:28). En la experiencia del sábado descubrirás un descanso mental, corporal y espiritual que renovará y refrescará toda tu vida.

---

* *El libro del pueblo de Dios. La Biblia*. Tercera edición. Florida, Buenos Aires: Ediciones paulinas, 1987. Si no se indica otra cosa, los textos citados corresponden a esta versión católica de las Sagradas Escrituras.— *Nota del editor.*

Capítulo 1

Descanso para los estresados

¿Alguna vez sentiste que hay demasiado para hacer y que no hay suficiente tiempo para hacerlo? Te sientes estresado, presionado y agobiado. Por más que lo intentes, nunca te pones al día con todas las cosas que necesitas hacer. Siempre hay una tarea más, una diligencia más, un punto más que marcar en tu "lista de cosas para hacer".

La tiranía de lo urgente consume tu vida. Corres precipitadamente de una tarea a la otra. Y a veces te preguntas: *¿Realmente vale la pena todo esto? Lo que estoy haciendo, ¿marcará una diferencia duradera?* ¿Te preguntaste alguna vez cómo encaja la vida? Las cosas que son más importantes, ¿parecen ser expulsadas de tu vida por lo que exige atención inmediata? Las cosas pequeñas y urgentes, ¿son las que llenan tus días?

Una sociedad estresada

Hace algún tiempo encontré un artículo interesante en un suplemento especial del periódico *Los Angeles Times.* Arianna Huffington, columnista de una agencia de noticias, escribió acerca de la "multitarea". Esta nueva palabra significa "trabajar en varias tareas al mismo tiempo". Es cada vez más habitual que nos encontremos realizando múltiples tareas al mismo tiempo en nuestra vida diaria y personal. Tratamos de hacer dos o tres cosas a la vez. Abrimos la correspondencia y hablamos con los niños al mismo tiempo. Tratamos de mantener una conversación en la cena mientras miramos el noticiero en la televisión. Leemos los últimos correos electrónicos recibidos mientras hablamos por teléfono con un amigo y nos mantenemos al tanto del progreso de nuestro equipo deportivo favorito en la televisión. Desayunamos en el auto de camino al trabajo escuchando radio y tratando de llamar por teléfono a nuestro cónyuge.

Algunos hasta se entusiasman por las múltiples tareas. Arianna escribe: "Algunos de mis amigos se sienten vivos solo cuando viven al borde, ocupándose de media docena de crisis, revolcándose en todo este drama y teniendo que doparse para dormir".[1] Sumémosle a este ritmo frenético el estrés que muchos sienten por su trabajo y tendre-

mos un ataque cardíaco inminente.

En un estudio realizado en 1985 por el Centro Nacional de Estadísticas Sanitarias, la mitad de cuarenta mil empleados encuestados manifestó estar sometido a altos niveles de estrés en las últimas dos semanas. Una investigación de la conocida firma *D'Arcy, Masters, Benton and Bowles* revela que tres cuartos de los empleados norteamericanos padecen de estrés. El costo del estrés es enorme. Este año, más de un millón de personas tendrán ataques cardíacos o angina grave en los Estados Unidos y casi la mitad de ellos morirá como consecuencia de eso. La enfermedad cardíaca aún es el asesino número uno en muchos países.

El estrés emocional es uno de los principales responsables de muerte por enfermedad coronaria. Las personas que constantemente tienen prisa, que son impacientes, nerviosas y altamente competitivas, son mucho más propensas a ser víctimas de un ataque cardíaco que la gente común. Los doctores Ray H. Rosen y Meyer Friedman desarrollaron un modelo de personalidad "Tipo A". Este individuo tiende a dejarse llevar por la ambición, a obsesionarse con la urgencia del tiempo, a estar siempre bajo presión para hacer cosas, a ser altamente competitivo, a nunca estar satisfecho. Los estudios publicados de los doctores Rosen y Friedman indican que el noventa por ciento de los hombres menores de sesenta años que sufrieron ataques cardíacos está incluido en la categoría de comportamiento del "Tipo A".

En un informe médico especial de MSNBC del 7 de enero de 2008, la Dra. Nieca Goldberg, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Nueva York, dijo: "Los investigadores informaron que la ansiedad crónica puede aumentar significativamente el riesgo de ataques cardíacos, al menos en hombres. Existe una correlación entre el corazón y la mente". Luego añadió estas palabras reveladoras: "Los médicos necesitan hacer más que prescribir medicamentos para disminuir el colesterol y la presión sanguínea [...] necesitan atender el aspecto psicológico y meterse en la cabeza de sus pacientes". El Dr. Biing-Jiun Shen, de la Universidad de California del Sur, informa en un estudio sobre envejecimiento y salud cardíaca que "los hombres con ansiedad crónica tienen del treinta al cuarenta por ciento más probabilidades de tener un ataque cardíaco que sus contrapartes despreocupados".[2]

Cómo escapar de la tiranía de lo urgente

¿Hay una manera de escapar de la tiranía de lo urgente y devolver a su sitio las cosas importantes de nuestra vida? ¿Existe una forma de recuperar las cosas vitalmente cruciales de la vida? ¿Cómo colocar límites cuando el mundo continúa yendo cada vez más rápido? ¿Sientes que un día avanza sobre el siguiente, que una semana salta a la

entrante y que un año se desborda en el próximo? ¿Cómo ponerle fin a la prisa y hallar descanso para nuestras mentes y cuerpos cansados?

Me gustaría sugerir que Dios mismo nos ha dado un buen punto de partida. Nos ha mostrado un límite significativo; verdaderamente es un lugar en el tiempo. Es un espacio divino, un símbolo imperecedero de la eternidad en el que nos invita a alcanzar paz y descanso renovadores. Descubrimos esta isla de paz en el Jardín del Edén de la creación.

Al final de los seis días de la semana de la creación, Dios instituyó el sábado. El Génesis, el primer libro de la Biblia, lo describe de este modo: "Así fueron terminados el cielo y la tierra, y todos los seres que hay en ellos. El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque en él cesó de hacer la obra que había creado" (Génesis 2:1–3).

El sábado es el escape creado por Dios para un mundo frenético.

Dios creó *reposo* en el séptimo día. El sábado es una demarcación sagrada colocada en el ciclo semanal. Detiene el flujo del tiempo interminable. Pone una pausa en nuestra rutina diaria. Le pone fin a la prisa de nuestro trabajo cotidiano. El sábado es el escape creado por Dios para un mundo frenético. Es un día para apartar de los demás días. Es especial. Es tiempo de calidad. Es un tiempo en el que podemos reflexionar en las relaciones más importantes de la vida: nuestra relación con Dios y nuestra relación con nuestros seres queridos. Y es un tiempo en el que podemos decirle "no" a todas las otras demandas, todas las otras cosas que llenan nuestra vida.

Los seres humanos necesitan desesperadamente este espacio sagrado, esta demarcación divina. Lo necesitamos más que nunca antes. El mundo está más ocupado y es más bullicioso, intenso y demandante que en cualquier otra época de la historia. Y el sábado puede evitar que seamos consumidos por el tiempo. El rabino David Wolpe observa: "El mundo moderno nunca susurra. Nuestras ciudades son como galerías comerciales sin salida. Voces apremiantes, carteles intermitentes, y una interminable oleada de imágenes mediáticas que nos rodean".[3] ¡Nuestras vidas demasiado atestadas, estresadas, saturadas y estimuladas necesitan un descanso! Necesitamos alivio del constante bombardeo de cosas, para hallar gozo en la atemporalidad de una relación significativa con Dios.

El sábado es único en toda la historia de la religión. Hay muchas cosas sagradas en las religiones del mundo. La gente le ha atribuido santidad a todo, desde las vacas hasta los huesos de los santos. Los hombres han adorado ídolos de toda clase imaginable.

Y hay muchos lugares sagrados en la historia del mundo. Los hindúes viajan miles de kilómetros para bañarse en las sagradas aguas del río Ganges. Los musulmanes ha-

cen largos peregrinajes a la ciudad santa de la Meca. Los budistas honran el sitio donde Buda recibió la supuesta "revelación". Algunos cristianos viajan a Roma o a Jerusalén para experimentar la "presencia sagrada".

Pero en la Biblia encontramos la idea distintiva de la santidad en el tiempo. "Dios bendijo el séptimo día y lo consagró". Dios creó un entorno especial, el sábado, donde los seres humanos podían ser especialmente bendecidos. Pero no lo limitó a una ubicación determinada. No tenemos que hacer un largo peregrinaje para llegar al lugar sagrado de Dios. Cada sábado, el Cielo toca la Tierra. El lugar eterno de Dios en el tiempo desciende desde el cielo. Él ha colocado su marco sagrado en el tiempo, igualmente accesible para toda la humanidad. Es un tiempo para hallar descanso en él. Es un espacio sagrado en un mundo atareado. Es una invitación divina del Rey del universo a dejar el ajetreo abismal de la vida para entrar en el palacio del Rey.

Somos liberados de la esclavitud de nuestro trabajo diario. Somos librados del cautiverio de lo terrenal para entrar en el reino de lo celestial. El sábado nos invita a regocijarnos en su presencia. Con el salmista, cantamos: "Este es el día que hizo el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él" (Salmo 118:24).

"Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha" (Salmo 16:11). El sábado es la divina invitación celestial a hallar descanso, paz y gozo abundante en la presencia de nuestro amante creador. Es una invitación a dejar de correr y reposar. Es el llamado celestial a darle prioridad a lo que realmente importa. Es un recordativo semanal de que Dios nos creó y que le pertenecemos. El sábado nos hace volver a nuestras raíces. Nos recuerda quiénes somos. Nos atrae a una relación significativa de confianza y descanso en él.

La espiritualidad y la salud

Este descanso sabático renueva nuestra relación con Dios y con nuestra familia. Además, restaura nuestra mente y nuestro cuerpo. Dios prometió: "¡Feliz el hombre que cumple estos preceptos y el mortal que se mantiene firme en ellos, observando el sábado sin profanarlo y preservando su mano de toda mala acción!" (Isaías 56:2).

Dios ofrece una bendición especial a los que apartan tiempo para adorarlo. Recientes estudios científicos sobre la religión y la salud confirman la autenticidad de la promesa de Dios. El *Instructional Journal of Psychiatry in Medicine* hace esta fascinante observación: "Se examinó la relación entre las actividades religiosas y la presión sanguínea de cuatro mil pacientes ancianos, en un estudio en perspectiva de seis años. Entre los sujetos que asistían a servicios religiosos una vez por semana o más, y oraban o estudiaban la Biblia una vez por día o más, la probabilidad de hipertensión diastólica

era un cuarenta por ciento inferior a la de quienes asistían menos seguido a los cultos y oraban menos después de ajustarla a la edad, el sexo, la raza, a la condición de fumador o no, a las enfermedades crónicas y al índice de masa corporal".[4]

En otras palabras, la adoración tiene un efecto positivo en la salud. Otros estudios revelan que una experiencia positiva de adoración reduce la presión arterial, disminuye el dolor de artritis y baja el riesgo de enfermedad cardíaca. El sábado no es un requerimiento legalista. No es una carga engorrosa que nos abruma. A lo largo de cada una de las grandes secciones de la Biblia, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, el sábado es un regalo del amante creador. Cuando adoramos al creador, en el día del creador, somos reanimados, refrescados y revitalizados.

Tratar de alcanzar lo material puede excluir lo eterno.

El sábado es un día de bendiciones abundantes. Aquí hay algo que los profetas del Antiguo Testamento enfatizaban repetidamente: "Cuídense bien, por su propia vida, de llevar una carga en día sábado y de introducirla por las puertas de Jerusalén [...] No hagan ningún trabajo. Santifiquen el día sábado, como yo les ordené a sus padres" (Jeremías 17:21, 22).

El profeta Jeremías habla de un peligro que todos enfrentamos. Analiza un problema de su época, pero que es pertinente para nuestro tiempo. No es solo un problema para la gente que vivía entonces, es un problema del siglo XXI. Está aquí. El trabajo constante puede exprimir nuestra espiritualidad. La búsqueda de dinero puede consumir todo nuestro tiempo. Tratar de alcanzar lo material puede excluir lo eterno. Ocurría en los días de Jeremías, en Jerusalén, y está ocurriendo en nuestro tiempo, en nuestros hogares, en nuestros lugares de trabajo y en las ciudades. Y Dios está diciendo: *Permitan que el sábado los haga volver a lo que es realmente importante. No dejen que la búsqueda de la seguridad material aplaste la búsqueda de las cosas que más importan.*

El profeta Isaías se hace eco del mismo tema. Israel estaba descuidando el sábado bíblico. Su asociación con una cultura pagana los llevó a ignorar el día especial de Dios. En Isaías capítulo 58, Dios los está haciendo volver para reedificar su fe. Los está haciendo volver a los valores espirituales. Y esto es lo que dice: "Reconstruirás las ruinas antiguas, restaurarás los cimientos seculares, y te llamarán: 'Reparador de brechas', 'Restaurador de moradas en ruinas'. Si dejas de pisotear el sábado, de hacer tus negocios en mi día santo; si llamas al sábado 'Delicioso' y al día santo del Señor 'Honorable'; si lo honras [...] entonces te deleitarás en el Señor; yo te haré cabalgar sobre las alturas del país y te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob, porque ha hablado la boca del Señor" (Isaías 58:12-14).

Observemos que los que reedificaban la fe eran llamados reparadores de brechas,

grietas o ruinas. Obviamente, la muralla protectora que rodeaba al pueblo de Dios estaba agrietada, arruinada. El sábado es una demarcación, un muro de protección. Es un lugar de seguridad. Es parte del círculo del cuidado de Dios que nos rodea. El sábado es una forma especial de experimentar el cuidado amante y protector de Dios cada semana. Para que cumpla su objetivo, el muro del sábado debe ser reparado de inmediato.

El sábado hacemos una pausa para reflexionar en la bondad de nuestro creador. Pasamos tiempo en su presencia. Meditamos en el verdadero significado de la vida y nos concentramos en su auténtico propósito. Y además, el profeta Isaías registra una promesa de Dios: si honramos el sábado, el creador del universo nos hará "cabalgar sobre las alturas del país". Hay riqueza en la observancia del sábado, que lleva al pueblo de Dios a prosperar física, mental, social y espiritualmente.

Un tiempo para sanar

En todo el Nuevo Testamento, Jesús obró más milagros de sanidad en sábado que en cualquier otro día. Sanó en sábado a una mujer que había sufrido por 18 años (Lucas 13:10-12). Le restauró la vista a un ciego en sábado (Juan 9:1-12). Curó brazos atrofiados, cuerpos paralizados y niños moribundos en sábado. Uno de sus milagros más espectaculares, la curación instantánea de un hombre que había tenido el cuerpo paralizado por 38 años, y vivía en el estanque de Betesda, fue realizado en sábado.

¿Qué nos dicen estos milagros sabáticos acerca de Jesús y el sábado? Nos hablan de un Cristo que anhela darle vida en abundancia a cada uno de sus hijos. El creador recrea nuestras vidas cada sábado. Restaura la vida en su plenitud cada séptimo día. El que nos hizo desea que seamos íntegros física, mental y espiritualmente.

Para Jesús, el sábado era un tiempo para sanar. Era el momento en que la gente podía encontrar alivio y descanso en él. Jesús quería librar a los seres humanos de las cargas opresivas que aplastaban su alegría. Su actitud hacia el sábado puede resumirse en una declaración sencilla pero profunda, que hizo en respuesta a sus críticas: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado" (Marcos 2:27, 28).

Jesús eludió las ceremonias y las normas y nos mostró un camino mejor hacia el reino. Pero se proclamó Señor del sábado. Esto es extremadamente significativo. Para los que piensan que el sábado es parte de algún ritual del Antiguo Testamento y que es una señal de legalismo, recuerden que Jesús se declaró Señor del sábado. Él dice: "El sábado ha sido hecho para el hombre". El sábado tenía la intención de bendecirnos. El sábado fue hecho para beneficiarnos. No es solo otra obligación religiosa. No es algún requerimiento molesto. El sábado del Nuevo Testamento es un lugar de gracia y

descanso. Es un lugar donde renovamos nuestro pacto, nuestra relación con Dios. Es un lugar donde hallamos nuestro verdadero centro en él.

El sábado va en contra de las premisas de la teoría evolucionista. Dios nos creó en un determinado momento en el tiempo. El sábado nos recuerda que, puesto que él nos hizo y nos formó individualmente, somos especiales para Dios. No solo nos creó, nos redimió. Dios consiguió nuestra salvación al entregar a su Hijo en la cruz. Este extraordinario acto de gracia y aceptación está terminado, concluido. No tenemos que ganarlo ni tratar de pagárselo a Dios por medio de nuestras buenas obras. Simplemente lo aceptamos y descansamos en su amor. Cada semana, cuando guardamos el sábado, es un símbolo de que estamos seguros en quien nos creó y nos redimió.

Para Jesús, el sábado era un tiempo para sanar.

El sábado es una invitación divina a hallar nuestro verdadero valor en quien nos creó. El sábado es un llamado de Dios a encontrar nuestras raíces en él. Somos más que piel y huesos. No somos un accidente biológico producido por la casualidad ciega. Somos hijos de Dios, traídos a la existencia por un amante Padre celestial. Cada semana, el sábado es un recordativo perpetuo de quiénes somos, de dónde venimos y por qué existimos. En la adoración sabática descubrimos el verdadero propósito de la vida al alabar al que nos creó.

El sábado también nos recuerda el descanso que tenemos en Jesucristo. Cada sábado descansamos de nuestras labores en el supremo conocimiento de que así como no tuvimos parte en la creación, no tenemos parte en la obtención de nuestra salvación. Descansamos en la gracia del Cristo que murió por nosotros. El sábado es un símbolo de descanso, no de trabajo. En el reposo sabático, nos regocijamos en quien provee salvación para nuestras almas atormentadas por los remordimientos.

El sábado es el descanso de Dios para los estresados en un mundo vertiginoso.

Referencias

[1] Arianna Huffington, "My New New Thing: Single Tasking" [Mi cosa novísima: Tarea única], *Olam*, Invierno de 2000. http://www.olam.org/treasure.php?issue=3&id=114 (consultado el 26 de mayo de 2009).

[2] The Associated Press, "Don't Stress: Anxiety Can Hurt Your Heart" [No se estrese. La ansiedad puede quebrantar su corazón], *MSNBC - Heart Health*, 7 de enero de 2008. http://www.msnbc.msn.com/id/22544210/ (consultado el 26 de mayo de 2009).

[3] David Wolpe, "Eternity Utters a Day" [La eternidad se expresará un día], *Olam*, Invierno de 2000. http://www.olam.org/treasure.php?issue=3&id=123 (consultado el 26 de mayo de 2009).

[4] H. G. Koenig, et. al., "The Relationship Between Religious Activities and Blood Pressure in Older Adults" [La relación entre actividades religiosas y presión sanguínea en ancianos], *Instructional Journal of Psychiatry in Medicine* [Revista Instructiva de Psiquiatría en Medicina] 28 (1998):189-213.

Capítulo 2

Libres para obedecer

Años atrás, el hogar era un lugar de refugio y seguridad. Con el correr de los siglos ha sido un refugio de estabilidad. El hogar era un lugar donde la gente podía huir de las pruebas, los problemas y las dificultades de la vida. Entrábamos por la puerta de nuestro hogar y nos sentíamos seguros. Los abrazos cálidos y amantes producían una sensación de bienestar. El hogar ha sido el lugar tradicional de la unión familiar.

Pero el hogar ha cambiado en los últimos treinta años. Los hogares del siglo XXI a menudo son un campo de batalla. Las palabras como abuso, conflicto, enojo y hostilidad son comunes al describir el hogar actual. Leemos acerca de familias que pasan muy poco tiempo en casa. Los hijos, a menudo, comen y se van. Muchas familias ya no disfrutan de una comida familiar juntos.

En el mejor de los casos, se dan prisa para llegar a casa para comer antes de volver a salir. El hogar se ha convertido en un lugar para comer y dormir. Dado que ambos padres trabajan, miles de hijos se crían solos.

Leemos acerca de familias fragmentadas. La cantidad de padres separados va en aumento en nuestra sociedad. El hogar está cambiando. La estructura del hogar es diferente hoy. Los que estudian este tema predicen que ocurrirán cambios dramáticos en nuestros hogares en los próximos años.

En primer lugar, vaticinan que cada vez más gente trabajará en casa. La cantidad de gente que trabaja en casa crece de a miles. Millones harán la mayor parte de las compras "en línea"; es decir, sentados frente a su computadora personal. La verdadera pregunta es ¿cómo sobrevivirán los valores familiares en el siglo XXI?

¿Cómo será la vida en tu hogar? ¿Cuán diferentes serán las cosas? ¿Qué seguirá siendo igual? Y ¿cómo afectará esto tu habilidad de hacer de tu hogar un lugar saludable y formativo para tu familia? Muchos padres están muy preocupados por lo que entra en su hogar por Internet.

El hogar solía ser un refugio seguro pero hoy todo eso ha cambiado. A través de la televisión y de la Internet, la violencia excesiva, el sexo y una falta total de decencia y principios ha invadido nuestros hogares. ¿Qué está sucediendo con nuestra sociedad? ¿Por qué existe

una cantidad creciente de violencia, inmoralidad y codicia en todo nuestro planeta?

¿Qué hay detrás del desmoronamiento de nuestros principios? ¿Cómo explicamos la deshonestidad de los ejecutivos empresariales, que conducen a sus empresas a la bancarrota para conseguir sus propias ganancias? ¿Por qué es que ha explotado la violencia escolar?

Parece que más gente está motivada por el odio. Los grupos de odio están publicando su propaganda distorsionada públicamente en sus singulares páginas web. Una sociedad con alta tecnología y experiencia mediática que ofrece sexo, violencia y codicia en el horario central está en serios problemas.

El hogar solía ser un refugio seguro pero hoy todo eso ha cambiado.

Las imágenes de Hollywood entrar en el hogar. Pero, ¿y el contenido? ¿Qué en cuanto a los mensajes que nos atacan tan contundentemente? Oigamos lo que dijo un recién casado de la generación X: "Si prendemos la TV ya no se ven más familias. La vida familiar no es parte del canon. Se necesita mucha fe para reinstaurar el matrimonio en nuestro estilo y modelo de vida".

Hay muchos jóvenes que dicen que existe una variedad de opciones y que, a lo mejor, el matrimonio no es para ellos. Dicen: "Vivir juntos fuera del matrimonio tal vez sea la mejor opción para mí". Sin valores morales, sin una brújula moral, somos echados dentro de un estado de confusión. Este es un tiempo de caos social.

Se necesita una brújula

Bien puede ocurrir una distorsión de los valores en el hogar. Las cosas están cambiando dramáticamente. Hay motivos para preocuparse en el siglo XXI. ¿Existe alguna brújula que nos guíe? ¿Quién le da forma a nuestros valores morales? ¿Hacia dónde vamos? ¿Queda algo de qué aferrarse? Todas las normas morales ¿están sucumbiendo bajo nuestros pies? La moralidad ¿es una cuestión de definición personal? ¿Queda algo seguro?

El Dr. Shervert Frazier trabajó como Director del Instituto Nacional de Salud Mental. Expresó preocupación en su libro *Psychotrends*. El Dr. Frazier describió lo que llamó "una sociedad coviolenta que celebra el caos mientras que simultáneamente lo condena".[1] Dice que, por un lado, condenamos la violencia y, por el otro lado, se la damos de comer a nuestros hijos en la televisión.

Por un lado condenamos el homicidio, pero por el otro lo popularizamos en nuestras películas. Por un lado condenamos la inmoralidad, y por el otro llenamos las salas de cine para mirarla con atención. Los productores de Hollywood saben que el sexo y la violencia venden. Hay algo fundamentalmente equivocado en nuestra sociedad. Nuestros hijos están expuestos a varias versiones de lo bueno y lo malo. A menudo

se les dice que no hay buenos y malos absolutos. Se les hace creer que cada uno debe decidir lo que está bien o mal para ellos.

Hay valores contrapuestos para las mentes de nuestros hijos. Algunas sociedades se alimentan de violencia y se deleitan exhibiendo los homicidios en los medios masivos de comunicación. Por ejemplo, según las estadísticas, 23.700 personas fueron asesinadas en un año, ¡solo en los Estados Unidos! Consideremos la brutalidad en la televisión. El joven promedio de 18 años ha presenciado doscientos mil actos violentos en la televisión y las películas, incluyendo cuarenta mil homicidios.

Podemos justificar casi cualquier cosa si dependemos de nuestros procesos de pensamiento.

Te estarás preguntando si la forma de entretenimiento que observamos marca alguna diferencia en nuestro proceso de pensamiento. Estoy convencido de que lo que vemos se vuelve parte de la estructura de nuestra personalidad. Las investigaciones revelan la realidad de la verdad bíblica: "Mirando... somos transformados" (2 Corintios 3:18).*

Cuando miramos cuarenta mil homicidios, nuestra mente queda anestesiada contra la violencia. Cuando vemos doscientos mil actos violentos en la televisión, el mensaje que recibimos es que la violencia es una forma aceptable de comportamiento. Pero podríamos preguntar: ¿aceptable según qué normas?

Cuando llenamos la mente de inmoralidad, el mensaje es: la inmoralidad es una actividad perfectamente legítima. Nuevamente podríamos preguntar: ¿legítima según qué normas? El lema de nuestra sociedad pareciera ser: "Si te hace sentir bien, hazlo". "Si te trae alegría, hazlo". ¿Existen valores morales en nuestra sociedad? ¿Por qué tenemos un índice tan elevado de delitos? ¿Por qué la violencia es tan común? ¿Por qué los matrimonios se están desintegrando en cantidades alarmantes?

La Biblia brinda algunas respuestas concretas. La Palabra de Dios penetra hasta la verdadera razón del por qué los valores morales y los valores tradicionales se están erosionando rápidamente. Este es precisamente el problema: Nuestra sociedad le ha dado la espalda a los valores morales de Dios. Desechó los preceptos de Dios.

Esta sociedad dice: "Tu propia mente es la norma". Exclama: "No hay nadie que pueda decirte lo que debes hacer".

Podemos justificar casi cualquier cosa si dependemos de nuestros procesos de pensamiento.

El profeta Oseas 8:7 lo expresa de esta manera: "*Porque siembran vientos, recogerán tempestades*" (Oseas 8:7). Si sembramos viento, cosecharemos torbellino. Hemos estado

* Versión Reina-Valera, revisada en 1960, en adelante, RV60.

sembrando el viento de la violencia en los medios y estamos cosechando el torbellino del crimen. Hemos estado sembrando el viento de la inmoralidad y estamos cosechando el torbellino del divorcio. Hemos estado sembrando el viento del contenido sexual explícito en la televisión y estamos cosechando el torbellino de hombres con mentes retorcidas que se aprovechan de nuestros hijos. Hay una relación de causa y efecto. ¿Cómo puedes proteger tu mente? ¿Cómo puedes proteger la mente de tus hijos o nietos? ¿Cómo ser moral en un mundo inmoral?

El libro bíblico del Apocalipsis provee algunas respuestas bien definidas. ¡El libro del Apocalipsis es la revelación de Jesús! Es el mensaje final de Dios para el cierre de la historia de esta Tierra. El último libro de la Biblia tiene un mensaje para la última generación de hombres y mujeres que viven en un planeta llamado Tierra.

El libro de Apocalipsis tiene un mensaje para ti y para mí. Nos llama a la moralidad. Nos hace volver a los valores morales de Dios. Es tan importante que entendamos este mensaje en nuestros días como el mensaje de Noé lo fue en sus días.

Es un mensaje final para toda la humanidad: *"Luego vi a otro ángel que volaba en lo más alto del cielo, llevando una buena noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lenguaje y pueblo"* (Apocalipsis 14:6).

Aquí hay un mensaje urgente. Aquí hay un mensaje universal. Aquí hay un mensaje que avanza sobre límites geográficos. Aquí hay un mensaje que penetra grupos idiomáticos. Es un mensaje que corre de norte a sur, de este a oeste. Llega hasta los confines de la Tierra. ¿Qué dice este mensaje? *"Teman a Dios y glorifíquenlo, porque ha llegado la hora de su juicio"* (versículo 7).

Temer a Dios no significa tenerle miedo a Dios. Significa reverenciar, respetar y obedecer a Dios. Pero ¿notaron en este pasaje bíblico la urgencia de todo esto? Considerémoslo nuevamente. *"Teman a Dios y glorifíquenlo, porque ha llegado la hora de su juicio"*.

Este pasaje de Apocalipsis responde la pregunta de la responsabilidad moral. ¿Por qué hay tanta delincuencia y violencia en la sociedad? ¿Por qué hay tanta inmoralidad? ¿Por qué hay tanta anarquía? Gira en torno a la cuestión de la responsabilidad moral. El juicio nos llama a ser responsables de nuestros actos. El juicio dice que somos responsables de las decisiones que tomamos.

Si no soy responsable de lo que hago, ¿cómo puede Dios responsabilizarme de esos actos? Si simplemente soy el producto de la mera casualidad y no soy más que una molécula proteica evolucionada, en realidad, no soy responsable de mis actos. Si soy alcohólico porque mi padre era alcohólico y mi abuelo era alcohólico, entonces, tal vez no sea responsable. Si soy drogadicto porque fui abusado en mi niñez, entonces no soy responsable. Si soy un criminal porque mis características genéticas me hicieron así, no soy responsable. Si tal vez no tengo elección sobre mis actos, entonces, es otro el culpable. La sociedad en la que vivi-

mos es una sociedad que en gran medida dice que no somos responsables. Hacemos lo que hacemos debido a la manera en que las fuerzas de la vida nos dieron forma.

También declara que lo bueno y lo malo es algo que cada persona determina en su propia mente. La idea es: "Solo soy responsable de mí mismo. No soy responsable de nada superior a mi mente". Para millones de personas, la responsabilidad ante Dios no está en ningún lugar del cuadro.

Cuando tomamos la postura de que no somos responsables ante ningún poder superior y que no hay ningún juicio final, en realidad no existen valores morales que guíen nuestra vida. El juicio implica responsabilidad y decisiones morales.

En los últimos días de la historia de la Tierra, Dios llama a hombres y mujeres al juicio. ¿Tiene Dios un patrón de moralidad como base para su juicio final? Sí lo tiene. La Ley de Dios es la base de la moralidad y el patrón de juicio. El libro de Apocalipsis dice que SOMOS responsables de nuestros actos: "Porque ha llegado la hora de su juicio". La Biblia nos hace volver a la Ley de Dios, que es el eterno patrón moral de Dios.

La ley y el juicio son parte del evangelio de Cristo: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4, RV60). Tal vez pensemos que no es pecado robar algo, pero el pecado es infracción de la ley. El pecado es más de lo que pensamos en nuestra mente. Esta es la definición bíblica de pecado. Pecado es quebrantar la Ley de Dios.

Un hombre dice: "Mira, no estoy satisfecho con mi matrimonio. Así que si me voy por un fin de semana con mi secretaria, está bien porque somos dos mayores adultos".

La Biblia dice: "No cometerás adulterio". La Ley de Dios es el eterno patrón moral que define el pecado y establece nuestra responsabilidad ante Dios.

Y lo que nuestros hijos necesitan hoy no es una dieta de homicidios, violencia e inmoralidad en la televisión. Nuestros hijos necesitan que les enseñemos los principios morales que Dios nos ha dado. La ley moral de Dios nos protege. La Ley de Dios no es una regulación arbitraria para restringir nuestra felicidad. La Ley de Dios es el camino a la libertad y a la verdadera felicidad.

La Ley de Dios nos protege de un estilo de vida que nos destruiría. Algunos cristianos hasta han dicho: "No predicamos acerca de la ley en nuestra iglesia. Predicamos de su amor". ¡Como si fuesen dos cosas diferentes*!*

El amor siempre lleva a la obediencia. El amor no conduce a la desobediencia. Dirige a los cristianos comprometidos a guardar los mandamientos de Dios. Jesús dijo: *"Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos"* (Juan 14:15). ¿Ha dicho Jesús: "Si ustedes me aman, **no deberán cumplir** mis mandamientos"? ¡No*!* La respuesta de amor es guardar los mandamientos de Dios.

La razón de nuestra obediencia no es porque estemos tratando de ganar el favor de

Dios. Es nuestra respuesta de amor a él. No obedecemos a Dios para ganar nuestra salvación. No obedecemos a Dios para ser salvos, sino porque somos salvos. Toda nuestra obediencia no gana la salvación. Cristo la consumó en la cruz.

Pero cuando nos acercamos a la cruz, nuestra obediencia es una evidencia de que somos salvos. 1 Juan 2:3 afirma claramente: "La señal de que lo conocemos, es que cumplimos sus mandamientos". Juan dice que aquí está la evidencia de que conocemos a Dios. Esta es la evidencia de que somos creyentes nacidos de nuevo. Esta es la evidencia de que somos verdaderamente de Cristo. "El que dice: Yo lo conozco, y no cumple sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 2:4).

La Ley de Dios es el camino a la libertad y a la verdadera felicidad.

Cuando estamos comprometidos con Cristo, cuando lo conocemos de verdad, cuando nuestro corazón se entrega a él, la respuesta natural es obedecerle. La gracia y la ley no son ideas contradictorias. Cuando somos salvos por gracia no somos salvos para desobedecer. Somos salvos para obedecer.

Toda la salvación es por gracia. Los creyentes del Antiguo Testamento estaban deseando que llegue un Cristo que había de venir. En el Nuevo Testamento confiamos en un Cristo que ha venido. Ellos fueron salvados por una gracia venidera. Nosotros somos salvos por una gracia que ha venido.

El papel de la ley y la gracia

Pero si es todo por gracia, ¿cuál es el papel de la Ley de Dios entonces? El apóstol Pablo lo deja en claro: *"...ya que la ley se limita a hacernos conocer el pecado"* (Romanos 3:20). Si suprimimos la ley, suprimimos el pecado. Si no hay ley, no hay pecado. Si no hay pecado, no hay necesidad de gracia para la salvación.

Dios revela el pecado a través de su ley. El papel de la ley es definir el pecado. La ley dice: "Esto está bien y esto está mal". La ley define la norma moral del juicio de Dios. La ley define la base de toda sociedad.

El juicio hace volver a los hombres y mujeres de todas partes a la observancia de la ley. Llama a los cristianos que son salvos por gracia a vivir vidas obedientes, justas y santas.

¿Cuál es el papel de la gracia? "Porque ustedes han sido salvados por su gracia, mediante la fe. Esto no proviene de ustedes, sino que es un don de Dios; y no es el resultado de las obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8, 9). La gracia es la misericordia de Dios, el perdón de Dios. La gracia es el poder de Dios. La gracia es el amor de Dios que se extiende a los pecadores. ¿La gracia anula la Ley de Dios? Si soy salvo por gracia ¿eso me lleva a quebrantar la Ley de Dios?

"Entonces, ¿por medio de la fe, anulamos la ley? ¡Ni pensarlo! Por el contrario, la confirmamos" (Romanos 3:31). Pablo dice: "No piensen que abrogamos la ley mediante la fe por gracia". La establecemos. La guardamos. Las personas que son salvas por gracia son obedientes. Compartiré un ejemplo clásico de cómo la gracia nos conduce a guardar la Ley de Dios, no a infringirla.

Muchos años atrás estaba presentando una serie de conferencias de profecías bíblicas en la costa este de los Estados Unidos. Una noche, después de la presentación, estaba apurado para llegar a mi siguiente compromiso. Estaba conduciendo demasiado rápido. El límite de velocidad era de 100 km/h. Probablemente yo estaba yendo a 115. Un policía me detuvo y me pidió la licencia de conducir. Le pasé al oficial mi licencia ministerial. El oficial sonrió.

Conversamos un rato más. Entonces le dije algo así:

–Honestamente, justo bajaba del auditorio cívico, donde prediqué sobre la ley. Le dije a la gente que debía guardar la ley, así que ¿podría perdonarme por esta única vez? Oficial, usted y yo somos del mismo equipo. Usted los agarra después de infringir la ley y yo les digo que cumplan con la ley. Hago que usted tenga menos trabajo, así que por favor, ¿NO PODRÍA perdonarme por esta única vez?

Con una sonrisa irónica, el policía me dijo:

–Bueno, predicador, esta vez está perdonado, ¡continúe!

Ahora bien, cuando infringí la ley ¿qué merecía? Una multa por exceso de velocidad... eso es. Cuando recibí el perdón ¿eso me libró de la condenación de la ley? Sí. ¿Me libró de la jurisdicción de la ley? Por cierto que no. ¿Regresé al auto y le dije a mi esposa: "Querida, no estoy bajo la ley, estoy bajo la gracia, y podemos ir tan rápido como queramos"? ¿Anduve a 140 km/h porque estaba bajo el perdón del policía? Por cierto que no.

¿Qué ocurrió? Ahora estaba bajo la gracia, así que tuve mucho cuidado de no infringir la ley. Dado que Jesús me salvó por su gracia, no quiero infringir su ley. No le voy a dar la espalda a sus mandamientos.

Cuando somos salvos por gracia, no estamos bajo la condenación de la ley. Jesús dijo: *"No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento"* (Mateo 5:17). Jesús no vino para abrogar la ley. Jesús no vino para abrogar el quinto mandamiento, que dice: "Honra a tu padre y a tu madre" (Éxodo 20:12). Jesús vino para dar ejemplo de cómo un hijo amante se relacionaba con sus padres. Jesús no vino para abrogar el sexto mandamiento: "No matarás". Vino para revelar bondad y compasión a todo el que entrara en contacto con él. Jesús no vino para abrogar el séptimo mandamiento: "No cometerás adulterio". Vino para dar ejemplo de pureza.

Tampoco vino para abrogar el cuarto mandamiento: "Acuérdate del día sábado para santificarlo". Por eso, la Biblia dice: "...el sábado entró como de costumbre en la

sinagoga y se levantó para hacer la lectura" (Lucas 4:16).

Así como Jesús no vino para abolir los mandamientos: No robarás, ni matarás, ni cometerás adulterio", ni ninguno de los Diez Mandamientos, tampoco vino para abolir el sábado. Al contrario. Jesús vino a vivir una vida de obediencia amante para confirmar la Ley de Dios. El mandamiento del sábado está en el corazón de los Diez Mandamientos por una razón. Los primeros cuatro mandamientos describen nuestra relación con Dios. Los últimos seis mandamientos describen nuestra relación con nuestros semejantes. El mandamiento del sábado, que nos llama a adorar a nuestro creador, es la base de toda obediencia.

Cuando infringimos la Ley de Dios, el pecado nos esclaviza.

El mandamiento del sábado nos explica la base de la autoridad moral de Dios al darnos los Diez Mandamientos. Él nos creó. Como creador nuestro, sabe lo que es mejor. Los Diez Mandamientos son pautas para vivir dadas por un creador bondadoso, y honrarlo en el día de reposo como creador es la base de esa obediencia.

La mayoría de los cristianos confunden la relación entre la ley y la gracia. El apóstol Pablo declaró: "Que el pecado no tenga más dominio sobre ustedes, ya que no están sometidos a la ley, sino a la gracia" (Romanos 6:14). El pecado ¿cuándo nos tiene bajo su dominio? Cuando andamos en nuestros propios caminos, y no en los de Dios. Cuando infringimos la Ley de Dios, el pecado nos esclaviza.

¿Qué significa estar bajo la ley? Estar bajo la ley significa intentar obedecer la ley *como medio de salvación*. Intentar guardar la ley con nuestras propias fuerzas es como tratar de atravesar el Océano Atlántico a nado. Tal vez tú seas un nadador olímpico mundial, pero la distancia es demasiado grande. No importa cuánto esfuerzo hagamos, es imposible guardar la Ley de Dios por nuestra cuenta. Si confiamos en nuestra observancia de la ley como un medio de salvación, nos frustraremos constantemente con nuestros intentos inútiles por obedecer. Nos sentiremos continuamente condenados. Pero si Jesús es nuestra fuente de salvación, todo cambia.

Estar bajo la gracia significa que aceptamos el perdón de Cristo, que recibimos el perdón de Cristo, y que somos llenos de su poder. Cristo escribe su ley en nuestro corazón y en nuestra mente. Deseamos obedecerle.

La Biblia es muy clara en cuanto a este tema. Cuando acudimos a Jesucristo y nos entregamos a su misericordia, él dice: "Hijo mío, no importa lo que hayas hecho en el pasado, no importa cuán pecaminosa haya sido tu vida, hijo mío, te perdono. Puedes comenzar otra vez". La ley revela nuestra necesidad.

Cuando miro la Ley de Dios, sé quién soy. No estoy a la altura de los valores morales de Dios. Veo que a veces he sido impaciente. Veo que a veces no he sido tan ama-

ble como debiera haber sido. Mi incumplimiento en la observancia de la Ley de Dios me conduce a buscar la gracia de Dios. Esto es lo que quiso decir el salmista cuando declaró: *"La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma"* (Salmo 19:8). La ley de los Diez Mandamientos me conduce a Jesús, y digo: "Ah, Jesús, mi corazón está roto. Estoy abatido a causa de mi pecado. Jesús, perdóname. Quita mi culpa. Guíame, querido Jesús, para guardar tu ley. Ayúdame a ser obediente".

Hubo una vez cuando un intérprete de la ley se acercó a Jesús y le preguntó: *"Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley? Jesús le respondió: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu.* Este es más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:36-40). ¿Qué estaba haciendo Jesús? Estaba resumiendo los Diez Mandamientos. Jesús además los explicó a su manera: "De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas".

Toda la ley puede resumirse en una palabra: Amor.

Toda la ley puede resumirse en una palabra: Amor. Jesús resumió los primeros cuatro mandamientos con AMAR a Dios y los últimos seis mandamientos con AMAR a nuestro prójimo. Jesús estaba diciendo que si amamos plenamente, amaremos a Dios. Si amamos plenamente, amaremos a nuestro prójimo.

Un patrón moral

Repasemos los Diez Mandamientos (Éxodo 20), los preceptos morales de Dios para vivir.

"No tendrás dioses ajenos delante de mí". Dios está diciendo: "Debo reinar supremo en tu vida". Ningún otro dios, ni tu casa, ni el dinero, ni el tabaco, ni el materialismo, nada más te satisfará.

El segundo mandamiento declara: *"No te harás imagen, ni ninguna semejanza...".* En otras palabras, adora a Dios completamente. Dios dice: "No vengas a mí a través de imágenes. Ven a mí directamente".

El tercer mandamiento declara: *"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano...".* Dios está diciendo: "Ámame lo suficiente como para respetar mi nombre". Piensa en esto, el nombre de Jesús. El nombre ante el que los ángeles cubren sus rostros; el nombre ante el que los ángeles cantan "Santo, Santo, Santo", es arrastrado por el polvo con viles maldiciones. La ley de los Diez Mandamientos habla con relevancia en nuestra época, exhortándonos a usar el nombre de Jesús en forma reverente solo para honrarlo.

El cuarto mandamiento con respecto al sábado está en el corazón de la Ley de Dios. Dios mandó a toda la humanidad a recordarlo, pero parece que la mayoría se lo ha olvidado. *"Acuérdate del día sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas*

tus tareas; pero el séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios" (Éxodo 20:8-10). En una era de evolución atea, Dios nos llama a adorar al creador del cielo y la tierra. El mandamiento del sábado nos libera de la tiranía de lo terrenal y nos pone en contacto con los valores eternos cada semana. Nos libera de nuestro soporífero apego mental a las cosas y nos pone en contacto con las realidades divinas.

El quinto mandamiento: *"Honra a tu padre y a tu madre..."* tiene una promesa que lo acompaña: "para que tengas una larga vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te da". ¡Qué promesa! Hay una relación entre la salud, la vida perdurable, la felicidad y las relaciones positivas entre padres e hijos.

El sexto mandamiento habla con relevancia: *"No matarás".* En una época cuando se construyen arsenales militares para matar a millones, en una época de libre aborto, en una época cuando los francotiradores destruyen vidas inocentes, todavía hay un mandamiento que dice que la vida es sagrada: "No matarás". El sexto mandamiento libra a todos de los asesinatos, los homicidios y la guerra. Invita a todos a reconocer que la vida es un don que proviene de Dios.

El séptimo mandamiento le grita a esta generación: *"No cometerás adulterio".* En una época de inmoralidad, en una época donde hay carencia de pureza moral, la Ley de Dios le habla a esta generación. Cuando una sociedad le da la espalda a la Ley de Dios, cuando es abiertamente inmoral, esa sociedad va en camino al desastre. El séptimo mandamiento es un llamado a la pureza moral.

El octavo mandamiento, *"No robarás,"* protege las posesiones que Dios nos ha dado gentilmente. Todavía está mal robar. Todavía está mal robar en las tiendas. Todavía está mal tomar algo que no nos pertenece. El octavo mandamiento nos libera para estar seguros de lo que tenemos, sin temor de que otro nos lo quite.

El noveno mandamiento: *"No darás falso testimonio contra tu prójimo"*, protege nuestra reputación. Mentir todavía está mal. Chismear todavía está mal. Arrastrar el buen nombre de alguien en el polvo todavía está mal. Nuestra reputación y buen nombre están protegidos por Dios.

El décimo mandamiento es el llamado que Dios nos hace a contentarnos. Es el llamado celestial a descansar en su bondad. El mandamiento final, *"No codiciarás..."* (Éxodo 20:17), se centra en las mentes que alaban a Dios por las buenas cosas que nos da en vez de quejarse por lo que no tenemos.

Un mensaje actual

La ley de los Diez Mandamientos le habla a esta generación, porque los mandamientos de Dios son eternos.

Dios dice: "Voy a poner mi ley en tu mente". ¿Qué significa? Si la Ley de Dios está en nuestra mente, la conocemos. Si la Ley de Dios está en nuestro corazón, la amamos. Dios tendrá un pueblo en los últimos días cuyos mandamientos estén escritos en sus corazones y mentes. Lo aman suficiente como para obedecerle. Por medio de la gracia de Dios son libres para obedecer. Son liberados por medio del poder de Cristo del control del maligno. Son librados de su esclavitud. En Jesús son libres, libres para vivir de manera piadosa y obediente. Notemos la siguiente descripción de este pueblo de los últimos días. "*En esto se pondrá a prueba la perseverancia de los santos, de aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*" (Apocalipsis 14:12). ¿Eres libre para obedecer a Jesús?

Hace muchos años, una madre llevó a su pequeño hijo a escuchar al renombrado predicador Dwight Moody. Después del sermón, se paró en la fila por una razón. Quería que su hijo le diera la mano al evangelista Moody. Cuando le tocó el turno al niño, este cerró el puño y se negó a darle la mano. Su madre estaba totalmente avergonzada. Ella le rogó, lo persuadió. Tomó la mano del niño e intentó colocarla en la del predicador. El niño no abría los dedos. Cuando finalmente lo hizo, había unas hermosas bolitas de colores allí. ¡Pensó que el predicador iba a sacarle sus bolitas*!*

Amigo, ¿tú a qué te estás aferrando? ¿Qué te guardas? No hay nada valioso de qué aferrarse cuando Jesús extiende su mano para tomar la tuya. ¿Por qué no te entregas a Jesús en este mismo momento para vivir una vida piadosa, de obediencia? ¡Y ciertamente serás liberado para obedecer*!*

¿Hay algo más importante para ti que extender tu mano y tomar la de Jesús en este momento? Su gracia perdonará tu pasado. Su gracia transformará tu vida. Su gracia te hará una mujer o un hombre nuevo.

Su gracia fluye desde su trono a tu corazón en este momento. ¿Por qué no entregas tu vida a él ahora? ¿Por qué no abres tu corazón a su gracia, que te perdonará de tu culpa pasada y te guiará a vivir una vida de obediencia?

¿Por qué no decirle en la quietud de tu alma que quieres obedecerle humildemente? ¿Por qué no agradecerle porque sus caminos verdaderamente son los mejores, porque obedecerle ciertamente es tu delicia?

Referencias

[1] Shervert Frazier, *Psychotrends: What Kind of People Are We Becoming?* [Tendencias psíquicas. ¿En qué clase de personas nos estamos convirtiendo?] (Nueva York: Simon & Schuster, 1994), pág. 5.

Capítulo 3

Un día para recordar

En 1992, el satélite COBE produjo lo que algún científico llamó el descubrimiento del siglo. Esas letras, COBE, representaban al *Cosmic Background Explorer* [Explorador del Trasfondo Cósmico]. Quizá recuerdes haber leído acerca del asombroso lanzamiento del satélite COBE. Los astronautas, los astrofísicos y los cosmólogos estaban atónitos.

Cuando se trata de la cuestión del origen de la vida, solo hay dos posturas posibles. La materia siempre existió o Dios siempre existió. El evolucionista dice que la materia siempre existió. El satélite COBE indicó, a partir de los datos relacionados con el universo, que el universo tuvo un comienzo definido.

Cuando el satélite COBE midió los horizontes ilimitados del espacio al estudiar los fenomenales orígenes de la vida, sus mediciones enviaron ondas expansivas a través del mundo científico. La evidencia indicaba que la materia no siempre existió. Los datos demostraban que el universo había tenido un comienzo definido.

Previamente, cuando los científicos contemplaban el universo, creían que la materia era infinita, que nunca tuvo un comienzo, pero la evidencia del COBE desafió esta suposición. Ahora, si existió un origen, entonces hubo un ORIGINADOR. Si hubo una creación, entonces hubo un CREADOR. ¡Por supuesto!

La ciencia está dando otra mirada. Un astrónomo de Barkley, hablando del satélite COBE, dijo: "Lo que hemos descubierto es evidencia del nacimiento del universo... es como mirar a Dios".

En las maravillas de la creación, Dios ha dejado sus huellas digitales en todo el universo. Hay científicos que al observar la creación de Dios ven su obra. Ven evidencias de su existencia. Ven evidencias de un Dios creador, que formó el mundo.

El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, describe una llamada inequívoca para que los hombres y mujeres que viven en la última hora de la Tierra retornen a este Dios creador. En visión profética, el apóstol Juan vio la sala del trono del universo. Su visitante angelical lo invitó a entrar en la presencia de Dios. El ángel dijo: *"Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder en seguida"* (Apocalipsis 4:1). Vio a seres celestiales entonando cánticos de alabanza. *"Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, el que es, y el que vendrá"*

(Apocalipsis 4:8). *"Tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder. Porque has creado todas las cosas: ellas existen y fueron creadas por tu voluntad"* (Apocalipsis 4:11).

Fuimos creados por un Dios amante. Antes de que existieses en el vientre de tu madre, existías en la mente de Dios. El libro de Apocalipsis declara: *"¡Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracia, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para siempre! ¡Amén!"* (Apocalipsis 7:12). Nos llama a adorar al *"que vive por los siglos de los siglos, por el que ha creado el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos"* (Apocalipsis 10:6). En Apocalipsis 10, un ángel desciende del cielo. Pone un pie en la tierra y un pie en el mar indicando un mensaje universal para todos los pueblos, y exclama: "Adoren al creador".

Dios es digno de nuestra alabanza porque él nos hizo.

¿Por qué Dios es digno de adoración? Dios es digno de nuestra alabanza porque él nos hizo. Él nos formó. Él nos creó. No evolucionamos. Dios es digno de adoración porque nos ha dado la vida. Y respondemos a este maravilloso don de la vida adorándolo, alabándolo y honrándolo.

¿Cómo perdimos este concepto de Dios como nuestro creador? ¿Qué eventos condujeron al rechazo del concepto de Dios como hacedor de los cielos y de la tierra por parte de la ciencia moderna? ¿Hubo un "punto crítico", un punto en el tiempo cuando las cosas comenzaron a cambiar?

El desafío del evolucionismo

En 1831, un joven científico, Charles Darwin, hizo un viaje épico a las islas Galápagos en el barco británico *Beagle*. Allí, Darwin estudio lo que parecía ser la casi interminable variedad de pájaros, reptiles y vida marina. Puesto que la enseñanza popular de la Iglesia en ese entonces era que Dios creó cada especie que actualmente vemos y él observaba evolución dentro de las especies, Darwin desechó lo que él creía que era una noción arcaica y carente de rigor científico de la Iglesia y aceptó una visión radicalmente diferente.

Creía que la variedad que veía en la naturaleza era una indicación de que las especies evolucionaron. Aunque Darwin veía brechas entre las clases de plantas y animales, supuso que las futuras generaciones de científicos descubrirían el eslabón entre estas especies. La suposición más importante de Darwin, de que existían eslabones entre las clases, era fallida.

Correctamente observó la adaptación y el desarrollo dentro de las clases originales del Génesis. La Iglesia medieval, por supuesto, estaba equivocada en el hecho de que Dios creó todas las clases de perros, gatos o flores. Actualmente reconocemos que los perros pueden cruzarse produciendo nuevas especies. Esto es cierto dentro de las es-

pecies de todos los tipos de flora y fauna.

Si seguimos su línea de razonamiento hasta su conclusión final, Darwin pronto descartó la existencia de Dios. El creador ya no parecía necesario.

Darwin enseñaba que la ley natural explicaba la razón de nuestra existencia. Excluyó a un creador todopoderoso del cuadro. El libro de Darwin, *El origen de las especies*, transformó la manera de mirar el mundo de millones. Su nuevo mundo no tenía lugar para un creador. Según la opinión de Darwin, los seres humanos evolucionaron a través de millones de años de las formas de vida inferiores a las superiores. Y pensar que millones de mentes fueron cambiadas sobre la base de una suposición –una idea infundada– de que existen conexiones claras entre las especies.

Ahora, la gente alrededor del mundo ha aceptado esta enseñanza de la evolución. Aunque hay evidencias en el mundo natural de infinitas variedades entre las especies, la Teoría de la Evolución de Darwin no responde todas las preguntas acerca del origen de la vida. Todavía hay enormes brechas. Incluso después de más de ciento setenta y cinco años aún quedan grandes interrogantes. Estos son algunos de ellos:

1. Si la evolución es cierta ¿dónde están los espacios en blanco entre las especies? ¿Cómo llenamos los eslabones perdidos? ¿Dónde está el eslabón perdido entre una variedad de especie animal? ¿Entre los seres humanos y los animales? ¿Entre las criaturas marinas y las criaturas terrestres? Etcétera.

2. Hay una ley de biología que dice que la vida produce vida. Darwin dice que dado suficiente tiempo, las cosas no vivas producirán cosas vivas aunque no haya evidencia de esto en el mundo científico, ¿por qué?

3. Hay una ley de biología que dice que los iguales se engendran; el azar tiende a destruir, no a restaurar. La evolución dice que las cosas que no son semejantes, en última instancia pueden ser producidas a partir de cosas que son semejantes. En otras palabras, una especie puede producir otra especie totalmente distinta de la primera.

Pero Dios tiene una respuesta al problema de la evolución. Es parte de su mensaje final para todas las personas. El Apocalipsis nos invita: *"Teman a Dios y glorifíquenlo, porque ha llegado la hora de su juicio: adoren a aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales"* (Apocalipsis 14:7).

Este es un mensaje para todos nosotros. No es un mensaje de uno u otro grupo religioso. No es un mensaje de una u otra denominación. No es un mensaje de una u otra iglesia. Es el llamado final de Dios a todo su pueblo. Es un llamado a adorar al creador. ¿Cómo adoramos al creador del cielo y de la tierra? ¿Cómo nos recuerda él su poder recreador? En la creación, ¿nos dejó un símbolo de su autoridad creadora?

El Apocalipsis es el libro de los finales. Solo podemos entender el libro de los finales si comprendemos el libro de los comienzos. Solo entenderemos el significado de los

asuntos monumentales del mundo actual si comprendemos los eventos de la creación. El llamado final del Apocalipsis para toda la raza humana a adorar al creador tiene su origen en el Génesis: el libro de los comienzos. Este tema de la verdadera adoración, que nos recuerda al creador, es un tema común en toda la Biblia. Es uno de los temas más importantes de la Escritura.

El epicentro de la crisis final del Apocalipsis está en la adoración verdadera y la falsa. La adoración del creador está en el centro de todo esto. Volvamos a nuestro origen para poder entender nuestro destino. Regresemos al libro de los comienzos, al Génesis, para poder entender el libro de los finales, el Apocalipsis.

El mundo, increíblemente intrincado como lo conocemos hoy, fue creado en seis días literales. Dios llamó a esta oscura masa informe a la existencia. La llenó de luz, la envolvió con la atmósfera, la alegró con arroyos susurrantes y ríos que fluyen, la pintó con hermosas flores y plantas, la animó con una increíble variedad de cosas vivientes, y al contemplar su obra dijo: "¡Es bueno*!*"

Y entonces vino el acto que coronó la creación. Dirigiéndose al Padre, el creador dijo: *"Hagamos al hombre a nuestra imagen [...] Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer"* (Génesis 1:26, 27).

¡Los seres humanos no podían recibir mayor honor*!* ¡Dios no podría haber mostrado mayor amor*!* La raza humana es la obra maestra de la creación de Dios, ¡el objeto de su amor supremo*!* Su intención era que este amor fuese compartido, porque Dios dijo: "Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen [...] a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra" (Génesis 1:28). Después de crear a Adán y Eva en el sexto día, la Biblia dice: *"Así fueron terminados el cielo y la tierra, y todos los seres que hay en ellos"* (Génesis 2:1). Solo seis días de trabajo, y la creación estaba lista. ¡Qué poco tiempo*!* Pero no para Dios. La Biblia dice: *"Porque él lo dijo, y el mundo existió, él dio una orden, y todo subsiste"* (Salmo 33:9).

Adán y Eva deben haber mirado con ojos de asombro cómo el sol resplandeciente, en toda su gloria, comenzaba a deslizarse bajo el horizonte occidental al final del sexto día de la creación. Pero el relato de la creación del Génesis no termina allí. El registro bíblico continúa: *"El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido"* (Génesis 2:2).

Dios estaba satisfecho con sus logros en los primeros seis días de la creación. Entonces Dios hizo algo especialmente significativo. *"Dios bendijo el séptimo día y lo consagró [santificó], porque en él cesó de hacer la obra que había creado"* (Génesis 2:3). Aquí hay tres cosas específicas que hizo Dios el séptimo día.

1. Dios lo bendijo
2. Dios lo santificó
3. Dios descansó en él

La Biblia NO dice que Dios bendijo el primer día, ni el tercer día, ni el quinto día, ni ningún otro día, excepto el sábado.

Y lo que Dios bendice, según 1 Crónicas 17:27, lo bendice para siempre. Bendecir es imbuir algo con la misma presencia de Dios. Dios bendijo el séptimo día haciéndolo una señal eterna de su poderosa creación y de su infinito amor. Cada sábado, cuando adoramos al creador del universo, también recibimos la bendición especial de Dios, la bendición de su paz, la bendición de su fuerza renovada y la bendición de su perspectiva eterna del verdadero significado de la vida. La bendición del sábado es la bendición de un corazón lleno de gozo que adora al Dios que nos hizo.

Él descansó el séptimo día no porque ÉL estuviese cansado (ver Isaías 40:28), sino porque sabía que NOSOTROS estaríamos cansados. Si hasta las máquinas necesitan descansar, ¿cuánto más el ser humano? Necesitamos descansar para mejorar nuestro desempeño.

El epicentro de la crisis final del Apocalipsis está en la adoración verdadera y la falsa.

Dios santificó el séptimo día. Lo apartó para uso santo. La palabra santificado o consagrado, es la palabra utilizada por Dios para la ceremonia matrimonial, cuando una mujer es apartada o santificada para un hombre, y viceversa.

Supongamos que un hombre se casa. La mujer con la que se casa tiene seis hermanas. Después de la ceremonia, él espera en el auto, preparado para salir de Luna de Miel. Una de las hermanas de ella se coloca a su lado y le dice: "Vámonos". Él la mira asombrado y le responde: "No me casé contigo; me casé con tu hermana". La respuesta de ella es: "¿Qué diferencia hay? Soy una de las siete". ¿Hay alguna diferencia? Para la pareja de casados por cierto que sí. Había una que fue santificada, apartada para él.

No todas las mujeres son lo mismo, y no todos los días son lo mismo.

En Éxodo 16 leemos la extraordinaria historia de la caída del maná. El Señor dijo: *"Ustedes lo recogerán durante seis días, pero el séptimo día, el sábado, no habrá nada"* (Éxodo 16:26). Dios obró un milagro para Israel. Satisfizo sus necesidades haciendo llover pan del cielo. Este pan o maná caía todos los días, menos el sábado.

Si los israelitas juntaban más de lo que podían comer, la porción sobrante se echaba a perder. Además, el viernes caía doble cantidad de maná. Los israelitas entonces juntaban una doble porción que Dios preservaba milagrosamente durante el sábado. Este milagro del sábado durante los años de andar por el desierto mantuvo a los israelitas constantemente conscientes del hecho de que pertenecían a Dios.

Incluso antes de que Dios diera los Diez Mandamientos en forma escrita en el monte Sinaí, su pueblo conocía sus mandamientos. Por ejemplo, Caín sabía que estaba mal

asesinar a Abel. Los israelitas sabían que estaba mal quebrantar el sábado. Los Diez Mandamientos fueron dados en el monte Sinaí no porque el pueblo de Dios no distinguiera el bien del mal desde el principio, sino porque en su pecaminosidad y rebelión necesitaban que se les restituyera la Ley de Dios.

¿Acaso es un mandamiento para los judíos? ¿Es que dice algo así como "el séptimo día es descanso para los judíos"? Por supuesto que no. Dice explícitamente: es "descanso en honor del Señor, tu Dios". ¿Por qué el séptimo día es descanso en honor de Dios? El originador del sábado no es ningún obispo, sacerdote ni pastor. No es ningún concilio eclesiástico. El originador del sábado es el mismo creador. Esta es su señal. Este es su monumento. Este es su emblema. Este es su mandato. Como un bastión contra el evolucionismo, lo creó para invitarnos a que lo adoremos como creador del cielo y la Tierra.

Al guardar el sábado reconocemos que cada latido del corazón proviene de él. Declaramos que cada exhalación proviene de él. Cuando descansamos y lo adoramos a él en sábado, estamos declarando su lealtad como nuestro creador. Declaramos: "Dios, nosotros no creamos nuestra vida. Tú eres el dador de la vida". Él no dijo: "Un" séptimo día es reposo. Dice: "el" séptimo día es reposo. Y así como todas las celebraciones del día anterior o posterior a tu cumpleaños no establecen que esos días sean tu cumpleaños, así también todas las celebraciones del día anterior o posterior no hacen de esos días el verdadero día de reposo bíblico. Podemos tener una fiesta de cumpleaños el día anterior o posterior a nuestro cumpleaños, pero eso no cambia el día en que nacimos. Celebrar el día de reposo el sexto día o el primer día no cambia la realidad del hecho de que Dios apartó el séptimo día.

Él ordenó: "Acuérdate del día sábado para santificarlo". Pero millones se han olvidado de recordarlo. Para ellos, el sábado no es más que un día común y corriente. ¿Qué día bendijo Dios? El séptimo. ¿Qué día santificó Dios? El séptimo. ¿En qué día descansó Dios? El séptimo.

En el corazón de la ley de los Diez Mandamientos, Dios nos dice por qué hemos de adorar en sábado. *"Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo"* (Éxodo 20:11).

El sábado nunca fue una institución exclusivamente judía. Fue dada para todos nosotros. Los Diez Mandamientos son las inmutables leyes de Dios para toda la humanidad. El mandamiento "No cometerás adulterio" no es solo para los judíos. El mandamiento "No matarás" no es solo para los judíos. El mandamiento "No te harás imagen" no es solo para los judíos. El sábado no es exclusivamente un día de reposo judío. Estos mandamientos revelan la mejor manera de vivir. Son la base para una vida feliz, productiva y significativa.

El séptimo día, el día en que Dios reposó, el día que Dios santificó, el día que Dios bendijo, es el eslabón de oro que une la creación del Génesis con la nueva creación del libro de Apocalipsis. En aquel día, en la Nueva Jerusalén, donde está el trono de Dios, todos los pueblos cantarán alabanzas al creador.

En todo el Antiguo Testamento el sábado fue la señal eterna para todos los de su pueblo. El profeta Ezequiel aclara la naturaleza eterna del sábado con estas palabras: *"Les di además mis sábados, como una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo, el Señor, soy el que los santifico"* (Ezequiel 20:12).

El sábado nunca fue una institución exclusivamente judía. Fue dada para todos nosotros.

El sábado no solo es una señal de que Dios nos creó, es una señal de que él puede recrear nuestro corazón. El sábado es un símbolo de santificación. La palabra "santificación" simplemente significa "hacer santo". Así como no nos creamos a nosotros mismos, no podemos recrearnos a nosotros mismos. No podemos santificarnos. Solo Dios puede santificarnos a través de su Espíritu Santo. El sábado es un símbolo del Dios cuyo poder hizo el mundo y del Dios cuyo poder puede rehacer nuestro corazón.

Jesús, los discípulos y el sábado

Dios estableció el sábado como señal de su autoridad creadora, de su poder eterno y de su amor perpetuo en todo el Antiguo Testamento. A menudo surge la pregunta: "¿Y qué me dices del Nuevo Testamento? ¿Y qué de Jesucristo? Jesús ¿vino para abrogar el sábado? Los discípulos ¿cambiaron el sábado? ¿Adoraban en otro día? Examinemos el Nuevo Testamento. ¿Qué enseñó Jesús acerca del sábado bíblico?

"Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura" (Lucas 4:16). Jesús tenía una costumbre o práctica. Cada sábado, el Salvador hallaba gozo en la adoración.

Si Jesús quería dejar otra señal o símbolo de adoración, ¿no esperaríamos que nos dejara un ejemplo positivo en su vida? ¿No es cierto que el testamento de una persona se sella con su muerte? No se puede cambiar el testamento de una persona después que muere. Y el testamento de Cristo fue sellado con su muerte. El legado de su vida fue un ejemplo positivo de la observancia del sábado. Cristo guardó el sábado bíblico.

Él mismo dijo: *"El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado"* (Marcos 2:27). ¿El sábado fue hecho para los judíos? Sí. El judío es hombre. Fue hecho

para toda la humanidad. El sábado fue hecho para judíos y gentiles por igual como una señal de verdadera adoración. Es una señal de que lo adoramos a él exclusivamente. Es una señal de que lo amamos supremamente.

No fuimos hechos para el sábado. El sábado fue hecho como un regalo de Dios para nosotros. Adán y Eva fueron hechos primero. El sábado es el regalo de amor de Dios para la raza humana. Cada sábado huimos del estrés de la vida a su palacio en el tiempo. Las tensiones de la vida se evaporan en su presencia. El sábado es una señal eterna de que él nos creó. Descansamos en una creación completa. Y descansamos en una redención completa. En su vida y muerte, Jesús descansó el sábado bíblico. El sábado fue escrito en tablas de piedra para que nunca sea cambiado, para que nunca sea alterado.

Jesús nunca puso ninguna duda en cuanto a qué día era el día de reposo. Sí cuestionó todos los requerimientos legalistas que los judíos acumularon sobre el sábado. Por eso, Jesús dijo: *"Está permitido hacer una buena acción en sábado"* (Mateo 12:12). Para Cristo, el sábado era un día para obras de misericordia, un maravilloso día de adoración y alabanza; un día de comunión, bendición y sanidad. Jesús obró más milagros en sábado que en cualquier otro día. Aunque fue duramente criticado como transgresor del sábado, Jesús estableció el sábado como un día de bendición y de hacer el bien a los demás.

El sábado no era un requisito legalista e intolerante. Incluso en su muerte, Jesucristo guardó el sábado. Los seguidores más allegados a Jesús descansaron el séptimo día, según el mandamiento. Ni siquiera embalsamaron su cuerpo en sábado. Jesús reposó el sábado antes de resucitar el primer día de la semana. Jesús guardó el sábado en su vida y también guardó el sábado en su muerte.

Jesús no consideraba que el sábado fuese una "costumbre judía" que debía guardarse temporalmente hasta su muerte en la cruz. No enseñó que el sábado se limitaba a los hebreos en el primer siglo. Para Jesús, el sábado era un símbolo eterno de su poder creador, la observancia del sábado revelaba un sentido íntimo de lealtad a él.

En una ocasión, Jesús se encontraba con sus seguidores más directos y les reveló que aún después de su crucifixión, muerte y resurrección, se guardaría el sábado. En un sermón cuidadosamente elaborado, analizó la destrucción venidera de Jerusalén. Instruyó a sus discípulos: *"Rueguen para que no tengan que huir en invierno o en día sábado"* (Mateo 24:20).

¿Que sentido tendría para Jesús decirles también a sus discípulos: "*Rueguen para que no tengan que huir [...] en día sábado*", si ellos no iban a guardar el sábado? No hubiese tenido ningún sentido.

Si todos los cristianos adorasen en sábado, juntos en un lugar, y los ejércitos romanos atacaban la ciudad, ¿qué habría sucedido? Hubiese sido mucho más fácil destruirlos para los ejércitos romanos. El historiador Josefo nos cuenta que los ejércitos romanos sitiaron la ciudad en sábado.

Los cristianos del primer siglo tomaron en serio las palabras de Jesús. Ellos oraron y, milagrosamente, los ejércitos romanos se retiraron sin ninguna razón aparente. Esto les dio a los cristianos un breve momento para escapar de la ciudad. Como resultado, no hay ni un solo registro de que algún cristiano haya sido destruido durante la destrucción de Jerusalén.

El sábado y el tiempo perdido

Algunos se preguntan: "¿Alguna vez se ha perdido de vista el tiempo?" ¿Cómo podemos saber realmente cuál es el día de reposo? El séptimo día de la semana moderna, ¿es el mismo séptimo día de los tiempos bíblicos? ¿El calendario no ha sido cambiado?

Existen al menos tres maneras de saberlo. Podemos saberlo por medio de la Biblia; podemos saberlo por el lenguaje; y podemos saberlo por la astronomía. Recordarás que el sábado fue establecido en la creación y fue restablecido en los Diez Mandamientos dados a Moisés. Está claro que no se confundió el tiempo entre Adán y Moisés. Adán guardaba el séptimo día y así también Moisés. A través de todo el Antiguo Testamento, desde Moisés hasta Jesús, el pueblo de Dios guardó el sábado, así que no se perdió de vista el tiempo allí. La historia de la crucifixión revela que el ciclo semanal como lo conocemos no ha cambiado desde el tiempo de Jesús hasta hoy.

Cada sábado huimos del estrés de la vida a su palacio en el tiempo.

Examinemos esta secuencia de días de la Biblia. Comenzamos con el día en que Jesús murió. La Biblia lo describe de esta manera: *"Era el día de la preparación, y ya comenzaba el sábado. Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la ley"* (Lucas 23:54-56).

Los seguidores más cercanos a Jesús ¿guardaron el sábado después de su muerte? ¿Qué dice el relato de Lucas? *"...el sábado observaron el descanso que prescribía la ley"* (versículo 56). No creían que su muerte cambió el mandamiento de ninguna manera.

Aquí tenemos tres días enumerados sucesivamente. Primero, el día en que él murió. Segundo, el día en que descansó en la tumba. Tercero, el primer día de la semana; el día en que resucitó de los muertos. Entonces la Biblia dice: *"El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado"* (Lucas 24:1).

Consideremos cuidadosamente el orden de los eventos que ocurrieron en estos tres días. El día de preparación, el día en que Cristo murió comúnmente se lo celebra como "Viernes santo". Este es seguido por el séptimo día. El sábado, los seguidores más próximos a Cristo descansaron según el mandamiento. Jesús, el Divino Hijo de Dios,

también descansó en la tumba en sábado. Jesús resucitó de los muertos el primer día de la semana, el día que millones de cristianos celebran como el "Domingo de Pascuas".

La identidad del séptimo día es clara. Es el día entre el día en que Jesús murió –el viernes– y el día en que resucitó –el domingo–, o el día que llamamos sábado. Puede parecer un poco sorprendente descubrir que el sábado continúa siendo el séptimo día mencionado en la Biblia, pero esto es así. Según la Biblia, el día de adoración y descanso no ha variado.

Existen ocho textos en el Nuevo Testamento que mencionan el primer día de la semana y ninguno de ellos nos dice que adoremos en domingo en honor a la resurrección. Cristo nos ha dado un símbolo de la resurrección. ¿Cómo celebramos la resurrección? Permitamos que la Biblia hable por sí misma: *"¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Con el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva"* (Romanos 6:3, 4).

El bautismo es el símbolo del Nuevo Testamento para la resurrección.

El bautismo es el símbolo del Nuevo Testamento para la resurrección. Cuando los nuevos creyentes entran en la tumba líquida son sumergidos completamente, lo que simboliza la muerte a la vida antigua. Al salir del agua, son resucitados para vivir una nueva vida en Jesús.

Así como Jesús entró en la tumba y resucitó a una nueva vida, así también el bautismo simboliza la nueva vida dada a cada cristiano nacido de nuevo por el poder del Espíritu Santo. El bautismo es el símbolo del poder de la resurrección, no la observancia del domingo.

La Biblia dice: "Acuérdate del día sábado". Lo honramos como creador al guardar el sábado bíblico. En más de 140 idiomas del mundo, la palabra para el séptimo día de la semana es "sábado". En ruso, ucraniano y búlgaro, es "sabbota". En árabe es "as-sabat". En hebreo es "shabbat". Los idiomas del mundo lo dejan muy en claro: el día que llamamos "Saturday" en inglés, se llama "Sabbath".

De acuerdo con fuentes tan confiables como el Observatorio Real de Greenwich, en Greenwich, Inglaterra, y el Observatorio Naval de los Estados Unidos, el ciclo semanal nunca ha cambiado. La historia nos cuenta que en 1582 d.C. el papa Gregorio XIII cambió la fecha para ajustar el calendario que se distanciaba de las estaciones reales. Decretó que el día siguiente al jueves 4 de octubre de 1582 sería el viernes 15 de octubre de 1582. Pero observemos que este cambio no alteró el ciclo semanal. El viernes todavía seguía al jueves y el sábado seguía al viernes. Y el domingo todavía era el primer día de la semana.

Décadas atrás, en 1976, le escribí al astrónomo del Observatorio Real de Greenwich

para conseguir información sobre la secuencia ininterrumpida del ciclo semanal. Quería estar absolutamente seguro de que no había ninguna evidencia de cambio. Esta es mi carta, y por favor, observa cuidadosamente la información de la respuesta de esta autoridad.

Apreciado señor,

Actualmente estoy investigando la secuencia ininterrumpida del ciclo semanal. Varios astrónomos europeos afirman que el ciclo semanal ha llegado hasta nosotros intacto desde tiempos antiguos. En otras palabras, que el séptimo día de nuestra semana actual, por ejemplo, es idéntico al séptimo día de la semana de los tiempos bíblicos.

Mi pregunta es triple:

1) ¿Qué muestran sus investigaciones en relación con la antigüedad intacta del ciclo semanal desde tiempos antiguos?

2) Los otros cambios en el calendario en los siglos pasados (juliano a gregoriano, etc.) ¿han afectado, de alguna manera, el ciclo de la semana?

3) El sábado de nuestro tiempo actual ¿es descendiente directo en ciclos ininterrumpidos de siete del sábado mencionado en el registro bíblico de la crucifixión?

Aprecio enormemente el tiempo dedicado a responder estas preguntas y espero su pronta respuesta.

Atentamente,
Mark Finley

La respuesta de R. H. Tucker, Agente de información del Observatorio Real de Greenwich, fue la siguiente:

Apreciado señor,

Su carta al astrónomo real de Greenwich nos ha sido enviada a nosotros aquí y el director me pidió que la responda.

*La continuidad de la semana de siete días se ha mantenido desde los primeros días de la religión judía. El astrónomo quizá se preocupe por las decisiones relacionadas con el tiempo, la fecha calendario y el número de año. Pero dado que la semana es un ciclo civil, social y religioso, no debiera haber ninguna razón de alteración por ningún ajuste al calendario. Cualquier intento de alterar el ciclo de siete días siempre ha levantado la oposición más resuelta de las autoridades judías, y estamos plenamente seguros de que no se llevó a cabo ninguna alteración. El cambio del calendario juliano al gregoriano (*1582-1927*) se realizó para no perturbar la secuencia de los días de la semana.*

Le saluda atentamente,
R. H. Tucker
Agente de información

Resumiendo: Adán guardaba el sábado. Moisés guardaba el sábado. Isaías guardaba el sábado. Jeremías guardaba el sábado. JESÚS guardaba el sábado. Pedro, Santiago, Juan y Pablo guardaban el sábado. El Nuevo Testamento deja en claro las prácticas sabáticas de los discípulos.

El sábado y los cristianos del Nuevo Testamento

Pablo predicaba acerca de Cristo y lo hacía en sábado. *"Atravesaron Anfípolis y Apolonia, y llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga. Pablo, como de costumbre, se dirigió a ellos y discutió durante tres sábados, basándose en la Escritura"* (Hechos 17:1-3). Lo interesante es que los gentiles regularmente asistían a estas reuniones sabáticas también. Lucas registra en Hechos 13:42: *"A la salida, les pidieron que retomaran el mismo tema el sábado siguiente"*. El apóstol Pablo no los animaba a regresar el primer día para guardar el domingo, la Escritura dice: *"Casi toda la ciudad se reunió el sábado siguiente para escuchar la Palabra de Dios"* (Hechos 13:44).

¡Asistía una ciudad entera*!* ¡Alabado sea Dios*!* ¿Y si cada uno de tu ciudad viniera a adorar al creador cada sábado*?* El sábado revela una identidad o unidad entre todos los pueblos. En Cristo somos parte de una creación común forjada como una raza humana. Y el sábado celebramos nuestra identidad.

Cuando vamos a adorarlo en sábado, él nos reúne como una humanidad. Los discípulos guardaban el sábado en público, y cuando no había una concurrencia común de creyentes, guardaban el sábado con un grupo pequeño en privado. *"Y el sábado nos dirigimos hacia las afueras de la misma [la ciudad de Filipos], a un lugar que estaba a orillas del río, donde se acostumbraba a hacer oración"* (Hechos 16:13).

En esta ciudad, no había un grupo o iglesia que guardara el sábado. Así que el apóstol Pablo se reunía con un grupo de creyentes junto a un río tranquilo para adorar en sábado.

Las evidencias del Nuevo Testamento son claras. Jesús les dijo a sus discípulos que después de la cruz guardarían el sábado. Pedro y Pablo guardaban el sábado. El libro de Apocalipsis nos invita a adorar al creador cada sábado.

En estos últimos días de la historia de la tierra, la Revelación de Jesucristo nos invita a la verdadera adoración. Muchos cristianos están confundidos sobre la expresión de Apocalipsis 1:10 con respecto al "día del Señor". Juan declara "El día del Señor fui arrebatado por el Espíritu...". ¿Cuál es el día del Señor? ¿Hay diferencia entre "el día del Señor" y el "sábado bíblico"? ¿Son dos días diferentes: uno para el Antiguo Testamento y otro para el Nuevo Testamento, o son el mismo día?

Podemos intentar tergiversar el significado del día del Señor, pero Jesús sabe lo que quiso decir con la expresión "día del Señor" mejor que nosotros. Permitamos que

Jesús defina el día del Señor. *"Porque el Hijo del hombre es dueño del sábado"* (Mateo 12:8). *"De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado"* (Marcos 2:28). "El Hijo del Hombre es dueño del sábado" (Lucas 6:5).

¿Por qué crees que la Biblia repite tres veces la misma idea? Hay una sola razón: se trata de un concepto importante. Si "el Hijo del hombre es dueño (o señor) del sábado", entonces el sábado debe ser el día del Señor. El sábado del Dios creador en Génesis es el día del Señor en el Apocalipsis. Es el mismo creador, tanto en el Apocalipsis como en el Génesis.

El pueblo de Dios que espera su pronto regreso guardará sus mandamientos (ver Apocalipsis 14:12), incluyendo el reposo sabático. Le obedecerán entrañablemente. El sábado será un símbolo de verdadera adoración en el tiempo del fin. El sábado será el símbolo de la auténtica adoración por toda la eternidad. A través de las edades sin fin de la eternidad lo adoraremos como nuestro creador poderoso y amante. "*Porque así como permanecen delante de mí el cielo nuevo y la tierra nueva que yo haré -oráculo del Señor-, así permanecerán la raza y el nombre de ustedes. De luna nueva en luna nueva, y de sábado en sábado, todos vendrán a postrarse delante de mí, dice el Señor*" (Isaías 66:22, 23).

De acuerdo con fuentes confiables..., el ciclo semanal nunca ha cambiado.

De todo el mundo vendrán y juntos como una humanidad común, juntos como hermanos y hermanas, como una familia, le darán alabanza, honor y gloria. Juntos iremos a alabar a Cristo, que creó el cielo y la tierra. Nos uniremos para alabar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Nos congregaremos para adorar a Cristo, que murió por nosotros.

Tal vez estés pensando: "Esto es nuevo para mí". Pero sé que TÚ solo tienes un deseo. Anhelas seguir a Jesús y hacer su voluntad. Cuando aprendemos que Dios escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo en tablas de piedra y uno de los mandamientos –solo uno– tiene la palabra "Acuérdate", no nos atrevemos a olvidar lo que Dios dijo que recordemos. Olvidarse de "acordarse" lo que Dios mismo dijo que es de suma importancia, es perderse las enormes bendiciones del mandamiento del sábado. Es evitar experimentar la paz, el descanso y el gozo que brinda el sábado.

En toda la Biblia, el mandamiento del sábado es evidente. "El sábado es una señal entre Dios y su pueblo". Todos los creyentes del Antiguo Testamento guardaban el sábado. Pedro, Santiago y Juan guardaban el sábado. Pablo enseñó a toda una ciudad a guardar el sábado. Todos los creyentes del Nuevo Testamento guardaban el sábado. Jesús mismo adoraba al Padre cada sábado. Jesús dijo: "Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos".

Cuando descubrimos la maravillosa belleza del sábado, nuestro corazón se deshace

de amor por Cristo. Clamamos desde las profundidades de nuestro ser: "Te seguiré, mi Salvador". Jesús –aun cuando sea diferente de la opinión popular, aún cuando sea diferente de lo que enseña la religión convencional–, mi corazón solo quiere una cosa, la verdad bíblica. Mi corazón solo quiere una cosa, a Jesús.

En este preciso momento, ¿te gustaría inclinar el rostro y decir: "Jesús, enséñame tu verdad. Dondequiera que me guíes te seguiré"? ¿Te gustaría decir: "Querido Jesús, quiero seguirte, no importa lo que otros enseñen, quiero adorarte como creador y Señor. Y cada semana descubrir tu reposo sabático"?

Para mí, lo más importante en la vida es seguir a Jesús. Ese ¿es tu deseo? Ese ¿es tu compromiso? La voluntad de Jesús ¿es más importante para ti que cualquier otra cosa en esta vida? ¿Quisieras que yo ore por ti para que Jesús te guíe a hacer su voluntad, hoy y siempre? ¿Te gustaría abrir tu corazón en este momento y decir: "Sí, Jesús, haré tu voluntad"?

Capítulo 4

El mayor engaño de la historia

¿Alguna vez te percataste de que las cosas no siempre son lo que parecen ser? Durante siglos los científicos creían que la Tierra era el centro estacionario del Universo y todo, incluyendo el sol y las estrellas, giraba a su alrededor. Fue un librepensador polaco, Copérnico, quien determinó que la misma Tierra estaba en movimiento y giraba alrededor del sol.

Simplemente porque parecía que el sol y las estrellas se movían alrededor de la Tierra, no significaba que se movieran. El mero hecho de que creamos algo, no hace que eso sea verdad. Solo porque todos los demás lo crean, no significa que sea así.

¿Podría ser que una tradición como una de esas ideas sostenidas durante tanto tiempo se haya deslizado dentro de la iglesia cristiana? ¿Es posible que millones hayan aceptado la falsedad en lugar de la verdad y que pocos la cuestionen? ¿Crees que es posible que la mayoría de las iglesias hayan dejado de lado un mandamiento de Dios para seguir la tradición humana en su lugar? ¿Podría ser que esta tradición haya estado tanto tiempo en boga que sea aceptada como verdad cuando es exclusivamente de origen humano? Todo esto es parte del plan de Satanás de engañar al pueblo de Dios en los últimos días.

El gran engañador

El libro del Apocalipsis predice que Satanás intentaría engañar a la iglesia cristiana. Considera esta asombrosa declaración del Apocalipsis: *"Y así fue precipitado el enorme dragón, la antigua serpiente, llamada diablo o Satanás y el seductor del mundo entero fue arrojado sobre la tierra con todos sus ángeles"* (Apocalipsis 12:9). Es una serpiente. Engañó a Eva en el jardín del Edén. Ha engañado a hombres y mujeres a través de los siglos. Sus engaños son tan astutos, tan poderosos, que intenta imponérselos al mundo entero. La Biblia dice: *"... fue arrojado sobre la tierra con todos sus ángeles"* (Apocalipsis 12:9, última parte).

Satanás es un engañador. ¿No sería lógico que Satanás tratara de producir una falsificación religiosa? El valor de una falsificación es que se asemeja tanto como sea posible a lo auténtico. Ningún falsificador en el mundo haría un billete falso de 3 pesos.

¿Por qué no? Simplemente, porque no hay ningún billete de curso legal que lleve esa denominación. La estrategia de Satanás es falsificar la verdad divina y especialmente atacar los mandamientos de Dios. Ahora bien, ¿no es lógico que Satanás, el gran engañador, atacara la Ley de Dios?

La Ley de Dios representa la autoridad de Dios. Si Satanás puede abrogar la Ley de Dios, puede anular la autoridad de Dios. La Ley de Dios es el fundamento de su gobierno. La Ley de Dios define lo que está bien y lo que está mal. Y si Satanás pudiera engañar al pueblo de Dios sobre el tema de la ley, puede socavar el poder de Dios, la credibilidad de Dios y la autoridad de Dios.

Pero en el corazón mismo de la ley de Dios está el sábado. Ahora bien, ¿no es lógico que Satanás, el gran engañador, atacara al creador cambiando el símbolo de la creación, el sábado? ¿Te has empezado a preguntar cómo se cambió el día de reposo bíblico del séptimo día (sábado) al primer día (domingo)?

Muchos cristianos están confundidos, pues la iglesia a la que asisten guarda el domingo.

Si la Biblia es tan clara sobre este tema, ¿por qué hay tanta gente confundida? ¿Quién cambió el sábado? ¿Cuándo fue cambiado? Y ¿por qué se cambió? Por cierto que hay buenas respuestas a estas preguntas. Las respuestas vienen de la Biblia y de la historia. Una cosa es cierta: Dios no cambió el día de reposo.

Hay personas sinceras y de corazón honesto que leen el relato de la creación del Génesis y descubren que Dios bendijo el séptimo día y lo santificó. También descubren que descansó el séptimo día. Leen que Dios estableció el sábado en los días de Adán, más de dos mil años antes de la existencia de la raza judía.

Pero estos cristianos están confundidos, pues la iglesia a la que asisten guarda el domingo. Están perplejos, porque leen el mandamiento del sábado y es muy claro.

Estos cristianos preguntan: "¿Quién cambió el sábado?" Ven que Dios no lo cambió. Porque él declara: *"Porque yo, el Señor, no he cambiado"* (Malaquías 3:6). Entonces buscan en la Biblia y descubren que Jesús no cambió el sábado, porque *"Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre"* (Hebreos 13:8).

Las enseñanzas de Jesús son imperecederas. Las doctrinas que enseñó son eternas. Jesús, por cierto, no alteraría la ley de su Padre y desde luego tampoco le dio autoridad a sus discípulos para cambiarla. Escucha los comentarios de Pablo a las autoridades romanas: *"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"* (Hechos 5:29). Entonces, la pregunta es: si Dios no cambió el sábado, si Jesús no cambió el día de reposo, si los discípulos no podían cambiar el sábado, ¿quién lo hizo?

En el libro de Apocalipsis, capítulo 13, leemos acerca de una bestia que se levanta

del mar. Esta bestia también se la conoce como el anticristo. Todo el mundo sigue los engaños de la bestia. En Apocalipsis 13 hay una imaginería fascinante: *"Entonces vi que emergía del mar una bestia con siete cabezas y diez cuernos. En cada cuerno tenía una diadema y sobre sus cabezas había leyendas con nombres blasfemos"* (Apocalipsis 13:1).

Una bestia en la Biblia es un rey o un reino (ver Daniel 7:17, 23). Puede ser un poder o un reino político o religioso. Esta bestia surge del mar. El mar representa pueblos o naciones (ver Apocalipsis 17:15). Este poder que surge es un poder blasfemo. En la Biblia, la blasfemia ocurre cuando un poder terrenal o un ser humano asume los privilegios o prerrogativas de Dios (ver Juan 10:33).

Un aspecto de la blasfemia afirma tener la autoridad de cambiar la misma ley escrita con el dedo de Dios. Esta es la razón. Si un poder terrenal tiene la autoridad de cambiar la Ley de Dios, debe ser mayor que el que dio la ley en primer lugar. Si la Ley de Dios es el fundamento eterno de su gobierno, un intento de cambiar la ley es un ataque contra el legislador. Cualquier intento de cambiar la Ley de Dios exalta por encima de Dios al que hace tal cambio, y eso es blasfemia.

Apocalipsis 13:2 sigue presentando esta imaginería: *"Parecía una pantera, pero tenía las patas como las de un oso y la boca como la de un león. El dragón le cedió su poder y su trono con un inmenso imperio".*

Para comprender lo que vendrá en el futuro, es imperativo entender estos símbolos del león, el oso, el leopardo (o pantera) y el dragón. También es necesario comprender que la batalla en el universo entre el bien y el mal es una batalla sobre la adoración. Se centra en la Ley de Dios. El sábado está en el centro de esta controversia sobre la adoración.

Entendiendo las imágenes del Apocalipsis

Para comprender el Apocalipsis, primero es necesario comprender a Daniel. Las profecías bíblicas de Daniel están relacionadas con las profecías del Apocalipsis. Vayamos para atrás a Daniel, capítulo siete. Tenemos la misma imaginería que en Apocalipsis 13: el león, el oso, el leopardo y el dragón. Aquí en Daniel 7 tenemos una descripción de un poder que se levantaría en los primeros siglos. Uniría la Iglesia y el Estado.

Este poder religioso usurparía la autoridad de Dios. Afirmaría tener poder para cambiar la Ley de Dios. Descubramos quién es este poder, dónde surgió este poder y qué hizo este poder.

Analicemos las profecías de la Biblia que predicen que este poder trataría de cambiar la Ley de Dios. Abramos las páginas de la historia y leamos sus propias afirmaciones de que tiene suficiente autoridad para cambiar el día de reposo de Dios.

Si continúas leyendo comprenderás, posiblemente por primera vez en tu vida, los asuntos centrales en este conflicto sobre la adoración y por qué el sábado es tan importante para Dios. También entenderás cómo entró el domingo en la iglesia cristiana. Es una experiencia absolutamente asombrosa comparar la profecía bíblica con los anales de la historia.

Una noche, cuando el profeta Daniel se durmió, tuvo un sueño. La Biblia describe su sueño en Daniel 7:2 y 3: *"Yo miraba en mis visiones nocturnas, y vi los cuatro vientos del cielo que agitaban el gran mar. Y cuatro animales enormes, diferentes uno del otro, emergieron del mar".*

¿Qué representa una bestia o un animal en la profecía bíblica? *"Esos cuatro animales enormes son cuatro reyes que se alzarán de la tierra"* (Daniel 7:17). *"En lo que respecta al cuarto animal, habrá sobre la tierra un cuarto reino..."* (Daniel 7:23). Estas cuatro bestias representan cuatro reinos. Estos cuatro reinos que gobiernan el mundo desde los días de Daniel nos llevan río abajo por la corriente del tiempo.

En Daniel, capítulo 7, estos cuatro grandes imperios mundiales son retratados o descriptos como bestias salvajes o animales enormes. En Daniel capítulo 2, estos mismos imperios mundiales son descriptos como metales de variado valor y resistencia.

En Daniel, capítulo 2, el rey Nabucodonosor de Babilonia soñó con una gran imagen. La imagen tenía una cabeza de oro, pecho y brazos de plata, muslos de bronce, piernas de hierro y pies de hierro y barro cocido. No tenemos que hacer suposiciones acerca del significado de esta estatua gigante compuesta de cuatro metales. Babilonia, el primero de estos cuatro reinos, fue mencionado directamente por Daniel. Él también menciona el imperio que derrocó a Babilonia: Medopersia (ver Daniel 5:28–30) y la nación que derrocó a Medopersia: Grecia (ver Daniel 8:20, 21). Los cuatro metales en la imagen representan, entonces, cuatro poderes gobernantes: Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma.

La imagen tenía pies de hierro mezclado con barro cocido, que representaba la Europa dividida y una roca cortada no con mano humana que desmenuza la imagen. Esta roca representa a Jesús, la Roca de los siglos, que un día destruirá los reinos de este mundo y establecerá su reino eterno e imperecedero.

Analicemos esto cuidadosamente y veamos de qué manera estas figuras de animales de Daniel 7 representan a esas naciones antiguas. Mientras estas bestias proféticas avanzan a grandes pasos en el panorama de los tiempos, vemos el desarrollo de la historia.

La primera bestia era como un león con alas de águila. Dice el registro bíblico: "*El primero era como un león y tenía alas de águila. Yo estuve mirando hasta que fueron arrancadas sus alas...*" (Daniel 7:4).

Babilonia es el país moderno de Irak. Está a unos 100 kilómetros al sur de Bagdad. Cuando los arqueólogos excavaban en Irak hallaron imágenes en los muros de Babilonia, que representaban un majestuoso león alado, confeccionados con ladrillos barnizados.

El león con alas de águila era un símbolo común y conocido de Babilonia. De hecho, el profeta Jeremías, hablando de Babilonia, dice en Jeremías 4:7: *"Un león ha subido de su espesura, un destructor de naciones se ha puesto en marcha, ha salido de su morada, para reducir tu país a la devastación".* Un león con alas de águila era un símbolo común de Babilonia en el mundo antiguo. En los días de Daniel, Babilonia era una poderosa potencia mundial dominante.

Luego debía surgir otra nación. Babilonia no gobernaría el mundo para siempre. *"Luego vi otro animal, el segundo, semejante a un oso; él estaba medio erguido y tenía tres costillas en su boca, entre sus dientes. Y le hablaban así: '¡Levántate, devora carne en abundancia!'"* (Daniel 7:5). Ahora notemos que el segundo imperio es similar a un oso que se alza de un costado. Medopersia derrocó a Babilonia.

La profecía bíblica es extremadamente precisa. Es absolutamente asombrosa.

El oso de Medopersia, al alzarse de un costado, representaba a los persas que derrocaron primero a Babilonia y que luego dominaron a los medos. ¿Qué tiene el oso en la boca? Tres costillas. Cuando Medopersia conquistó el mundo, primero conquistó a Babilonia, y luego se fue en dirección al norte y conquistó Lidia, luego hacia el sur y conquistó Egipto. Estas tres naciones, Babilonia, Lidia y Egipto, representan las tres costillas. La profecía bíblica es extremadamente precisa. Es absolutamente asombrosa.

Surge un tercer imperio: *"Después de esto, yo estaba mirando y vi otro animal como un leopardo; tenía cuatro alas de pájaro sobre el dorso y también cuatro cabezas, y le fue dado el dominio"* (Daniel 7:6). Los griegos derrocaron a los medos y a los persas.

Alejandro Magno y su ejército conquistaron rápidamente el mundo. Si quisieras describir una conquista rápida, ¿qué animal elegirías que pueda avanzar verdaderamente rápido? Un leopardo. Pero si quisieras describir una conquista aún más rápida, ¿qué harías con el leopardo? Le pondrías alas encima.

Dios le puso alas a su leopardo para describir la rápida conquista de Alejandro Magno. ¿Por qué las cuatro cabezas? Observemos una vez más cuán precisa es la profecía bíblica. Alejandro Magno murió muy joven, a los 33 años. Las cuatro cabezas del leopardo representan a los cuatro generales de Alejandro que se dividieron el imperio. Sus nombres eran Casandro, Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco.Los cuatro generales de Alejandro Magno gobernaron exactamente como predijo la profecía bíblica.

La Biblia describe un cuarto imperio: *"Después de esto, yo estaba mirando en las visiones nocturnas y vi un cuarto animal, terrible, espantoso y extremadamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro, comía, trituraba y el resto lo pisoteaba con las patas. Era diferente de todos los*

animales que lo habían precedido, y tenía diez cuernos" (Daniel 7:7).

Es muy evidente que esta cuarta bestia representa el Imperio Romano. Este período nos lleva a la época de Cristo. Fue un decreto romano el que llevó a José a la ciudad de Belén, donde finalmente nació Jesús. Fue Poncio Pilato, un romano, el que juzgó a Jesús. Fue un soldado romano el que clavó a Jesús en la cruz. Roma dominaba el mundo en los días de Jesús. El cristianismo surgió en este Imperio Romano. La Biblia describe claramente la caída del Imperio Romano en el simbolismo de los dedos de los pies de la imagen y los cuernos de la cuarta bestia.

La imagen de Daniel 2 tenía pies y dedos de hierro y barro cocido que representaban la Europa dividida. Esta cuarta bestia tiene diez cuernos. Roma estaba dividida en diez divisiones principales. Las tribus bárbaras barrían el imperio saqueando y robando, destruyendo aldeas y ocupando ciudades. El Imperio Romano estaba dividido. Estas tribus bárbaras se repartían el Imperio Romano en pequeños reinos. Los anglosajones se asentaron en Inglaterra. Los francos se establecieron en la zona de Francia. Los alamanes colonizaron la zona de Alemania. Los ostrogodos se instalaron en la zona de Austria. Y las otras tribus del norte se extendieron por el imperio dividiendo el territorio como lo vemos hoy. Estas divisiones se revelan en los diez cuernos de esta bestia.

Luego, Dios revela cómo entraría la apostasía en la iglesia en un tiempo cuando el Imperio Romano estaba siendo invadido por las tribus bárbaras del norte.

El misterioso cuerno pequeño

Esta profecía de Daniel, capítulo 7, revela claramente el conflicto sobre la adoración y precisamente cómo fue cambiado el día de reposo. Cuando Daniel, en visión, vio estos diez cuernos, advirtió que surgía algo notable. *"Yo observaba los cuernos, y vi otro cuerno, pequeño, que se elevaba entre ellos. Tres de los cuernos anteriores fueron arrancados delante de él, y sobre este cuerno había unos ojos como de hombre y una boca que hablaba con insolencia"* (Daniel 7:8).

La Biblia dice que este cuerno pequeño era diferente de todo el resto. ¿Quién es este cuerno pequeño que se levanta entre los diez cuernos? Tratemos de descubrir algunas cosas que dice la Biblia acerca de este misterioso cuerno pequeño.

Primero, este cuerno pequeño se levanta en medio de los diez primeros (Daniel 7:8). Si los diez cuernos son divisiones de Roma, este cuerno pequeño tiene que surgir en Europa occidental. Este cuerno pequeño no surge en Asia, África, Norteamérica ni Sudamérica. Sus raíces están en suelo europeo.

Segundo, la Biblia dice que este cuerno pequeño surgiría después de los diez cuernos (Daniel 7:8). No se levanta en los días de Babilonia, Medopersia, Grecia ni Roma.

Surge después de la caída del Imperio Romano. Crece cuando Roma se está dividiendo. Es un poder que sube de Roma en los primeros siglos.

En tercer lugar, la Biblia también dice que este cuerno pequeño tiene ojos como los ojos de un hombre. ¿Qué representa esto? ¿Sabes cómo se lo llama a un profeta en la Biblia? En la Biblia, un profeta es llamado "vidente" porque un profeta ve con los ojos de Dios. Los ojos de un hombre no representan sabiduría divina sino sabiduría humana. Es un sistema religioso humano basado en las enseñanzas del hombre el que saldría de Roma.

Notemos lo que dice la Biblia en Daniel 7:24: Es diferente de todo el resto. Esta es la cuarta clave para interpretar a este cuerno pequeño. Todos los demás poderes anteriores, Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma eran poderes políticos. Este es diferente. No es principalmente un poder político; es un poder religioso: Un poder político-religioso.

El poder del cuerno pequeño hablaría grandes palabras contra el Altísimo, asumiendo la prerrogativa de Dios e intentando cambiar las leyes divinas.

¿Qué haría este poder? Intentaría cambiar la misma Ley de Dios. Notemos lo que dice la Biblia en Daniel 7:25: *"Hablará contra el Altísimo y maltratará a los santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos festivos y la Ley"*. ¿Puedes pensar en alguna manera más extraordinaria de hablar "palabras contra el Altísimo" que un intento de cambiar la Ley de Dios, especialmente su día de reposo?

Este poder intentaría cambiar la misma Ley de Dios. Obviamente estamos hablando de las leyes divinas. No estamos hablando de algo insignificante como de leyes impositivas o políticas. Cuando una nación sigue a otra, casi siempre cambian las leyes humanas. No hay nada sorprendente al respecto, ni nada diferente de la otra bestia. Pero el poder de este cuerno pequeño hablaría grandes palabras contra el Altísimo, asumiendo la prerrogativa de Dios e intentando cambiar las leyes divinas.

Ahora, notemos que la Biblia no dice que cambiaría esas leyes; solo "trataría" cambiarlas. Haría parecer que las cambió. Ningún poder terrenal, por más poderoso que pretenda ser, podría cambiar la Ley de Dios alguna vez. Este poder pensaría que tenía autoridad para cambiar la Ley de Dios.

La profecía de Daniel predice que una poderosa potencia religiosa saldría del antiguo Imperio Romano. Este poder sería pequeño al comienzo pero se volvería extremadamente poderoso. Pretendería tener autoridad para cambiar la misma Ley de Dios.

¿Qué sucedió históricamente?

En un intento por apaciguar a los paganos que entraban a la Iglesia en grandes cantidades y hacer que el cristianismo fuese más aceptable en el imperio, este poder romano intentaría cambiar la Ley de Dios. El cambio del día de reposo ocurrió gradualmente a lo largo del tiempo. Esto dio lugar a una variedad de factores sociales y religiosos.

El Dr. John Eadie nos ayuda a entender las raíces de este cambio en su *Enciclopedia Bíblica*. Allí dice: "Sábado: una palabra hebrea que significa descanso... Domingo fue un nombre dado por los paganos al primer día de la semana, porque era el día en el que adoraban al sol".[1] La adoración del sol era común en Egipto, Babilonia, Persia y Roma.

En el siglo IV, el emperador romano Constantino también fue influenciado por la adoración del sol. Constantino deseaba unir su imperio. ¿Cómo uniría su imperio el emperador? Constantino aprobó un decreto para ofrecer un día de descanso y de recreación común por todo el imperio. Su claro intento fue promover la unidad entre los paganos y los cristianos en todo su reino.

El decreto del emperador data de 321 d.C. y ordena: "En el venerable Día del Sol, que los magistrados y la gente que reside en las ciudades descansen, y que se cierren todos los negocios". Constantino, 321 d.C. Constantino llama domingo al "venerable día del Sol" (en inglés, *Sunday*). Declara que "se cierren todos los negocios".

En los días de Constantino, la Iglesia y el Estado se unieron en un intento por cristianizar a los paganos y unir el imperio. El gobierno romano y la iglesia romana se unieron. Esta es una declaración asombrosa, publicada en marzo de 1994, en el *Catholic World:* "El sol principalmente era un dios del mundo pagano... en verdad, hay algo regio y majestuoso con respecto al sol, que lo hace un emblema adecuado de Jesús, el Sol de Justicia. Por lo tanto, la Iglesia en estos países parece haber dicho: 'Mantengan el antiguo nombre pagano. Seguirá siendo consagrado, santificado'. Y así, el domingo pagano, dedicado a Balder, se convirtió en el domingo cristiano, consagrado a Jesús".[2]

¿Ven cómo ocurrió? ¿Ven cómo el domingo entró en la iglesia? Constantino quería unir su imperio y los dirigentes de la iglesia de Roma querían convertir a los paganos. El domingo llegó a ser el vehículo para lograr ambas cosas; de modo que el sábado bíblico fue cambiado por la Iglesia Romana y el Estado.

Había otro asunto en juego aquí. La Iglesia Romana quería distanciarse del judaísmo. Había un sentimiento antisemita en el Imperio Romano. Esto contribuyó al cambio del sábado por el domingo como día de adoración.

El Concilio de Laodicea de la Iglesia Romana (realizado aproximadamente entre el 363 y 364) registra la primera prohibición de guardar el sábado bíblico. Los obispos católicorromanos se reunieron en Laodicea y decretaron: "Los cristianos no judaizarán"

(es decir, no guardarán el sábado,) "ni estarán ociosos en sábado".[3]

Aquí el Concilio de la Iglesia está diciendo: "Prohibimos que los cristianos descansen en sábado. Trabajarán en ese día". Pero honrarán especialmente el Día del Señor, y como son cristianos, en lo posible no trabajarán en ese día. "Si no obstante se los encuentra judaizando (guardando el sábado) serán excluidos de Cristo".[4]

Aquí hay un Concilio eclesiástico que se une con el gobierno romano bajo Constantino y trata de cambiar la autoridad del sábado al domingo. El cambio del sábado se llevó a cabo gradualmente, cuando los cristianos se distanciaron de los judíos y los dirigentes de la Iglesia y del Estado se dieron la mano para unir el imperio.

Los responsables del cambio

Daniel 7:25 dice que un poder terrenal que surge de Roma intentará cambiar la Ley de Dios. Dios dice: "¡Tengan cuidado!" Hay numerosas declaraciones de fuentes católicorromanas que reconocen que la Iglesia cambió el día de reposo. El *Catecismo de las Doctrinas Católicas* registra:

Pregunta. ¿Cuál es el tercer mandamiento?

Respuesta. El tercer mandamiento es: Acuérdate del día sábado para santificarlo.

Pregunta. ¿Cuál es el día de reposo?

Respuesta. El sábado es el día de reposo.

Pregunta. ¿Por qué observamos el domingo en vez del sábado?

Respuesta. Observamos el domingo en vez del sábado porque la Iglesia Católica trasfirió la solemnidad del sábado al domingo.[5]

La Ley de Dios fue cambiada... en los siglos IV y V. Esto no es ningún secreto.

Quizá te preguntes por qué estas declaraciones del catecismo católico se refieren al mandamiento del sábado como al tercer mandamiento en lugar del cuarto. Esto es simplemente porque la iglesia romana omitió el segundo mandamiento sobre las imágenes y dividió el décimo mandamiento: "No codiciarás" en dos mandamientos: "No consentirás pensamientos ni deseos impuros" y "No codiciarás los bienes ajenos" para seguir teniendo diez mandamientos.

La Ley de Dios fue cambiada por la Iglesia Católica Romana en los siglos IV y V. Esto no es ningún secreto. La iglesia admite esto abiertamente. El *Catholic Mirror* del 23 de septiembre de 1893 declara: "La Iglesia Católica por más de mil años antes de la existencia de un protestante, en virtud de su misión divina, cambió el día del sábado al domingo".[6]

La *Enciclopedia Católica*, tomo 4, página 153 (en inglés) añade: "La iglesia, después de

cambiar el día de reposo del sábado judío del séptimo día de la semana al primero, hizo que el tercer mandamiento se refiera al domingo como el día a ser santificado como el día del Señor".[7] Aquí la Iglesia reconoce abiertamente el cambio del día de reposo.

La iglesia católica Santa Catalina ubicada en Michigan, Estados Unidos, publicó una sorprendente declaración en su boletín del 21 de mayo de 1995: "Quizá, lo más atrevido, lo más revolucionario que la iglesia hizo alguna vez ocurrió en el siglo I [*sic*]. El santo día de reposo fue cambiado del sábado al domingo [...] No por algún mandamiento señalado en la Escritura, sino por el sentido de la iglesia de su propio poder".[8]

Karl Keating, uno de los eruditos católicos laicos más destacados de los Estados Unidos actualmente, escribió un libro como desafío a los protestantes. Explicó el cambio del sábado de este modo: "Los fundamentalistas se reúnen para adorar en domingo, aunque no haya ninguna evidencia en la Biblia de que la adoración colectiva deba hacerse los domingos. El sábado judío, o día de reposo, por supuesto que era el séptimo día. Fue la Iglesia Católica la que decidió que el domingo debía ser el día de adoración para los cristianos, en honor a la resurrección".[9]

No es un asunto de días. Es un asunto de autoridad. El problema es: ¿quién es tu amo?

Este autor católico está razonando con los protestantes. Dice, si quieres seguir la Biblia, deberías guardar el sábado bíblico. Entonces expone que la Biblia sola no es una guía suficiente sin la autoridad y la interpretación de la Iglesia.

El sacerdote de la iglesia de Santa Catalina en Michigan razonaba de la misma manera con la siguiente declaración: "Los que piensan que las Escrituras debieran ser la única autoridad, lógicamente debieran hacerse Adventistas del Séptimo Día y guardar el sábado".[10]

El tema central con respecto al cambio del sábado es: La Iglesia ¿tiene autoridad para cambiar la Ley de Dios?

Si aceptamos el domingo, estamos aceptando un día basado en la autoridad de la Iglesia. El argumento de la Iglesia Católica es este: aceptar el domingo es aceptar la autoridad de la Iglesia. Si uno acepta la autoridad de la Iglesia Católica para cambiar el día de reposo, para ser sincero, debiera ser católico.

El cardenal James Gibbons fue uno de los eruditos católicos más prominentes del siglo XIX en Norteamérica. Él declaró: "Podemos leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no hallaremos ni una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras exigen el cumplimiento de la observancia religiosa del sábado".[11]

El monseñor Segor esclarece el tema cuando escribe: "Fue la Iglesia Católica que

por la autoridad de Jesucristo ha transferido este descanso al domingo en memoria de la resurrección de nuestro Señor. De modo que la observancia del domingo por parte de los protestantes es un homenaje, inspirado por ellos mismos, que rinden a la autoridad de la Iglesia Católica".[12]

La cuestión va mucho más allá de ser un asunto de días. El punto es ¿cuál es nuestra guía? ¿Es la Biblia o es la tradición? La cuestión es: Alguna iglesia humana o dirigente religioso humano, por cualquier razón o motivo, ¿tiene la autoridad de cambiar la Ley de Dios que fue escrita con su dedo en tablas de piedra? ¿Dios le ha dado a alguna iglesia, a algún ser humano, la autoridad de cambiar su ley? ¿Ha hecho eso?

¡De ninguna manera! Aquí estamos frente a una cuestión de autoridad. Dios dice: *"no quebrantaré mi alianza ni cambiaré lo que salió de mis labios"* (Salmo 89:35). Por lo tanto, el centro de toda la cuestión es la autoridad.

Existen personas espirituales y sinceras en todas las iglesias y denominaciones religiosas. La cuestión aquí no es juzgar los motivos de los demás o su compromiso con Dios. Nuestro objetivo principal es descubrir la verdad de Dios para seguirla. No es un asunto de días. Es un asunto de autoridad. El problema es: ¿quién es tu amo?. ¿Es Jesús o los dirigentes de la iglesia? ¿Cuál es el fundamento de tu fe? ¿Es la Biblia o lo que dice el hombre?

En el siglo XVI, en los días de la reforma, Martín Lutero expuso delante de los sacerdotes y prelados de Europa que "La Biblia y la Biblia sola era la regla de fe y práctica de los cristianos". Afirmó: "Mi conciencia está sujeta a la palabra de Dios".

El Dr. Melvin Eck fue el brillante erudito católico utilizado por la Iglesia para argumentar contra Lutero. Uno de los argumentos que el Dr. Eck usó contra Martín Lutero giraba en torno del sábado. Sugirió que "La autoridad de la Iglesia por lo tanto no podía sujetarse a la autoridad de las Escrituras porque la iglesia había cambiado de '...el sábado al domingo, no por el mandamiento de Cristo sino por su propia autoridad'".[13]

El problema acerca del sábado es sobre la autoridad. El razonamiento del Dr. Eck contra la famosa declaración de Lutero de la Biblia y la Biblia sola, *sola scriptura*, era simple. La tradición reemplaza la Biblia y el hecho de que Lutero aceptara el domingo era prueba suficiente para Eck que Lutero no aceptaba cabalmente toda la Biblia sino que en el domingo aceptaba la autoridad de la Iglesia Católica Romana.

Muchos cristianos hoy aceptan un engaño. La gente dice: "¿Qué diferencia hay con un día? Todos los días son iguales". Para Dios, no todos los días son iguales. Un día fue bendecido por Dios, el séptimo. Un día fue santificado, apartado por Dios, el séptimo. Y Dios reposó solo en un día: "el sábado".

Los asuntos que estamos tratando son asuntos de autoridad. Asuntos de obediencia. Nuestra elección es:

- La Biblia o la tradición
- Jesús o los dirigentes religiosos
- La Ley de Dios o los dogmas del hombre
- La instrucción de Dios o la enseñanza humana
- El camino de Dios o el camino del hombre

Ahora bien, a veces surge la pregunta: "¿Usted está sugiriendo que todos los que guardan el domingo están perdidos?"

Permítanme aclararlo. NO todos los que guardan el domingo están perdidos. Hay muchos cristianos que guardan el domingo y que aman a Jesucristo. Viven a la altura de la luz que conocen. Cuando aprenden más, están dispuestos a seguirla. En todo el mundo, decenas de miles están escuchando el llamado de Dios y darán un paso al costado para respetar la verdad.

Jesús te está llamando hoy. Te está llamando a dar un paso al costado de la multitud. Te está llamando a seguirlo. Te está llamando a obedecerle. Te está pidiendo que aceptes su palabra y solo su palabra como la base de tu fe. ¿Por qué no dices en tu corazón: "Jesús, sí, te seguiré todo el camino"? ¿Por qué no inclinas la cabeza y aceptas el compromiso de seguirlo en este mismo momento?

Referencias

[1] John Eadie, ed., *A Biblical Cyclopaedia* [Una enciclopedia bíblica] (Londres: Charles Griffin & Co., 1870, 12fu ed.), artículo "Sabbath" [Sábado].

[2] William L. Gildea, "Paschale Gaudium", *The Catholic World* [El Mundo Católico] 58 (Marzo de 1894): 809.

[3] Concilio de Laodicea (337 d.C.), "Canon 29".

[4] *Ibíd.*

[5] Peter Geiermann, *The Converts Catechism of Catholic Doctrine* [Catecismo de la doctrina católica para conversos] (1957), pág. 50.

[6] Cardenal James Gibbons, *Catholic Mirror* [Espejo Católico], 23 de septiembre de 1893.

[7] Chales G. Herbermann *et al*, eds., *The Catholic Encyclopedia* [La Enciclopedia Católica] (Nueva York: The Universal Knowledge Foundation, Inc., 1908, 1913), artículo "Commandments of God" [Los mandamientos de Dios], pág. 153.

[8] Leo Broderick, "Pastor's Page" [Página del pastor], *Sentinel* [Centinela] (Algonac, Mich.: Saint Catherine Catholic Church Newsletter), 21 de mayo de 1995.

[9] Karl Keating, *Catholicism and Fundamentalism: The Attack On "Romanism" by "Bible Christians"* [Catolicismo y fundamentalismo: El ataque sobre el "Romanismo" por parte de los "cristianos bíblicos"] (San Francisco: Ignatius Press, 1988), pág. 38.

[10] Broderick, *ibíd.*

[11] Cardenal James Gibbons, *The Faith of Our Fathers* [La fe de nuestros padres] (Baltimore, Md.: John Murphy and Co., 1889), pág. 111.

[12] Mgr. Segur, *Plain Talk About the Protestantism of To-Day* [Hablando claro acerca del protestantismo actual] (Boston: Patrick Donahoe, 1868), pág. 225.

[13] J. H. Holtzmann, *Canon and Tradition* [Canon y tradición], citado en J. N. Andrews y L. R. Conradi, *History of the Sabbath and First Day of the Week* [Historia del sábado y el primer día de la semana] (Wáshington, D.C.: Review and Herald, 1912), pág. 589.

Capítulo 5

Un anticipo de la eternidad

Las bajas en ambos bandos eran elevadas. El bombardeo era intenso. El fuego de artillería pesada duró todo el día. La tierra se sacudía violentamente por el martilleo incesante de los aviones Axis. Las Fuerzas Aliadas respondieron con un tiroteo. Los ejércitos rivales se enfrentaron de un lado a otro de las trincheras.

José, un soldado estadounidense de 18 años, se retrepó exhausto contra la pared de tierra de su trinchera recién cavada. El sol se estaba poniendo. Pasó otro día y él todavía estaba vivo. Era Nochebuena de 1943. Los pensamientos de su hogar inundaban su mente...

Mamá, papá... su hermano Tomás... su hermana Alicia... el pastel de manzana recién horneado... las galletitas caseras de pasas... el pavo asado... los regalos envueltos en papeles de colores... el árbol de Navidad... las sonrisas... los abrazos... los troncos que ardían en el hogar... el chocolate caliente... la paz. Pero en esta pesadilla llamada guerra, la muerte le golpeaba la cara. La estrofa de la famosa canción –"En la tierra paz, buena voluntad para con los hombres"– le parecía una utopía.

El campo de batalla estaba tranquilo ahora. El aire era puro y limpio. Las estrellas titilaban en un cielo iluminado por la luna. Entonces lo escuchó. ¿Realmente podrían ser cantos? ¿Sus oídos lo estaban engañando esta Nochebuena de 1943? ¿Esto era alguna clase de trampa ingeniosa? ¿Era algún complot siniestro?

Los sonidos de un villancico navideño familiar llenaban de gozo el aire nocturno. Aunque las palabras eran en alemán, la tonada era inconfundible. "Noche de paz, noche de amor... Todo duerme en derredor". Los soldados alemanes entonaban villancicos navideños a pocos cientos de metros de distancia a plena vista. Lenta, cautelosamente al principio, José salió de su trinchera impulsándose con los brazos. Su corazón fue tocado. Sus emociones se conmovieron. De repente, ya no pudo contenerse más. Espontáneamente también comenzó a cantar. "Noche de paz, noche de amor... Todo duerme en derredor".

Sus colegas norteamericanos se le unieron en el canto. Pronto las voces que pocas horas antes gritaban las maldiciones de la guerra ahora resonaban en un coro de alabanzas. Los dos bandos opuestos se acercaron entre sí. Se abrazaron. Se rieron.

Cantaron. Por una noche fueron hermanos. Compartían una humanidad en común. Los enfrentamientos cesaron. Los morteros enmudecieron. Aquella Nochebuena solo por un momento los enemigos se hicieron amigos.

En cierto sentido, reconocieron una profunda verdad expresada en Hechos 17:24 y 26. "El Dios que ha hecho el mundo y todo lo que hay en él no habita en templos hechos por manos de hombre [...] *El hizo salir de un solo principio a todo el género humano para que habite sobre toda la tierra*, y señaló de antemano a cada pueblo sus épocas y sus fronteras".

La esencia de la dignidad de la humanidad es una creación en común. El hecho de que somos creados excepcionalmente por Dios le da valor a cada ser humano. Dios es nuestro Padre. Tenemos una herencia en común. Somos hijos e hijas del Rey del universo. Pertenecemos a la misma familia. Somos hermanos y hermanas creados, formados y moldeados por el mismo Dios.

El sábado nos invita a regresar a nuestras raíces. Es un vínculo con nuestra familia de origen.

La creación provee un verdadero sentido de autoestima. El creador del universo nos creó. Cada uno de nosotros es especial a su vista. Cuando los genes y los cromosomas se reunieron para formar la excepcional estructura biológica de nuestra personalidad, Dios tiró el molde. No hay nadie igual a ti en todo el universo. Tú eres único; una creación inimitable.

El evolucionismo es deshumanizante. Si soy una molécula proteica expandida, si solo soy producto de un evento fortuito, si solo soy una forma avanzada de la creación animal, la vida tiene poco significado. Soy meramente uno de casi seis billones de personas que se arañan entre sí por un espacio para vivir en un planeta llamado Tierra.

El evolucionista busca en el interior para encontrar fuerzas para las pruebas de la vida. La creación busca afuera. Mira hacia un Dios amante, poderoso y omnisapiente. La creación brinda un sentido de destino. El Dios que me ama, el que me creó, el que se preocupa por mí, ha preparado un lugar en el cielo para mí. La muerte no es una larga noche sin un amanecer. La tumba no es un hoyo oscuro en la tierra. Dios tiene planeado un mañana nuevo y glorioso.

Para el evolucionista la muerte es el fin. No hay mañana. La creación habla de esperanza. La evolución se hace eco de la muerte. La creación habla de un futuro seguro. La evolución se hace eco de la suerte ciega. La creación responde las preguntas eternas de la vida. ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde voy?

La evolución provee una visión distorsionada del origen de la vida, no responde la pregunta del propósito de la vida y deja el alma desprovista en cuanto al destino final.

La creación nos une con Dios. Establece nuestra autoestima. Forja lazos con toda la humanidad. Crea una ascendencia en común. Inspira confianza en un Dios que se interesa por nosotros. Nos conecta al inagotable poder de Dios y nos alienta con la esperanza de la vida después de la muerte.

La creación y el sábado

Dios nos dio el sábado porque el mundo necesita desesperadamente el mensaje reconfortante de la creación.

A mediados del siglo XIX, cuando la hipótesis evolucionista estaba tomando por asalto el mundo intelectual, Dios envió un increíble mensaje de esperanza. Se encuentra en Apocalipsis 14:6 y 7. "Luego vi a otro ángel que volaba en lo más alto del cielo, llevando una buena noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo. Él proclamaba con voz potente: Teman a Dios y glorifíquenlo, porque ha llegado la hora de su juicio: adoren a aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales".

En una era de evolución, Dios ha dado el sábado como un símbolo eterno de su poder y autoridad creadores. El sábado es un recordativo semanal de que no nos pertenecemos. Él nos creó. La vida no puede existir aparte de él. "En él vivimos, nos movemos y existimos" (Hechos 17:28).

El sábado nos invita a regresar a nuestras raíces. Es un vínculo con nuestra familia de origen. El sábado ha sido observado continuamente desde el comienzo del tiempo. Es una conexión ininterrumpida que se remonta en el tiempo hasta nuestro creador. El sábado nos dice que no somos solo un producto del tiempo más el azar. Nos mantiene centrados en la verdad gloriosa de que somos hijos de Dios. Nos invita a una relación íntima y estrecha con él.

La verdad es que todos tendemos a olvidar. Por eso, Dios dice: "Acuérdate". El sábado es un recordativo semanal de cómo es Dios. Nos invita a una nueva relación con él.

Al tratar de destruir la singularidad de nuestra creación, el diablo ha introducido una falsificación no tan sutil. Esta falsificación que es aceptada por algunos cristianos bien intencionados trata de armonizar la creación con la evolución. Este razonamiento dice algo así: Dios es la principal causa de la creación, pero le llevó muchos siglos crear el mundo. Este enfoque trata de armonizar los supuestos "datos científicos" con el relato del Génesis. Afirma que los días de la creación son períodos largos e indefinidos.

Acepta el punto de vista evolucionista y crea más problemas de los que resuelve. Ignora completamente la declaración del salmista: "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y

fue hecho; él mandó, y existió" (Salmo 33:6, 9). Pasa por alto la rotunda declaración de Hebreos 11:3: "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía".

La Biblia enseña que Dios creó el mundo en seis días literales de veinticuatro horas y descansó el séptimo. La estructura lingüística de Génesis 1 y 2 no permite ninguna otra cosa. La palabra hebrea para día es "Yom". En toda la Biblia, cada vez que un número precede a la palabra "Yom" como adjetivo, limita el período de tiempo a veinticuatro horas. No hay ni un solo caso en la Biblia en que un numeral preceda al sustantivo "Yom" y que "Yom" indique un período indefinido. Sin excepción, siempre es un período de veinticuatro horas. Aceptar la idea falsa de períodos largos e indefinidos de la creación es desafiar el lenguaje preciso de la Escritura. Es superponer nuestra opinión personal con la estructura gramatical de la palabra de Dios. Si el escritor del Génesis, Moisés, deseaba comunicar que al mundo le llevó millones de años evolucionar, por cierto hubiese usado un lenguaje diferente.

Además, si Dios no creó el mundo en seis días literales, ¿qué significado tiene el séptimo día? ¿Cómo podría ordenar Dios: "Acuérdate del día sábado para santificarlo [...] Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo" (Éxodo 20:8-11).

No hubiese tenido absolutamente ningún sentido dejar el séptimo día como un recordativo eterno de una semana de la creación en seis días si nunca existió una semana de la creación en seis días. Aceptar largas eras de creación es desafiar la misma necesidad del reposo sabático. Es desafiar la autoridad de la Biblia. Es plantear serias dudas en cuanto a la integridad de la Escritura.

Satanás está desafiando el centro mismo de la autoridad de Dios al atacar el sábado. El sábado no es meramente un buen consejo. Es un mandamiento que viene del mismo trono de Dios. Tomar a la ligera el sábado, tratar el sábado como un día común y corriente o como cualquier otro día es pasar por alto un aspecto vital de nuestra relación de fe con Dios.

El sábado y la salvación

Entrar en el verdadero reposo sabático significa que dejamos de intentar producir salvación sobre la base de nuestros propios esfuerzos. Dios nos ha salvado en Cristo. Cuando Jesús voluntariamente derramó su vida en la cruz, murió la muerte que nosotros merecíamos. Dios su vida perfecta como sustitución de nuestra vida pecaminosa. El sábado no es un símbolo de legalismo. Más bien es un recordativo eterno de que descansamos en él para nuestra salvación.

El reposo sabático es un símbolo de una experiencia de fe en Jesús. Es una ilustración gráfica de nuestra confianza en él. Toda la semana trabajamos, pero el séptimo día descansamos. Hacemos un giro, de nuestras obras al reposo total en Cristo. En Jesús, tenemos un lugar al que pertenecemos. No necesitamos conseguir nuestra salvación de manera estresante. Nuestra vida no necesita estar llena de culpa, temor y ansiedad. El sábado revela una actitud de reposo. La salvación viene solo a través de Jesús. No la merecemos. No podemos ganarla. Descansamos y la recibimos por fe.

Cuando Jesús exhaló su último aliento y exclamó: "Consumado es", cerró los ojos y murió. La obra de la redención estaba terminada. Descansó en sábado, simbolizando una obra completa o finalizada.

Al final de la semana de la creación, Dios descansó. Su obra de crear este mundo estaba terminada. Cada sábado cuando descansamos en el último día de la semana, nosotros también declaramos: "Dios, descanso en la obra completa de Cristo en la cruz. No traigo nada en mis manos. Simplemente me aferro a tu cruz".

La salvación viene solo a través de Jesús. No la merecemos. No podemos ganarla. Descansamos y la recibimos por fe.

El sábado nos recuerda dónde desarrollamos el carácter: en relación con nuestro Padre celestial y con Jesucristo. El sábado es una continua promesa viviente de la capacidad que Dios tiene de ayudarnos a crecer a través de todos los altibajos, las tragedias y los triunfos de nuestra vida. Necesitamos ese tiempo distintivo con el Padre celestial. Necesitamos tiempo sabático de calidad con el Dios que nos santifica, el Dios que nos ayuda a seguir creciendo.

El sábado representa maravillosamente una relación eterna con Dios. Se extiende desde el Jardín del Edén en la creación hasta el jardín que Dios hará de este planeta al fin del tiempo. Se extiende desde el paraíso perdido hasta el paraíso restaurado.

En el sábado podemos hallar una sensación de descanso satisfecho. Podemos ponernos en contacto con nuestras raíces como hijos suyos allí. Podemos crecer y madurar allí. Sí, necesitamos esa clase de lugar perpetuo que ligue la totalidad de nuestra vida a una relación eterna con Dios.

Un palacio en el tiempo

Reader's Digest escribió acerca del fallecido Harvey Penick: "Para el nonagenario jugador de golf, el éxito llegó tarde". Su primer libro de golf, *Little Red Book* [El librito rojo] vendió más de un millón de ejemplares. Su publicador, *Simon and Schuster*, cree que el

libro es uno de los libros de deportes de mayor éxito de ventas de todos los tiempos. La historia de la publicación del libro es fascinante. Harvey Penick por cierto que no lo escribió por dinero.

En la década de 1920 Penick compró un cuaderno rojo con espiral y comenzó a anotar sus observaciones personales relacionadas con el golf. Por casi 70 años nunca le mostró el libro a nadie, salvo a su hijo. En 1991 lo compartió con un escritor local y le preguntó al hombre si pensaba que valía la pena publicarlo. El escritor estaba eufórico. Inmediatamente se puso en contacto con el gigante del mundo editorial *Simon and Schuster*. A la noche siguiente, los publicadores se comprometieron a entregarle un anticipo de 90.000 dólares. El exultante escritor le transmitió la noticia a la esposa de Penick.

Cuando el escritor vio a Penick más tarde aquella noche, el anciano parecía preocupado. Había algo que le preocupaba mucho. Finalmente, confesó. Con todos sus gastos médicos, no había forma de poder adelantarle tanto dinero a *Simon and Schuster* para publicar el libro. ¡El escritor tuvo que explicarle a Penick que él era el que recibiría el dinero! Un anticipo de 90.000 dólares era suyo y ni siquiera se había dado cuenta.

En el sábado, Dios nos ha dado un "anticipo" de la eternidad. Cada sábado el cielo toca la tierra, como tan acertadamente escribe el autor judío Abraham Herschel: "El sábado es un palacio en el tiempo". El sábado nos llama de las cosas temporales a las cosas eternas.

El sábado nos invita a entrar en su reposo celestial. Nos invita a experimentar un anticipo del cielo hoy. Nos llama a una relación con nuestro creador, que continuará a través de toda la eternidad. El sábado en realidad es un anticipo de la eternidad. Hay mucho más por delante, pero en el sábado tenemos la primera entrega.

¿Es posible que al estar tan ocupadas, haya millones de personas que se pierdan una de las mayores bendiciones de la vida? ¿Podría ser que en nuestra frenética búsqueda de cosas, hayamos perdido lo más importante: una relación positiva con Dios y las personas más allegadas a nosotros?

¿Percibes que Dios te está llamando a una experiencia más profunda e íntima con él de lo que alguna vez te imaginaste? Su paz sabática te llama por señas. La delicia de la adoración sabática te llama. El gozo de la comunión sabática te invita. Jesús mismo te extiende una invitación personal a adorarlo este próximo sábado. Ven... "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré" (Mateo 11:28).

¿Por qué no abres tu corazón a él en este preciso momento? ¿Por qué no rogarle que satisfaga la sed interior de tu alma? ¿Por qué no pedirle ahora mismo que te dé un anticipo de la eternidad este sábado? ¿Por qué no pedirle en este preciso instante que abra tus ojos para ver nueva belleza en una renovada comunión sabática con él?

Capítulo 6

Respuestas bíblicas acerca del sábado

Juan era un cristiano comprometido. Él y su esposa eran fieles creyentes. Querían hacer la voluntad de Dios. Mientras asistían a una serie de reuniones que yo conducía sobre profecías bíblicas, fueron desafiados con nuevas verdades que nunca antes habían conocido. Las preguntas ocupaban un lugar preponderante en su mente. El sábado bíblico les preocupaba especialmente. Estaban convencidos de que era la verdad de la Biblia, pero su pastor suscitó algunas preguntas serias en su mente. Ellos comenzaron a dudar. Parecían confundidos y necesitaban respuestas a sus preguntas. Cuando estudiaron juntos la Biblia, su comprensión de la verdad se profundizó. Hallaron respuestas sólidas a sus preguntas. Sus dudas desaparecieron y descubrieron el verdadero gozo y la bendición de la observancia del sábado.

Posiblemente tú también tengas algunas preguntas en cuanto al sábado bíblico. Tal vez haya algunos pasajes bíblicos que sean difíciles de entender para ti. La Biblia provee respuestas claras a nuestras preguntas. De hecho, a lo largo de toda la Biblia, nuestro Señor nos invita a formular preguntas y él nos brinda respuestas sólidas en su Palabra.

Jesús declaró: "Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad" (Juan 17:17). Pedro añade: "...glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor. Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen" (1 Pedro 3:15). El apóstol Pablo le aconseja a Timoteo para que sea: "Un fiel dispensador de la Palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).

En otras palabras, asegúrate de ver el alcance de la enseñanza bíblica sobre un tema en particular. No construyas tu comprensión sobre un texto oscuro. Si quieres comprender verdaderamente lo que dice la Biblia sobre un tema en particular, estudia ese tema desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Permite que el Espíritu Santo hable a tu mente a través de las enseñanzas de la Escritura.

Pregúntate: ¿dónde está el peso de la evidencia en este tema? ¿Qué enseña la mayoría de los pasajes? Nunca permitas que algo que no es claro para ti eclipse lo que tienes

en claro. Si hay un texto que no entiendes, permite que los claros pasajes de la Biblia lo expliquen. No ignores textos y pasajes de la Escritura que son abundantemente claros para aferrarte a algo que no es claro simplemente para defender una doctrina que te han enseñado previamente.

Aquí hay cuatro principios para descubrir la verdad:

1. Acércate a la Biblia con una mente abierta y con el deseo de hacer lo que Cristo te pida (ver Juan 7:17).

2. Pídele a Dios que envíe a su Espíritu Santo a tu mente para revelarte la verdad (ver Mateo 7:7, Juan 16:13).

3. Compara cada pasaje relevante de la Escritura sobre un tema determinado (ver 1 Corintios 2:13).

4. Sigue la verdad que Dios te revela y él te revelará más verdades. No esperes más verdad si no deseas seguir la verdad que ya conoces. (ver Juan 12:35).

Cuando nos acerquemos a su Palabra con corazón sincero, él nos revelará su verdad. Iluminará nuestra mente. Nos impresionará por medio de su Espíritu Santo. Tal vez tengas preguntas, pero Dios tiene respuestas. Al leer algunas de las preguntas más comunes a continuación y las respuestas bíblicas que se proporcionan, ora a Dios para que te dé sabiduría y entendimiento.

No estás solo o sola en tu búsqueda de la verdad. Decenas de miles más han hecho preguntas similares y hallaron respuestas sólidas en la Palabra de Dios, así que... continúa leyendo.

Preguntas comunes en relación con la Ley de Dios

1. *Pablo ¿enseña que los cristianos salvados por fe no tienen que guardar la ley?*

Pablo enseña que los cristianos no son salvos por la fe, sino por la gracia, por medio de la fe. La fe es la mano que toma la salvación libremente ofrecida por Jesús. La fe no conduce a la desobediencia sino a la obediencia. Pablo declara con términos precisos: "Entonces, ¿por medio de la fe, anulamos la Ley? ¡Ni pensarlo! Por el contrario, la confirmamos" *(Rom. 3:31). Romanos* 6:1, 14 *y* 15 agrega: "¿Qué diremos entonces? ¿Que debemos seguir pecando para que abunde la gracia? ¡Ni pensarlo!

2. *¿Es verdad que en el Antiguo Testamento la gente se salvaba guardando la ley mientras que en el Nuevo Testamento la salvación es por la gracia?*

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, la salvación es por la gracia, por medio de la fe. Dios no tiene dos métodos de salvación. *Tito* 2:11 afirma: "Porque la gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha

manifestado". En el Antiguo Testamento los hombres y las mujeres eran salvos por el Cristo que había de venir. Cada cordero sacrificado señalaba la venida del Mesías *(ver Gén.* 3:21*; Gén.* 22:9-13*).* En el Nuevo Testamento, los hombres y las mujeres son salvos por el Cristo que ha venido. En un instante, la fe miró hacia atrás a la cruz. Jesús es el único medio de salvación *(ver Hech.* 4:12*).*

3. *Dado que estamos bajo el Nuevo Pacto, ¿es realmente necesario cumplir la ley de Dios?*

El Nuevo Pacto en realidad es más viejo que el Antiguo Pacto. Fue dado por Dios mismo en el Jardín del Edén, cuando prometió que el Mesías vendría para quebrar la esclavitud mortal de Satanás sobre la raza humana. El Nuevo Pacto contiene la promesa de la redención del pecado por medio de Jesucristo. ¡Nos salva*!* Él escribe los principios de la ley en nuestro corazón. El amor se convierte en la motivación para obedecer. Hay un nuevo poder en la vida *(ver Heb.*8:10*; Eze.* 36:26*; Sal.* 40:8*).*

El reposo del séptimo día, instituido en la creación y parte de la ley de los Diez Mandamientos, es un recordativo semanal del creador amante y todopoderoso.

Bajo el Antiguo Pacto, Israel prometió obedecer los mandamientos de Dios con su propia fuerza. Declaró: "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" *(ver Éxo.* 19:8*;* 24:3, 7*).* Cualquier intento de conformidad externa a la ley de Dios conduce a una frustrante derrota. La ley que no podemos cumplir con nuestra propia fuerza, nos condena *(ver Rom.* 3:23*;* 6.23*).* Bajo el Nuevo Pacto, pertenecemos a un nuevo maestro: Jesucristo. Tenemos un corazón nuevo y una nueva reputación ante Dios *(ver Juan* 1:12*;* 2 *Cor.* 5:17*; Rom.* 8:1*).*

4. *Puesto que Pablo declara "que nadie los critique por cuestiones de [...] sábados", ¿no es innecesario guardar el sábado (Col.* 2:16, 17*)?*

Este pasaje, *Colosenses* 2:16 *y* 17, es uno de los pasajes más incomprendidos de la Biblia. Un principio de interpretación bíblica es que no tenemos que permitir que lo que quizá sea algo confuso impida que hagamos lo que sí entendemos. La enseñanza bíblica sobre el sábado es clara. Fue dada en la creación *(ver Gén.* 2:1-3*).* Jesús lo observó *(ver Luc.* 4:16*).* Pablo lo observó *(ver Hech.* 13:42-44*)* y será observado en el cielo *(ver Isa.* 66:22, 23*).* La Biblia menciona dos clases de sábados. El reposo sabático del séptimo día y los sábados anuales. El reposo del séptimo día, instituido en la creación y parte

de la ley de los Diez Mandamientos, es un recordativo semanal del creador amante y todopoderoso. El sábado anual se relaciona específicamente con la historia de Israel.

Colosenses 2:16 y 17 específicamente declara: "que nadie los critique por cuestiones de alimento y de bebida, o de días festivos, de novilunios y de sábados. Todas estas cosas no son más que la sombra de una realidad futura". *Hebreos* 10:1 conecta la ley de las sombras con el sacrificio de animales. *Ezequiel* 45:17 usa las mismas expresiones exactas en el mismo orden exacto que *Colosenses* 2:16 *y* 17 y relaciona todo con los sistemas ceremoniales de fiestas y sacrificios (ofrendas de vianda, libaciones, fiestas, lunas nuevas y sábados para hacer reconciliación por la casa de Israel).

El día de reposo se observaba desde la puesta de sol del viernes de noche hasta la puesta de sol del sábado de noche.

Levítico 23:5 al 32 analiza los sábados ceremoniales (al día de la pascua, *versículo* 5; los panes sin levadura, *versículo* 6; la gavilla mecida, *versículo* 10; los primeros frutos, *versículo* 17; las trompetas, *versículo* 24; el día de la expiación, *versículos* 27 *al* 32; y los tabernáculos, *versículo* 24; específicamente se los llama sábados). Estos días de reposo anuales estaban íntimamente relacionados con los eventos que prefiguraban la muerte de Cristo y su Segunda Venida. Fueron diseñados por Dios para ser sombras o indicadores del Mesías venidero. *Levítico* 23:37 usa el lenguaje de *Colosenses* 2:16 *y* 17 para describir estos días de reposo ceremoniales.

Levítico 23:38 distingue los sábados ceremoniales, por un lado, del reposo sabático del séptimo día por el otro, usando la expresión "además de los sábados del Señor". Desde que Cristo ha venido, los días de reposo de la ley ceremonial han hallado cumplimiento en él. El reposo sabático del séptimo día continúa haciéndonos volver al Dios creador que nos hizo. El pueblo de Dios lo guardará como señal distintiva de su relación con él *(ver Apoc.* 14:12*; Eze.* 20:12, 20*).*

5. *¿Y qué de Romanos* 14:5*? "Unos tienen preferencia por algunos días, mientras que para otros, todos los días son iguales. Que cada uno se atenga a su propio juicio". Realmente, ¿qué diferencia marca un día?*

A veces es útil observar cuidadosamente lo que no dice un texto bíblico al igual que lo que sí dice. Los *versículos* 5 *y* 6 no dicen nada acerca de la adoración del día de reposo. Simplemente hablan de tener en cuenta un día. Decir que este día en particular es el día de reposo es una suposición sin justificación alguna. *Romanos* 14:1 sienta las bases de todo el pasaje indicando que el análisis se centra en "entrar en discusiones"

micas sobre asuntos dudosos. El reposo sabático del séptimo día apartado por Dios en la creación *(ver Gén.* 2:1-3*)* colocado en el centro de la ley moral *(ver Éxo.* 20:8-11*)* ¿es un asunto dudoso?

La clave de nuestro pasaje se encuentra en el *versículo* 6 que afirma: "El que distingue un día de otro lo hace en honor del Señor; y el que come, también lo hace en honor del Señor, puesto que da gracias a Dios; del mismo modo, el que se abstiene lo hace en honor del Señor, y también da gracias a Dios". La cuestión giraba en torno de los días de ayuno, no de los días de reposo. Algunos judeocristianos creían que había méritos especiales al ayunar determinados días. Juzgaban a los demás según sus propias normas. Los fariseos ayunaban al menos dos veces por semana y se enorgullecían de ello *(ver Luc.* 18:12*)*. En *Romanos* 14, Pablo señala que ayunar o no ayunar determinado día es una cuestión de conciencia individual, no un asunto que Dios ordene.

6. *¿Los discípulos se reunían el primer día de la semana? Ver Hechos* 20:7.

La razón de que esta reunión se mencione en el relato es porque Pablo se estaba yendo al día siguiente y obró un poderoso milagro al resucitar a Eutico de entre los muertos. Es evidente que la reunión es durante la noche. Es la parte oscura del primer día de la semana *(ver Hech.* 20:7*)*. En los tiempos bíblicos, la parte oscura del día precedía a la parte clara *(ver Gén.* 1:5*)*. El día de reposo se observaba desde la puesta de sol del viernes de noche hasta la puesta de sol del sábado de noche *(ver Lev.* 23:32; *Mar.* 1:32*)*. Si esta reunión es en la parte oscura del primer día de la semana, evidentemente es una reunión de sábado de noche. Pablo se había reunido con los creyentes todo el sábado. Partiría al día siguiente, el domingo, así que la reunión continuó hasta tarde el sábado de noche.

Al día siguiente, domingo, Pablo viajó a pie a Asón, luego zarpó a Mitilene. La traducción de la Nueva Versión Internacional (NVI) de *Hechos* 20:7 también confirma que fue una reunión el sábado de noche, ya que Pablo viajaba el domingo. Si Pablo consideraba que el domingo era sagrado en honor de la resurrección, ¿por qué se las pasaría todo el día viajando y no adorando? El registro indica que Pablo guardaba el sábado (ver *Hech.* 13:42-44; 17:2; 16:12, 13; 18:4*)*.

7. *Guardo el domingo en honor de la resurrección. ¿Qué tiene esto de malo? Jesús, ¿no resucitó de los muertos el domingo?*

¡Sí, por supuesto que Jesús resucitó en domingo! Pero él nunca nos ordenó que adoremos en honor de la resurrección. Así como el servicio de comunión simboliza su muerte *(ver* 1 *Cor.* 11:24, 26*)*, el bautismo simboliza su resurrección *(ver Rom.* 6:1-6*)*. El símbolo de la resurrección de Jesús no es la adoración en el día del sol adoptado en el cristianismo del culto pagano de la adoración del sol de los romanos, sino una hermosa ceremonia de

bautismo como símbolo de una nueva vida transformada por el poder del Espíritu Santo de obrar milagros. En la tumba líquida del bautismo, la vieja persona muere simbólicamente y es enterrada mientras que resucita a una nueva vida con Cristo.

8. *Un día en siete, ¿no es suficiente? ¿Por qué pone tanto énfasis en el sábado?*

El tema es más que una cuestión de días. Es un asunto de señorío. A través de un golpe maestro de engaño, Satanás ha obrado mediante la religión apóstata para cambiar la Ley de Dios *(ver Dan. 7:25).* Ha echado por tierra la verdad *(ver Dan. 8:12).* Ha abierto una brecha en el muro de la verdad de Dios. Dios nos llama a reparar la brecha al observar su día de reposo *(ver Isa. 58:12, 13).*

Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres *(ver Hech. 5:29).* Adorar el séptimo día es aceptar la autoridad de nuestro Señor creador, que ordenó que guardáramos ese día *(ver Éxo. 20:8-11).* Aceptar a sabiendas un día falso de adoración es aceptar una institución iniciada y establecida solo por el hombre en la apostasía.

Todas las celebraciones el día anterior o el día siguiente a mi cumpleaños no hacen que esos días sean mi cumpleaños. El cumpleaños del mundo es el sábado bíblico, el séptimo. Es un monumento a nuestro amante creador. Ningún otro día tendrá sentido.

Capítulo 7

Tiempo de renovación

Jonatán estaba perplejo. Su examen final fue programado para el sábado. Dar el examen sería una violación de su conciencia. Concertó una cita con su profesor, le explicó su situación y le pidió una oportunidad para dar el examen en otra fecha. El profesor se negó rotundamente. Le explicó que no había excepciones. Si permitía que Jonatán diera el examen en otro momento estaría abriendo la puerta para que los demás pudiesen ofrecer cualquier excusa. Jonatán solo tenía dos opciones: dar el examen y aprobar la materia o faltar y perderla.

Por cierto que Jonatán no quería perder todo el semestre. No le entusiasmaba la idea de volver a tomar la materia en el verano. Oró fervientemente para que Dios abriera la puerta y él pudiese dar el examen algún otro día que no fuese sábado.

El día del examen, Jonatán caminó con calma hasta la iglesia el sábado de mañana, creyendo que Dios honraría su confianza. Hay veces cuando Dios actúa en forma poderosa y milagrosa para demostrar su grandeza. Después del examen, cuando el profesor se dirigía de la clase a su casa caminando con los exámenes de los alumnos asegurados en su maletín, lo asaltaron. Lo único que le quitaron fue el maletín lleno de exámenes. El profesor no sufrió daños, pero su maletín con todos los exámenes desapareció para siempre.

Puesto que faltaban pocos días para la graduación, el rector de la facultad hizo un anuncio sorprendente. Todos los alumnos de la clase obtendrían notas de aprobación en el examen. El puntaje final para la materia sería el promedio de sus pruebas hasta el momento del examen. Jonatán estaba sobrecogido de gratitud al Dios que escuchó su oración y honró su fe.

Dios bendice la fidelidad

La promesa de Dios es tan cierta hoy como para sus seguidores fieles de los tiempos bíblicos. Nuestro Señor declara: "Porque yo honro a los que me honran, pero los que me desprecian son humillados" (1 Samuel 2:30). Las palabras de la Escritura resuenan a través de los siglos. Nos hablan con la misma fuerza hoy. No son menos ciertas que cuando fueron escritas hace milenios.

"...vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones" (Deuteronomio 28:2). Dios promete sus más ricas bendiciones a los que le obedecen. Esto es especialmente cierto para los que se comprometen a guardar el reposo sabático del séptimo día cada semana. En la creación "Dios bendijo el séptimo día y lo consagró" (Génesis 2:3). Lo que Dios bendice, es bendito para siempre (ver 1 Crónicas 17:27). Puesto que la bendición eterna de Dios está en el séptimo día, somos ricamente bendecidos cuando lo guardamos (ver Isaías 56:2).

Esto nos lleva a algunas preguntas específicas. ¿Cómo guardamos el sábado? ¿Hay algunas actividades que son incompatibles con el sábado? ¿Hay algunas cosas que destruirán nuestra bendición sabática? ¿Cuál es el propósito de Dios para el sábado?

Dios no nos da una lista de actividades "para hacer" o "para dejar de hacer" para el sábado. No define cada detalle minucioso de la observancia del sábado. Sí nos da principios para la observancia apropiada del sábado. Estos principios nos guían. Determinan nuestra experiencia sabática. Cuando buscamos a Dios en oración y le entregamos nuestra voluntad, el Espíritu Santo nos guiará a una rica experiencia en la observancia del sábado. Percibiremos su presencia y experimentaremos su amor cada sábado. Examinemos tres principios bíblicos que nos guiarán en nuestra observancia del sábado.

PRINCIPIO N° 1 – *El sábado es un día dedicado a adorar a nuestro creador.*

La esencia de la observancia del sábado es la adoración. En sábado, con toda la hueste celestial, proclamamos con júbilo: "Tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder. Porque has creado todas las cosas: ellas existen y fueron creadas por tu voluntad" (Apocalipsis 4:11).

Fuimos creados por un Dios amante. Cada sábado le agradecemos por el don de la vida al adorarlo como creador. Según Levítico 23:3: "Durante seis días se trabajará, pero el séptimo será un día de reposo, de asamblea litúrgica...". El sábado debe ser dedicado a celebrar una "santa convocación" una reunión sagrada del pueblo de Dios para adorar y alabar.

Para Jesús, el sábado era un día de comunión con Dios en adoración. Cuando el pueblo de Dios se reúne para entonar alabanzas a su nombre, estudiar su palabra, buscarlo en oración y tener comunión unos con otros, es ricamente bendecido. Jesús dejaba sus herramientas en el taller de carpintería de José en Nazaret cada sábado para asistir al culto en la sinagoga. La adoración sabática era importante para Jesús. Su "costumbre" o "práctica" era alabar a su Padre celestial, absorber su palabra y tener comunión con su pueblo cada sábado.

Los cristianos del Nuevo Testamento se reunían cada sábado para renovar sus fuer-

zas espirituales. El sábado se reunían para alentarse mutuamente.

Jesús dijo: "conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Juan 8:32). La verdad acerca de la adoración sabática nos libera de la carga incesante del trabajo continuo. Cada sábado nuestro Dios todopoderoso y creador amante nos recuerda que nuestro valor intrínseco no depende de cuánto realicemos. Se nos llama del trabajo a la adoración.

Millones de personas hallan su identidad en lo que hacen. Su trabajo los define. El sábado nos invita a encontrar nuestro verdadero valor, no en lo que hacemos, sino en lo que somos. El sábado es un recordativo semanal que nos lleva a aprender cuál es nuestro valor eterno a la vista de Dios.

Durante la Revolución Francesa ateísta, con el surgimiento de la así llamada Edad de la Razón, los franceses adoptaron lo que denominaron "El calendario republicano francés" o "Calendario revolucionario francés". Este calendario fue usado por los franceses durante doce años, desde 1793 hasta 1805. Erradicó el ciclo semanal de siete días, abolió la adoración y creó una semana de diez días. Todos los obreros trabajaban nueve días y el décimo tenían un día de descanso y diversión.

El sábado nos invita a encontrar nuestro verdadero valor, no en lo que hacemos, sino en lo que somos.

Napoleón Bonaparte abolió este Calendario revolucionario francés con su semana de diez días y demandó que Francia volviera al ciclo semanal de siete días. A los obreros franceses no les estaba yendo para nada bien bajo este nuevo calendario con nueve días de trabajo y uno de descanso. Hay un ritmo natural en el ciclo semanal que nos lleva a adorar a nuestro creador. Ignorar el ciclo semanal del Edén dado en la creación, simplemente nos hace vulnerables al desmoronamiento físico, mental y emocional. Dios nos creó para sí. Fuimos hechos como seres de adoración. Un compromiso para santificar el sábado marca una diferencia enorme en nuestra vida.

Como he viajado a más de setenta países compartiendo a Jesús y las verdades de su palabra, he visto a miles adoptar la postura de seguirle y observar el sábado consagrándoselo a él. Algunas de estas personas han experimentado una verdadera prueba para guardar el sábado. Muchos han sido amenazados con la pérdida de sus trabajos. Sus empleadores rotundamente les han dicho que si no se presentaban a trabajar el sábado serían despedidos. Una y otra vez he visto que Dios obra milagros.

Experiencias sobre la observancia del sábado

Sandra trabajaba en una oficina de correo en Illinois, Estados Unidos. Aunque te-

nía jerarquía, su supervisor la amenazó con la pérdida de su empleo si no trabajaba en sábado. Empezamos a orar fervientemente por Sandra. Reclamamos la promesa de Cristo en Mateo 6:33 y 34 (primera parte): "Busquen primero el reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. No se inquieten por el día de mañana...". Milagrosamente, el supervisor de Sandra revirtió su decisión inicial. Ella conservó su trabajo y consiguió el sábado libre.

Rodger cerraba su negocio en sábado. Como sacaba casi el 30 por ciento de sus ganancias ese día, sus amigos pensaban que estaba loco. Realmente pensaban que había perdido la cabeza. Colocó un cartel en la ventana del negocio que decía: "Cerrado por el sábado bíblico". Las primeras semanas fueron duras. Las ventas cayeron pero, de modo sorprendente, subieron gradualmente. Rodger reclamó la promesa de Dios: "Dios colmará con magnificencia todas las necesidades de ustedes..." (Filipenses 4:19). Descubrió que Dios era fiel. La cuestión de trabajar en sábado pasa por la confianza. ¿Confiamos lo suficiente en Dios para poner nuestra vida enteramente en sus manos? ¿Creemos que se preocupará por nosotros si le somos fieles?

La decisión de no trabajar más en sábado es extremadamente difícil para mucha gente.

La decisión de no trabajar más en sábado es extremadamente difícil para mucha gente. Tenemos nuestras hipotecas, el alquiler mensual, las cuotas del auto, las cuentas de la tarjeta de crédito y una cantidad de otros gastos que necesitamos pagar. Dios no siempre nos consigue un trabajo mejor con salario más elevado, pero cuando decidimos ser fieles a él, siempre satisface nuestras necesidades. Siempre bendice nuestra vida. Siempre nos llena de una sensación interior de satisfacción cuando hacemos lo que es correcto. El honor de su trono está detrás de las promesas que ha hecho.

PRINCIPIO Nº 2 – ***El sábado es un día exclusivamente apartado para la renovación física, mental y espiritual.***

Los israelitas se apartaron de Dios cuando profanaron el sábado. En los días de Nehemías, el profeta, las actividades comunes de la vida desplazaban la sacralidad del sábado. Los israelitas estaban influenciados por sus vecinos paganos. En Nehemías 13:15 se describe la escena.

Nehemías estaba preocupado. El sábado de Dios se volvió un día común y corriente. El día de nuestro creador apartado para la renovación espiritual, física y mental se convirtió en un día de faenas agotadoras. El día de liberación de la esclavitud de com-

prar y vender, de trabajar y ganar degeneró en un "asunto de todos los días". Nehemías no pudo mantenerse callado. Sus palabras resonaron como trueno por las calles de Jerusalén. "Yo encaré a los notables de Judá y les dije: '¡Ustedes obran mal profanando el día sábado!" (Nehemías 13:17). El principio es claro. Cuando nos volvemos tan absortos en lo terrenal que nos olvidamos de lo eterno, profanamos el sábado.

El libro de Isaías añade esta aclaración: "Si dejas de pisotear el sábado, de hacer tus negocios en mi día santo; si llamas al sábado 'delicioso' y al día santo del Señor 'honorable'; si lo honras [...] entonces te deleitarás en el Señor..." (Isaías 58:13, 14). En otras palabras, seremos abundantemente bendecidos.

Cuando me convertí en cristiano, jugaba básquet en un equipo deportivo de la YMCA (Asociación cristiana de jóvenes) en la secundaria de Norwich, Connecticut, Estados Unidos. Nuestro equipo se clasificó para el campeonato de Nueva Inglaterra. Esto era algo interesante para un grupo de muchachos adolescentes de una ciudad pequeña. El torneo estaba programado de jueves a domingo en Springfield, Massachusetts, lo que significaba jugar al básquet todo el día sábado y por supuesto perderme el culto. Recientemente había comenzado a comprender el significado del sábado bíblico y a asistir a la iglesia en sábado. Para mí transgredir el sábado era ser desobediente a Cristo. El sábado era un símbolo de mi lealtad al Dios que servía. Me enfrenté con una decisión difícil. La decisión era extremadamente difícil. ¿Debía quedarme en casa y guardar el sábado o viajar con el equipo de básquet y hacer lo que naturalmente quería hacer? Mi mente comenzó a racionalizar. ¿Qué hay de malo con jugar solo esta vez? Pero en lo profundo de la trama de mi ser sabía que viajar al torneo de básquet y despreciar el sábado como el día del Señor sería una violación de mi conciencia.

Tenía muchas ganas de ir pero había una pregunta que continuaba retumbando en mi mente. ¿Qué es más importante, el básquet o Jesús? En mi angustia llamé a una piadosa cristiana que se había convertido en una especie de mentora espiritual. Esta mujer de fe era una diligente estudiosa de la Biblia. Cuando le pedí consejo, lo expuso con términos muy sencillos: "Mark, sé fiel a Jesús". Basado en su consejo y en mi convicción interior, tomé la decisión de no ir al torneo. Parecía que acababa de arruinar mis posibilidades de viajar, de dormir en un hotel, de comer en restaurantes y de ver el mundo.

Al volver la vista atrás sobre esta experiencia tengo que sonreírme. Hoy he tenido la oportunidad de viajar a países alrededor del mundo compartiendo el amor y la verdad de Dios. He tenido la increíble emoción de ver que las personas se acercan a Cristo desde Montreal hasta Moscú, desde Rusia hasta Ruanda, desde Chile hasta China. Dios ha enriquecido mi vida inmensurablemente desde que hice esa entrega inicial. Renunciar a mis sueños me permitió seguir los sueños de Dios para mi vida. Tal vez pensemos que estamos haciendo enormes sacrificios para seguir a Dios, pero él nos da mucho más a

cambio. El apóstol Pedro le dijo a Jesús: "Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (Marcos 10:28). Casi podemos escuchar a Pedro preguntándose en voz alta: "¿Qué recibiremos a cambio?" Jesús le dio a Pedro una respuesta sorprendente: "Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la buena noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la vida eterna" (Marcos 10:28-30).

En otras palabras, Jesús dice: "Sí, habrá cambios si me entregas tu vida, pero por cualquier cosa a la que renuncies te daré cien veces más en bendiciones". Cuando tomamos la decisión de seguir a Jesús, él promete satisfacer nuestras necesidades y llenar nuestra vida con gozo, paz, perdón, poder, contentamiento, satisfacción y propósito. Por cierto, puedo dar testimonio de que Dios cumple fielmente su palabra.

Una de las grandes bendiciones que Dios nos da es el reposo del sábado. ¿Cómo podemos ponerle precio al descanso renovado, físico, mental y espiritual, que nos da Jesús cuando guardamos su sábado? No puedo ponerle un valor a la bendición del reposo de Dios para mí. Créeme, este tiempo de reposo espiritual es una parte esencial de mi vida. Me provee energías en mi programa ajetreado. Me ha ayudado a fortalecer el vínculo con mi familia. Esto nos lleva al tercer principio bíblico en lo que respecta al sábado.

PRINCIPIO Nº 3 - ***El sábado es un día para entablar relaciones más estrechas con nuestra familia y amigos y bendecir a los que nos rodean al servirlos.***

Permite que tu mente se remonte en el tiempo a través de los milenios a la belleza y la magnificencia del Edén. El sexto día Dios creó a Adán y Eva. La Biblia registra: "Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el sexto día" (Génesis 1:31). No había pecado, enfermedades, sufrimiento ni muerte en el esplendor de ese jardín. Como Dios es amor y nosotros somos creados para amar, Dios les dio a nuestros primeros padres un regalo de amor: el sábado (ver 1 Juan 4:8; Génesis 2:1-3). El primer día completo que Adán y Eva pasaron juntos fue el sábado. Sus primeros momentos íntimos para compartir y comunicarse fueron en sábado. El sábado es un día que fortalece las relaciones. Nos da tiempo para nuestro amante Padre celestial y unos con otros. El sábado es un día para conocernos mejor entre nosotros. Es un día para dar tiempo a fortalecer nuestra relación con Dios y nuestros seres queridos.

¿Alguna vez sentiste que la semana se pasa volando y el tiempo para la familia queda desplazado? Algunos estudios indican que los padres dedican menos de dos horas por semana personalmente a sus hijos. Cada semana el sábado nos recuerda lo que realmente importa.

El dramaturgo judío Herman Wouk no podía estar sin el sábado en su vida. Describe al sábado como una isla de paz en el caos de la sociedad de Broadway. A la puesta de sol el viernes de noche, deja el estrés del teatro lleno con el frenesí de la noche del estreno de pocas horas atrás. Cuando llega a casa recibe el abrazo de su esposa y las sonrisas de sus hijos, y se rodea de relaciones afectuosas. Las velas están encendidas. La mesa está puesta. La familia come y comparte junta. Los niños hacen preguntas y el mundo de la industria del espectáculo queda en el olvido. Cuando Wouk regresa al teatro el sábado de noche después de la puesta del sol no ha cambiado mucho allí, pero él ha cambiado. Su sábado relajante y restaurador lo ha acercado más a su Dios y a su familia.[1]

Un colega le comentó a Wouk después que este regresó al teatro un sábado de noche: "No envidio tu religión, pero envidio tu sábado".[2] ¡Quién no quisiera pasar un día entablando mejores relaciones con los seres queridos!

Tal vez pensemos que estamos haciendo enormes sacrificios para seguir a Dios, pero él nos da mucho más a cambio.

Para Jesús, el sábado tenía que ver con las relaciones afectuosas. Tenía que ver con el servicio. Precisamente por eso Jesús obró numerosos milagros en sábado. En sábado, Jesús reveló la compasión del Padre a la humanidad sufriente. Cuando los dirigentes religiosos judíos criticaron a Jesús por realizar actos de sanidad en sábado, él comentó: "Está permitido hacer una buena acción en sábado" (Mateo 12:12). El sábado es un día para hacer el bien. ¿Una vecina está enferma? Llévale un tazón caliente de deliciosa sopa casera. ¿Te enteraste que un amigo está desanimado? Llámalo por teléfono para levantarle el ánimo. ¿Notas que el viudo que baja por la calle está solo? Invítalo a almorzar.

El sábado recordamos a nuestro creador. No hay mejor lugar para hacer eso que afuera en la naturaleza. Por años mi esposa y yo pasamos muchos sábados de tarde caminando cuando nuestros hijos estaban creciendo. Aún ahora, aunque nuestros hijos ya son grandes y están casados, con mi esposa a menudo pasamos en medio de la naturaleza. Gozamos compartiendo juntos en las bellezas de la naturaleza. Caminar por los senderos cerca de nuestra casa, escuchar el canto de los pájaros, ver un ciervo de tanto en tanto, oler el aroma fragante de las flores silvestres, relaja nuestro cuerpo cansado y eleva el espíritu para otra semana. El sábado no es aburrido. Es vivificante. El sábado no es una carga. Es una bendición.

El sábado es mucho más que un deber. Es un placer. Si no has experimentado el gozo tonificante de la adoración sabática, ¿por qué no comenzar esta semana? Si no has entrado en la paz del "reposo sabático", ¿por qué no comenzar ahora? Si te gus-

taría tener una relación más estrecha con tus seres queridos y amigos, la experiencia sabática te aguarda. El sábado no es simplemente algo para debatir; es un gozo para experimentar. ¿Por qué no experimentar las bendiciones del sábado por ti mismo? Con los brazos abiertos, Jesús dice: "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré" (Mateo 11:28).

Referencias

[1] Herman Wouk, *This Is My God* [Este es mi Dios] (Nueva York: Back By Books, 1992), págs. 45, 46.

[2] *Ibíd.*, pág. 46.

Capítulo 8

La estrategia del enemigo

Hace pocas semanas estaba en casa, echándole un vistazo a los canales de televisión justo antes de enganchar las noticias vespertinas por la cadena CNN. Un documental, titulado "Secretos revelados de los magos", captó mi atención. Los magos basan sus trucos en la ilusión. Lo que vemos no es la realidad. Quizá pensemos que es real pero, en realidad, es arte de magia. El mago tal vez parezca que corta al medio a la hermosa dama pero, por supuesto, es solo una ilusión.

Uno de los trucos más antiguos es atravesar con una espada el estómago del asistente del mago. La espada parece real. Para probar su autenticidad, el mago trata de doblar la espada a la vista de todos, luego corta una manzana por la mitad y toca el filo de la cuchilla. Cuando las luces se van atenuando, la música aumenta. El dramatismo se intensifica. La audiencia está en absoluto silencio. Entonces, en un repentino movimiento, el mago desliza la espada a través del precioso cuerpo de la modelo.

El documental revela a todas luces lo que sucedió en realidad. Cuando los ojos de la audiencia cambian del mago a la modelo, mientras las luces se atenúan, otro asistente le pasa rápidamente una segunda espada. Esta segunda espada tiene un filo dúctil, muy flexible. Cuando el mago parece que clava la espada en el estómago de su colega, esta no pasa por su cuerpo en absoluto. El filo flexible viaja alrededor del cuerpo por un tubo especialmente diseñado como un cinturón y luego sale de su espalda dando la impresión de que le atravesó el cuerpo. Todo el acto es una ilusión. El mago hace de cuenta que atraviesa la espada por el cuerpo de la modelo. Ella finge hacer una mueca de dolor. Pero todo es simulación.

David Copperfield es uno de los más grandes ilusionistas de todos los tiempos. Realiza más de 500 espectáculos por año alrededor del mundo. Sus ilusiones incluyeron hacer desaparecer la estatua de la libertad, levitar sobre el Gran Cañón y atravesar caminando la Gran Muralla China.[1] La *Forbes Magazine* informó que de 2003 a 2005 ganó más de 150 millones de dólares.[2] Evidentemente, millones de personas están dispuestas a pagar mucho dinero para ser engañadas.

Pero David Copperfield no le llega ni a la suela del zapato al mayor engañador de todos. Satanás es el maestro ilusionista. Él "no tiene nada que ver con la verdad [...]

porque es mentiroso y padre de la mentira" (Juan 8:44). En el ambiente perfecto del cielo el diablo fue tan astuto que engañó a un tercio de todos los ángeles (Apocalipsis 12:11). En el Edén, sus actos de magia engañaron a Adán y Eva. A lo largo de todos los milenios el diablo ha usado sus ilusiones engañosas para llevar por mal camino a millones. Su mayor engaño es la ilusión. Hace aparecer cosas como ciertas, aunque no lo son. Usa el engaño, la falsedad y la traición para cumplir sus fines.

El diablo toma la falsedad y la viste con el atavío de la verdad. Sus mayores engaños son religiosos.

Sus mayores engaños son religiosos. El diablo toma la falsedad y la viste con el atavío de la verdad. Hace que sus mentiras parezcan ciertas. Confunde la mente disfrazando hábilmente las prácticas paganas con vestiduras religiosas. Cuanto más se asemeje el error a la verdad, más poderosos se vuelven sus engaños.

El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, desenmascara los planes del diablo. Revela sus engaños. Expone sus mentiras. Quita la máscara de la ilusión. El Apocalipsis nos permite ver claramente.

La verdad y la falsedad

Esto es especialmente cierto en el simbolismo de las dos mujeres de Apocalipsis: la mujer revestida del sol, descrita en Apocalipsis 12, y la mujer vestida de púrpura y escarlata, representada en Apocalipsis 17. En ningún lugar del Apocalipsis la verdad y el error son presentados con un contraste tan agudo como en estos dos capítulos. En los símbolos de la mujer revestida del sol y la mujer escarlata, Juan describe gráficamente dos sistemas de religión: el verdadero y el falso.

En un drama conmovedor, Juan, el revelador, describe uno de los momentos más significativos de la historia humana: "Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz" (Apocalipsis 12:1, 2).[1]

Según la Escritura, este hijo había de gobernar a todas las naciones con un cetro de hierro. Finalmente, fue "elevado hasta Dios y hasta su trono" (versículo 5). Obviamente, esta es una descripción de Jesús.

La Biblia dice que esta mujer se para sobre la luna. Como la luna refleja la gloria del sol, así la iglesia del Antiguo Testamento refleja la gloria del evangelio que resplandece en Jesús. Cuando la dispensación del Antiguo Testamento se desvaneció, la iglesia del Nuevo Testamento, vestida con la gloria de Cristo, se levantó en todo su esplendor. La

corona de doce estrellas en la cabeza de la mujer significa que la iglesia del Nuevo Testamento sería guiada por apóstoles divinamente inspirados. Este es un cuadro de la verdadera iglesia de Dios, vestida con la justicia de Cristo, guiada por administradores espirituales y aferrada a las Escrituras. ¡Qué símbolo hermoso de la iglesia pura y verdadera, no adulterada por las tradiciones humanas, no tocada por doctrinas humanas, basada en la palabra de Dios!

No obstante, el cuadro cambia dramáticamente en Apocalipsis, capítulo 17. La visión de Juan en este capítulo contrasta agudamente con la del capítulo 12:

"Entonces me llevó en espíritu al desierto, y allí vi a una mujer sentada sobre una Bestia escarlata. La Bestia estaba cubierta de leyendas blasfemas y tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandeciente de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en su mano una copa de oro colmada de la abominable impureza de su fornicación. Sobre su frente tenía escrito este nombre misterioso: Babilonia la grande, la madre de las abominables prostitutas de la tierra" (Apocalipsis 17:3-5).

Esta mujer adornada con joyas hace circular la copa de vino de sus doctrinas falsas y el mundo se emborracha. Es una ramera. Ha dejado a su verdadero amante, Jesucristo. En Apocalipsis capítulo 12, el apóstol Juan describe la verdadera iglesia. En Apocalipsis capítulo 17 describe el sistema de la iglesia falsa. Esta mujer apóstata y corrupta es la "madre de las prostitutas". En otras palabras, tiene muchas hijas o iglesias que se han emborrachado con el vino de su falsa doctrina y también se han descarriado.

La historia de estas dos mujeres –una vestida del sol y la otra de púrpura y escarlata– es la asombrosa saga del conflicto entre el bien y el mal –la verdad y el error–, entre la Palabra de Dios y la tradición humana.

En el libro de Apocalipsis, la Biblia describe una gran guerra que tuvo lugar hace miles de años en el cielo: "Entonces se libró una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el Dragón, y este contraatacó con sus ángeles, pero fueron vencidos y expulsados del cielo. Y así fue precipitado el enorme Dragón, la antigua Serpiente, llamada Diablo o Satanás, y el seductor del mundo entero fue arrojado sobre la tierra con todos sus ángeles" (Apocalipsis 12:7-9).

En esta gran guerra en el cielo, Satanás engañó a la tercera parte de los ángeles. Apocalipsis declara: "Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra" (Apocalipsis 12:4). Satanás es un mentiroso. Es un engañador. Después de ser arrojado sobre la tierra, les mintió a Adán y Eva en el jardín del Edén. De hecho, dijo: "Eva, puedes comer de ese árbol, y por cierto que no morirás. Todos los árboles del huerto son iguales. No hay diferencia si comes de este árbol o no". Jesús lo expuso claramente cuando le dijo a Satanás: "Cuando miente, habla conforme a lo que

es, porque es mentiroso y padre de la mentira" (Juan 8:44).

La Biblia enseña que hay dos grandes sistemas de religión. Uno centrado en Jesús que es "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6). Está sólidamente basado en las enseñanzas de la Escritura. Por consiguiente, en Apocalipsis 12, la verdadera iglesia es descrita como una mujer revestida del sol. Sus doctrinas son puras; ella es leal a su verdadero Amo. No ha traicionado la verdad. La verdad y el error, como agua y aceite, no pueden mezclarse y no lo harán. Dios está buscando una iglesia que no mezcle la verdad y el error. Está buscando un pueblo que viva en armonía con la verdad de su Palabra. La mujer revestida del sol de Apocalipsis 12 representa a la iglesia de Dios en la Tierra, verdadera y visible, su pueblo fiel a través de las edades, que no ha traicionado la doctrina bíblica.

Además de la mujer revestida del sol, la Biblia también describe a una mujer escarlata con una copa de vino en la mano, que representa la doctrina falsa. Es la gran iglesia madre apóstata, y muchas iglesias han bebido de su vino. La Biblia dice que se sienta sobre una bestia escarlata. En la Biblia, una bestia representa un sistema político (ver Daniel 7:17, 23).

Esta iglesia falsa, adornada de escarlata y púrpura, es la madre de las prostitutas. Ha dejado a su verdadero amante, Jesús, colocando las tradiciones humanas y los decretos de los concilios eclesiásticos por sobre la Palabra de Dios. Es una adúltera en el sentido de que ha traicionado las enseñanzas bíblicas. Es la gran madre iglesia, y junto con ella hay otras iglesias que también han dejado las verdaderas doctrinas bíblicas.

Un gran misterio

Notemos Apocalipsis 17:5: "Sobre su frente tenía escrito este nombre misterioso: Babilonia la grande". Para comprender Apocalipsis capítulo 17 primero debemos entender esta expresión: "Babilonia la grande". El sistema eclesiástico caído de Apocalipsis 17 tiene enseñanzas y doctrinas que son muy similares a las enseñanzas paganas de la Babilonia del Antiguo Testamento. Por más asombroso que parezca, es verdad.

En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios –Israel– estaba en constante conflicto con las fuerzas opositoras de Babilonia. La verdadera iglesia de Dios era la nación de Israel. En los tiempos del Nuevo Testamento, la iglesia cristiana se convirtió en el Israel espiritual. Por medio del apóstol Pablo, el Señor dice: "Y si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son descendientes de Abraham, herederos en virtud de la promesa" (Gálatas 3:29). La mujer revestida del sol representa al verdadero Israel espiritual, los verdaderos seguidores de Cristo. De nuevo, el Señor dice: "Porque no es verdadero judío el que lo es exteriormente [...] El verdadero judío lo es interiormente" (Romanos 2:28, 29). Los

individuos de cada nacionalidad que aceptan a Jesús y sus doctrinas se convierten en sus verdaderos seguidores. Llegan a ser su pueblo elegido actual, así como Israel era su pueblo elegido en los tiempos del Antiguo Testamento.

En el Antiguo Testamento, el reino de Babilonia estableció un sistema de adoración falsa. Del mismo modo, la Babilonia espiritual representa la adoración falsa en el libro de Apocalipsis. La Babilonia espiritual continúa los principios de la Babilonia literal del Antiguo Testamento en sus prácticas religiosas.

¿Quién es la mujer escarlata? ¿Cuáles son estos principios babilónicos del Antiguo Testamento que ella copia? Apocalipsis 17:2 la describe cometiendo fornicación con los reyes de la tierra. La fornicación es una unión ilícita. "Los habitantes del mundo se han embriagado con el vino de su prostitución" (versículo 2). Por lo tanto, el cuadro de Apocalipsis de una mujer sobre una bestia escarlata representa una unión de la Iglesia y el Estado. El énfasis aquí es el predominio de la Iglesia sobre los poderes del Estado. La mujer escarlata (el sistema eclesiástico caído) se sienta sobre la bestia o la domina (poderes del Estado). La Biblia predijo que esta iglesia falsa, al repartir su copa de vino, haría que multitudes beban de estas doctrinas falsas, que representan la aceptación del error en lugar de la verdad.

Es cierto que no todos en la iglesia verdadera serán salvos... Un rótulo denominacional no salva a nadie.

La Biblia muestra que hay dos sistemas básicos de religión: el sistema verdadero, esbozado en Apocalipsis 12, y el sistema falso, bosquejado en Apocalipsis 17. Es cierto que no todos en la iglesia verdadera serán salvos. Hay algunos en ella que no tienen una experiencia sincera con Jesús. Un rótulo denominacional no salva a nadie. La Biblia también dice que hay muchos en la iglesia falsa que conocen a Jesús y lo aman, pero no conocen toda la verdad para la última hora de esta Tierra. Dios está intentando conducir a cada hombre, mujer y niño del sistema falso al sistema verdadero.

Notemos cuidadosamente lo que está escrito en la frente de la mujer escarlata: "Babilonia la grande" (versículo 5). Después del diluvio, los malvados desafiaron a Dios, desobedecieron su palabra, establecieron su propia religión y erigieron la torre de Babel. Fue allí que Dios confundió sus lenguas. La ciudad de Babilonia posteriormente fue construida en el sitio de la torre de Babel. El nombre *Babilonia* suena como la palabra hebrea para confusión, recordando la confusión de lenguas en Babel.

Al comentar sobre la mujer simbólica, Babilonia, que se sienta sobre la bestia escarlata, Robert Jamieson, A. R. Fausset y David Brown dicen en su comentario bíblico: "El Estado y la Iglesia son regalos preciosos de Dios. Pero el Estado al ser profanado...

asume la *forma de bestia*; la Iglesia que apostata se convierte en la *ramera*".[4]

Vamos a analizar algunas características de la Babilonia espiritual.

Un sistema humano

Regresemos al Antiguo Testamento y busquemos cinco características identificatorias de Babilonia allí. En Génesis 10:8 al 10, la Biblia describe el origen de la ciudad de Babilonia. "Cus fue padre de Nemrod, que llegó a ser el primer guerrero sobre la tierra. Él fue un valiente cazador delante del Señor [...] Babilonia, Erec y Acad fueron el núcleo inicial de su reino" (versículos 8–10). El fundador de Babel (posteriormente llamada Babilonia) fue un rebelde contra Dios que encabezó el establecimiento de un sistema contrario a Dios.

En los días de Daniel, Nabucodonosor afirmó de manera jactanciosa: "¿No es esta la gran Babilonia, que yo edifiqué como residencia real gracias a mi poderío y para gloria de mi majestad?" (Daniel 4:27). Como Lucifer antes que él, Nabucodonosor tenía un problema con el "Yo". La Babilonia espiritual es un sistema religioso hecho por el hombre con un dirigente terrenal y humano que sustituye el liderazgo de Cristo por el suyo.

La verdadera iglesia de Dios conduce a hombres y mujeres a Jesucristo como su única cabeza. El sistema falso conduce a hombres y mujeres a dirigentes espirituales humanos en lugar de solo a Jesús como nuestro gran Sumo Sacerdote. Al hablar de Jesús, la Biblia dice: "Él es también la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia. Él es el Principio, el primero que resucitó de entre los muertos, a fin de que él tuviera la primacía en todo" (Colosenses 1:18).

La Biblia dice que la verdadera iglesia de Dios no tiene una cabeza terrenal, sino más bien una celestial. Alguien ha dicho: "La verdadera iglesia de Dios es la única organización tan grande que su cuerpo está sobre la tierra, pero la cabeza está en el cielo". La verdadera iglesia de Dios resalta a Jesús ante hombres y mujeres, quien puede perdonar sus pecados y librarlos de la esclavitud del pecado. La Babilonia espiritual de Apocalipsis es un sistema religioso terrenal basado en la tradición humana con un dirigente humano. Resumamos. Las dos primeras características del sistema religioso falso de Babilonia son: (1) aceptar la tradición por encima de las verdades de la Palabra de Dios y (2) tener una cabeza humana, terrenal, de la iglesia, en vez de Cristo.

Un sistema centrado en la adoración de imágenes

Notemos una tercera característica de la antigua Babilonia: Babilonia es la fuente de la idolatría. Solo cuando entendamos la antigua Babilonia del Antiguo Testamento podremos entender quién es la Babilonia espiritual y el llamado de Dios a salir de ella.

El Dr. Alexander Hislop afirma: "Babilonia fue la fuente primaria de la que fluyeron todos estos sistemas de idolatría".[3]

En el Antiguo Testamento, Babilonia era un centro de adoración de imágenes. Los grandes templos de Babilonia estaban llenos de imágenes de los dioses babilonios ante los que los adoradores paganos se inclinaban con reverencia. El santuario de Dios en Jerusalén no tenía esas imágenes. En la iglesia cristiana del Nuevo Testamento, se instruyó a los individuos a adorar a Cristo directamente. No había adoración por medio de imágenes.

La Biblia afirma abiertamente: "No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas. No te postrarás ante ellas, ni les rendirás culto; porque yo soy el Señor, tu Dios..." (Éxodo 20:4, 5).

El concepto del alma inmortal no proviene de la Biblia. Se introdujo en la iglesia cristiana a través de las creencias babilónicas.

La instrucción de la Escritura es clara. Si se introducen imágenes en la adoración, es muy probable que la imagen sea considerada sagrada y reciba el homenaje que se le debe solo a Dios. La historia testifica que esto ha ocurrido repetidamente. Las imágenes han sido reverenciadas y besadas; las reliquias han sido consideradas santas; las estatuas son abrazadas como dioses.

Dios pretendía que el sistema religioso verdadero condujese a hombres y mujeres a adorarlo directamente a él, sin el uso de imágenes, permitiendo que su Espíritu Santo impresione la mente de ellos. Babilonia conduciría a hombres y mujeres a seguir las tradiciones de los hombres, a darle preeminencia a un dirigente terrenal, a incorporar imágenes en su adoración.

El culto a los antepasados

Hay una cuarta característica identificatoria de la antigua Babilonia que también se aplica a la Babilonia espiritual: el concepto de un alma inmortal que sobrevive después de la muerte. En Ezequiel 8:13 la Biblia dice: "Verás que cometen abominaciones más grandes todavía" (es decir, mayores abominaciones que adorar ídolos). El versículo 14 agrega: "Y me llevó hasta la entrada de la puerta de la Casa del Señor, la que da hacia el norte; y vi que allí había unas mujeres sentadas llorando a Tamuz". ¿Quién era Tamuz y por qué lloraban las mujeres?

Tamuz era el dios babilonio de la vegetación. Los babilonios creían que cuando la primavera le cedía el paso al verano y el calor del verano quemaba los cultivos, Tamuz

moría. Por lo tanto, lloraban y oraban para que pudiese regresar del inframundo.

El concepto del alma inmortal no proviene de la Biblia. Se introdujo en la iglesia cristiana a través de las creencias babilónicas. Sus raíces están en Babilonia, aunque la doctrina se desarrolló plenamente en la filosofía griega. Las siguientes citas describen claramente el origen de la doctrina pagana de la inmortalidad. La primera es de Amos Phelps, un pastor metodista congregacional, que vivió de 1805 a 1874:

El Apocalipsis describe dos grandes sistemas religiosos.

"Esta doctrina puede remontarse a través de los canales turbios de un cristianismo corrupto, un judaísmo pervertido, una filosofía pagana, una idolatría supersticiosa, al gran instigador de problemas en el jardín del Edén. Los protestantes la tomaron de los católicos, los católicos de los fariseos, los fariseos de los paganos, y los paganos de la antigua Serpiente, que predicó primero la doctrina en medio de las humildes especies del Paraíso a una audiencia demasiado dispuesta a escuchar y prestar atención a la nueva y fascinante teología: 'No moriréis'".[4]

Escuchemos esta declaración de Justino Mártir, un dirigente de la iglesia primitiva, que murió en 165 d.C.: "Si has formado filas con algunos que se llaman cristianos, pero que no admiten esto (la verdad de la resurrección), y que se atreven a blasfemar al Dios de Abraham, y al Dios de Isaac, y al Dios de Jacob; que dicen que no hay resurrección de los muertos, y que sus almas, cuando mueren, son llevadas al cielo; no te imagines que ellos son cristianos".[5]

La Biblia es muy clara con respecto a lo que ocurre con la gente cuando muere: "Porque el salario del pecado es la muerte, mientras que el don gratuito de Dios es Vida eterna, en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Romanos 6:23). "Cuando expiran, vuelven al polvo, y entonces se esfuman sus proyectos" (Salmo 146:4). "Los vivos, en efecto, saben que morirán, pero los muertos no saben nada: para ellos ya no hay retribución, porque su recuerdo cayó en el olvido" (Eclesiastés 9:5).

La Biblia usa la palabra *alma* aproximadamente mil seiscientas veces, pero ni una sola vez usa la expresión *alma inmortal.* Repetidamente, la Escritura afirma que solo Dios tiene inmortalidad (ver 1 Timoteo 6:16).

Eran los babilonios los que sostenían el concepto de que un alma inmortal dejaba el cuerpo al morir. Por lo tanto, los babilonios establecieron un sistema de dioses y diosas, y adoraban a los espíritus de los que supuestamente continuaban viviendo. Los israelitas, el pueblo de Dios, tenían una creencia totalmente diferente. Enseñaban que cuando la gente moría, su aliento salía, ellos regresaban a la tierra y ese mismo día perecían sus pensamientos.

La Biblia es una fuente muy confiable en lo que respecta al estado de los seres hu-

manos al morir. Salmo 115:17 dice: "Los muertos ya no alaban al Señor, ni tampoco los que bajaron al sepulcro". Cualquier actividad o manifestación que pretenda romper el silencio de la muerte desarmoniza con la Biblia.

Amigo, el Apocalipsis describe dos grandes sistemas religiosos. El verdadero sistema, al que se hace referencia en Apocalipsis 12, se basa en la Palabra de Dios y sus doctrinas puras, que conducen a hombres y mujeres a confiar solo en Cristo. Los lleva a comprender que han de ir a Cristo y adorarlo directamente, sin imágenes. Les hace entender que cuando la gente muere, duerme hasta la resurrección. Afirma la verdad bíblica de que el alma no es una entidad consciente que continúa viviendo indefinidamente en el mundo de los espíritus después de la muerte.

Apocalipsis 17 describe un sistema religioso falso. Se refiere a Babilonia la grande, la madre iglesia apóstata. Esta iglesia no se basa en la Palabra de Dios, sino en la tradición. Tiene una cabeza terrenal que afirma ocupar el lugar de Cristo. Sus colores son escarlata y púrpura. Utiliza imágenes en su servicio de adoración. En lugar de dioses y diosas, incorpora santos en sus servicios de adoración. Enseña que cuando la gente muere, no duerme hasta la resurrección, sino que tiene alma inmortal que continúa viviendo después de morir. Reparte la copa del vino falso para que otras iglesias beban de la doctrina falsa de esta madre iglesia. Ellas también aceptan la idea falsa de que el alma continúa viviendo después de la muerte, fuera del cuerpo e independientemente de él.

El centro de la adoración del sol

Una quinta característica de Babilonia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, se menciona en Ezequiel 8:16. De hecho, este es el principio clave que define a Babilonia: "Luego me llevó hacia el atrio interior de la Casa del Señor, y vi que a la entrada del Templo del Señor, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres, dando la espalda al Templo del Señor y con sus rostros vueltos hacia el oriente; y ellos se postraban hacia el oriente, delante del sol".

El profeta Ezequiel vio que estos hombres seguían la práctica babilónica de la adoración del sol. Con los rostros hacia el este, se arrodillaban y adoraban al dios sol cuando el sol salía en el cielo oriental. Los antiguos calendarios babilónicos, con el sol en el centro, revelan la importancia que le daban los babilonios a la adoración del sol. Los babilonios no creían que habían sido hechos por las manos de un Dios amante. Creían que el sol, el cuerpo luminoso más grande de los cielos, era la fuente de la vida. En adoración, se inclinaban para adorarlo. "En la antigua Babilonia el sol era adorado desde tiempos inmemoriales".[6]

A lo largo de los milenios la adoración falsa a menudo estaba arraigada en la ado-

ración del sol. Satanás exaltó el objeto de la creación por sobre el creador. Los asirios adoraban al dios sol Shamash. Los egipcios adoraban al dios sol Amon Ra. Los hititas adoraban a Arinna, la diosa sol. La rueda solar Konarak es famosa en toda India. El nórdico carro solar de Trundholm simbolizaba la adoración del sol de los vikingos. Helios de Grecia y Mitra de Persia y Roma eran adorados por multitudes como dioses solares. El sábado llamaba al pueblo de Dios a adorar a su creador. La adoración del sol los llamaba a adorar a un objeto de la creación.

En los siglos I y II, la iglesia cristiana de Roma estaba mayormente compuesta de cristianos gentiles. Era bastante diferente de la iglesia de Jerusalén en el Medio Oriente que mayormente era una iglesia judeocristiana. Los tres mil conversos en un día de Pentecostés, que registra Hechos 2, eran todos de origen judío. Los cristianos gentiles que provenían de un contexto pagano en Roma probablemente hayan sido influenciados por la adoración solar. La *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* hace esta sorprendente observación:"En el primer siglo cristiano había organizadas en Roma asociaciones de los seguidores de Mitra".[7] Entre los romanos el dios sol Mitra era conocido por las masas como "Sol Invictus: el sol invisible". La madre del emperador Aurelio era sacerdotisa del sol. El mismo emperador sentía especial devoción por la adoración solar. Su biógrafo, Flavio Vopiscus, afirma que el emperador proclamó oficialmente a la deidad solar como "Sol Dominus Imperii Romani" (El Sol, Señor del Imperio Romano).

El famoso historiador Arthur Weigall en su libro, *Paganism in our Christianity* [El paganismo en nuestro cristianismo], página 145 (en inglés), afirma: "Como festividad solar, el domingo era el día sagrado de Mitra; y es interesante notar que, puesto que Mitra fue tratado como 'Señor Dominus', el domingo debe haber sido el Día del Señor mucho antes de la era cristiana".[8] El historiador asevera algo contundente aquí. Dado que el domingo era el día dedicado al dios pagano Mitra, y puesto que a Mitra se lo consideraba "Señor", el domingo era considerado el día del Señor no en referencia a Cristo originalmente sino a un dios pagano. Esto se confirma posteriormente con el descubrimiento de las cartas de Tel-el-Amarna que abundan de frases como estas: "El rey mi señor, el sol del cielo"; "Mi señor el sol"; "El dios sol mi Señor".[9]

La *Catholic Encyclopedia* [Enciclopedia católica] añade esta aclaración: "El domingo era guardado en honor a Mitra" (tomo 10, páginas 403, 404, artículo *Mithraism* [Mitraísmo]).[12] El erudito Franz Curmont agrega: "El deis Solis (domingo) evidentemente era el más sagrado de la semana para los fieles de Mitra y, al igual que los cristianos, tenían que santificar el domingo y no el sábado".[11]

El profesor Agostinho de Almeida Paiva, en su extraordinario libro sobre el mitraísmo, completa la historia de este modo: "El primer día de cada semana, el domingo, estaba consagrado a Mitra desde tiempos remotos como lo afirman varios autores. Como

el sol era dios, el Señor por excelencia, el domingo llegó a llamarse el Día del Señor, como posteriormente lo hizo el cristianismo".[12]

Los gentiles que se convertían al cristianismo en Roma estaban influenciados por el mitraísmo: la adoración del sol. Ya tenían una percepción de que el domingo era el Día del Señor puesto que creían que Mitra o Helios (el sol) era el Señor. No sería difícil para estos cristianos gentiles cambiar su lealtad por Jesús en vez de Mitra en el día del sol.

Cuando Constantino llegó a ser emperador del Imperio Romano, escogió a Apolo como el dios de la familia –el dios sol– identificado con el antiguo Sol romano desde la época de los césares. "El sol era celebrado universalmente como la guía invisible y el protector de Constantino".[13]

El domingo era considerado el día del Señor no en referencia a Cristo originalmente sino a un dios pagano.

El mismo Constantino, en una carta dirigida a Alejandro, obispo de Alejandría (313-325 d.C.) expresa claramente su política religiosa para el Imperio Romano con estas palabras: "Mi plan era, primero, traer las diferentes opiniones formadas por todas las naciones con respecto a la deidad a una condición como si fuese de uniformidad estable..."[14]

Al aprobar sus seis leyes dominicales civiles Constantino esperaba unir su imperio. Sabiamente comprendió que una manera de lograr esto era un día común de descanso, festividad y adoración en todo el imperio. Un día en el que se pusieran de acuerdo paganos y cristianos. A. P. Stanley en su *History of the Eastern Church* [Historia de la iglesia oriental] escribe:

"La retención del antiguo nombre pagano de 'deis Solis' o 'domingo' para la festividad cristiana semanal, es en gran medida debido a la unión del sentimiento pagano y cristiano con el que el primer día de la semana fue encomendado por Constantino a sus súbditos, paganos y cristianos por igual, como el 'venerable día del sol'. El decreto que regulaba su observancia ha sido denominado con razón una nueva era en la historia del día del Señor. Fue su manera de armonizar las religiones discordantes del imperio bajo una institución común".[17]

La historia y la profecía son claras sobre el cambio del sábado bíblico. Dios no cambió el día de reposo sabático del sábado al domingo. Jesús no lo cambió y los discípulos del primer siglo no pensaron en cambiar el sábado. El sábado fue cambiado gradualmente a través de los siglos, cuando la adoración pagana del sol se infiltró en la iglesia a través de una unión de la Iglesia y el Estado en los primeros siglos.

Los israelitas adoraban al creador el séptimo día de la semana, el sábado bíblico. La verdadera iglesia de Dios de Apocalipsis 12 guarda sus mandamientos, incluyendo el

mandamiento del sábado. La iglesia falsa hace renacer el día babilónico del sol y hace circular la copa de las falsas doctrinas. Muchas iglesias, al beber de esa copa, adoran el primer día de la semana, el domingo.

La enseñanza babilónica de la adoración del sol, ese principio pagano transmitido de una religión pagana a la siguiente, se introdujo en la iglesia cristiana, no por un mandamiento de Dios, sino por avenencia.

Arthur P. Stanley además afirma: "Las monedas (de Constantino) de un lado llevaban las letras del nombre de Cristo; del otro lado la figura del dios Sol... como si no pudiese soportar tener que renunciar a la influencia de la brillante luminaria".[18] ¡Asombroso! En las monedas de Constantino, el nombre de Cristo estaba escrito de un lado, y el dios sol ilustrado del otro lado. Hubo un casamiento entre el cristianismo y el paganismo, entre la iglesia y el emperador de Roma. Constantino en realidad era cristiano solo de nombre. Como resultado, la iglesia cristiana se vio anegada con muchas prácticas que no hallan su lugar en la Escritura. La historia bíblica corrobora esto.

El Dr. Alexander Hislop dice: "Para conciliar a los paganos al cristianismo nominal, Roma, prosiguiendo con su política habitual, tomó medidas para amalgamar los festivales cristianos y paganos, y... hacer que el paganismo y el cristianismo –ahora muy inmerso en la idolatría– en esta y en tantas otras cosas, *se den la mano*".[17] En otras palabras, Roma estaba intentando conciliar, llegar a un arreglo, unir el imperio que se estaba desmoronando.

James Wharey dice: "Al final del siglo II... es obvio marcar los cambios ya introducidos en la iglesia cristiana. El cristianismo ya comenzaba a usar el atuendo del paganismo. Las semillas de la mayoría de esos errores que después plagaron la iglesia tan completamente, que estropearon su belleza y empañaron su gloria, ya estaban comenzando a echar raíces".[18]

Sí, hubo un casamiento, y las semillas de la tradición humana germinaron y se desarrollaron. El Dr. Alexander Hislop agrega:

"Esta tendencia... de encontrarse con el paganismo a mitad de camino se fomentó mucho... Hombres rectos lucharon por poner freno a la corriente, pero... la apostasía continuó, hasta que la Iglesia, con la excepción de un pequeño remanente, se sumergió bajo la superstición pagana".[19]

Después que Cristo murió y los apóstoles desaparecieron de escena, la iglesia se alejó de sus enseñanzas originales. No obstante, había un pequeño remanente que permaneció leal a Dios.

El llamado final de Dios

Con el correr de los siglos, Dios siempre ha tenido a los que han dicho: "No transigiremos; debemos ponernos de parte de la verdad, sin importar lo que hagan las masas populares. Hemos entregado nuestra vida a Cristo. Él ha dicho: 'Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos' (Juan 14:15). Tomaremos la Palabra de Dios como nuestra guía. Representaremos lealmente a Jesús".

A veces, el pequeño remanente fue oprimido y perseguido. Aun así, no aceptarían el principio babilónico de decretos humanos por sobre las Escrituras. No aceptarían el principio babilónico de una cabeza terrenal de la iglesia en vez de Cristo. No aceptarían el principio babilónico de que existe un alma inmortal que continúa viva, fuera del cuerpo. No aceptarían el principio babilónico de la adoración del sol.

La iglesia cristiana se vio anegada con muchas prácticas que no hallan su lugar en la Escritura. La historia bíblica corrobora esto.

Hubo personas que me dijeron: "Pastor, ¿no me puedo quedar en mi iglesia y reformarla?" Tal vez te estés preguntando: "¿Puedo creer en la verdad y quedarme donde estoy?" Amigo, en cada iglesia apóstata o que se amolda al mundo hay miembros del Dios invisible, de la verdadera iglesia que, si quieren librarse de riesgos, deben salir. Dios te llama a salir, porque Babilonia ha caído.

El renombrado autor católico, el cardenal Gibbons, dice: "La razón y el sentido demandan la aceptación de una u otra de estas alternativas: el protestantismo y la santificación del sábado, o el catolicismo y la santificación del domingo. *La transigencia es imposible*".[20] Estoy completamente de acuerdo con el cardenal Gibbons en este punto. ¡El cardenal católico tenía razón cuando dijo que la transigencia es imposible! Estos temas son demasiado claros. Demandan una elección. Esta evidencia demanda un veredicto. Dios está llamando a hombres y mujeres a tomar posición.

Escucha las palabras de la Escritura: "Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la grande" (Apocalipsis 18:2). La madre iglesia ha caído, sus tradiciones han caído. Esta iglesia, con vestiduras escarlata y púrpura, ha caído. Su sistema de imágenes ha caído. Todos los sistemas que enseñan el error en lo que respecta al estado de los muertos y al sábado han caído. Se han apartado de la Escritura como la única regla de fe y práctica.

"En seguida oí otra voz que venía del cielo y decía: "Ustedes, que son mi pueblo, huyan de esa ciudad, para no hacerse cómplices de sus pecados ni ser castigados con sus plagas" (versículo 4). No hay manera de permanecer en Babilonia sin participar de

sus pecados. ¡Babilonia ha caído! No hay manera de poder cambiarla. Tu misión, tu trabajo, es salir.

Dios está llamando a hombres y mujeres de corazón honesto a salir de esas iglesias que han bebido la copa de Babilonia. Pronto, el tiempo se acabará. Pronto, todo ser humano tomará su decisión final, enteramente por Cristo o enteramente por la tradición, del lado de la verdad o del lado de error, de parte de las Escrituras o de parte de los seres humanos y de los sustitutos humanos.

Nuestra única seguridad es salir de toda iglesia que se base en la tradición, que use imágenes en su adoración, que haya bebido la copa de vino y aún practique la adoración dominical. El llamado de Dios es a salir.

Jesús dijo: "Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen" (Juan 10:27). Dice: "Hijo mío, te estoy suplicando. Tengo mis ovejas, mis seguidores, en cada iglesia. Le estoy suplicando a gente de todas las denominaciones a dejar de lado sus opiniones preconcebidas y a seguir la Biblia. Estoy hablando a los corazones en todos lados a salir de esas iglesias basadas en la tradición".

Y yo también les suplico, queridos amigos. Les suplico en el nombre de Jesús que le entreguen su voluntad a él y que decidan hacer su voluntad. Con la Biblia en la mano, díganle a Jesús: "No puedo hacer otra cosa, debo salir. Escucho tu llamado a mi corazón. Veo cómo se unieron el paganismo y el cristianismo en esos primeros siglos. Ahora veo el asunto muy claramente. Veo que por más de mil ochocientos años ha habido transigencia. Veo que Dios ha estado llamando a su pequeño remanente a salir, y he decidido ponerme de parte de ti, Señor Jesús. Decido ponerme de parte de la Palabra de Dios; decido ponerme de parte de Cristo. Estoy dispuesto a salir, aunque eso signifique resistir solo".

Amigo mío, ¿por qué no lo resuelves en tu corazón en este mismo momento? ¿No lo decidirás en tu mente? ¿No le dirás a Jesús: "Señor, escucho tu llamado de que Babilonia, la grande, ha caído. Te escucho exhortándome: 'Salid de ella, pueblo mío'"?

Tiernamente, en tonos amorosos, Jesús, por medio de su Espíritu, te habla al corazón. Con tierno amor te dice: "Te amo, hijo mío. No quiero que te aflijas cuando caigan las plagas. ¡Hijo mío, te estoy llamando a ti ahora mismo!" Algunos del pueblo de Jesús todavía están en Babilonia. ¿Escuchas su llamado en este momento? ¿Lo oyes llamando a tu corazón? Yo sé que en este preciso instante estás dispuesto a decir: "Jesús, te amo, y decido seguirte. Porque te amo, deseo ser parte de tu pueblo que guarda los mandamientos. Escucho tu voz que me llama dulcemente: 'Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos'. Sí, Señor, te seguiré".

Referencias

[1] A partir de este párrafo en adelante (con el permiso de hacer agregados y revisiones menores), el resto de este capítulo apareció primeramente en Mark A. Finley con Steven Mosley, *Why So Much Denominations? Revelation's Four Horsemen Provide an Answer* (Nampa, Idaho: Pacific Press, 1994), págs. 43–61.

[2] Robert Jamieson, A. R. Fausset y David Brown, *A Commentary, Critical and Explanatory, on the Old and New Testament* (Nueva York: S. S. Scranton, 1875), pág. 593 (el énfasis fue añadido).

[3] Alexander Hislop, *The Two Babylons: Or, the Papal Worship Proved to Be the Worship of Nimrod and His Wife* [Las dos Babilonias: O la demostración de que la adoración papal es la adoración de Nimrod y su esposa] (Edimburgo: James Wood, 1862), pág. 17.

[4] Amos A. Phelps, "Is Man by Nature Immortal?" [El hombre, ¿es inmortal por naturaleza?], en J. H. Pettingell, *The Life Everlasting: What Is It? Whence Is It? Whose Is It?* [La vida eterna: ¿Qué es? ¿De dónde es? ¿De quién es?] (Filadelfia: J. D. Brown, 1882), págs. 640, 641. Citado en LeRoy E. Froom, *The Conditionalist Faith of Our Fathers* (Wáshington, D.C.: Review and Herald, 1965), t. 2, pág. 553.

[5] Justino Mártir, "Dialogue With Trypho: Chapter LXXX" [Diálogo con Trifón. Capítulo LXXX], en *Justin Martyr and Athenagors*, perteneciente a la colección *Ante-Nicene Fathers* [Padres antenicenos], George Reith, trad., y Alexander Roberts y James Donaldson, eds. (Edimburgo: T. & T. Clark, 1867), t. 2, pág. 239 1:199.

[6] James G. Frazer, *The Worship of Nature* [La adoración de la naturaleza] (Macmillan, 1926), http://www.giffordlectures.org/Browse.asp?PubID=TPTWON&Volume=0&Issue=0&ArticleID=15 (consultado el 12 de marzo de 2009).

[7] Johann Jakob Herzog et al., *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge: Embracing Biblica, Historical, Doctrinal, and Practical Theology and Biblical, Theological, and Ecclesiastical Biography from the Earliest Times to the Present Day* [La Nueva enciclopedia Schaff-Herzog de conocimiento religioso. Abarca la teología bíblica, histórica y doctrinal, y la biografía bíblica, teológica y eclesiástica, desde los tiempos primitivos hasta el presente] (Nueva York: Funk and Wagnall, 1910), t. 7, pág. 421.

[8] Arthur Weigall, *Paganism in Our Christianity* [El paganismo en nuestro cristianismo] (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1928), pág. 145.

[9] Claude R. Conder, *The Tell Amarna Tablets* [Las tabletas de Tell Amarna] (Londres: Committee of the Palestine Exploration Fund, 1894). http://www.archive.org/stream/tellamarnatabletoopalerich/tellamarnatabletoopalerich_djvu.txt (consultado el 12 de marzo de 2009).

[10] John Arendzen, *The Catholic Encyclopedia* [La enciclopedia católica] (Nueva York: Robert Appleton, 1911), t. 10, págs. 403, 404, artículo "Mithraism" [Mitraísmo]). http://www.newadvent.org/cathen/10402a.htm (consultado el 12 de marzo de 2009).

[11] Franz Cumont, *Textes et Monuments Figures Relatifs aux Mystères de Mithra* [Textos y figuras monumentales relativos a los misterios de Mitra] (Brussells: Lamertin, 1896, 1899), t. 1, pág. 119. Citado en Robert Leo Odom, *Sunday in Roman Paganism* [El domingo en el paganismo romano], edición ilustrada (Brushton, Nueva York: TEACH Services, 2003), págs. 156, 157.

[12] Agostinho de Almeida Paiva, *O Mitraísmo* [El mitraísmo] (Porto, Portugal: Santos, 1916), pág. 3. Citado en Robert Leo Odom, *Sunday in Roman Paganism*, edición ilustrada (Brushton, Nueva York: TEACH Services, 2003), pág. 149.

[13] Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [La historia de la decadencia y caída del Imperio Romano], t. 2, pág. 291.

[14] Philip Schaff y Herny Wace (eds.) "Chapter LXV – Eusebius: Church History, Life of Constantine the Great, and Oration in Praise of Constantine", traducción de Arthur McGiffert, en *Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church* (Nueva York: Scribner & Sons, 1904), v. 1, pág. 516.

[15] Arthur P. Stanley, *Lectures on the History of the Eastern Church* [Lecturas sobre historia de la Iglesia Oriental] (Nueva York: E. P. Dutton, 1907), pág. 204.

[16] *Ibíd.*

[17] Alexander Hislop, *The Two Babylons...*, pág. 151; el énfasis fue añadido.

[18] James Whearey, *Sketches of Church History* [Bocetos de historia eclesiástica] (Filadelfia: Presbyterian Board of Publication, 1840), págs. 39, 40.

[19] Alexander Hislop, *The Two Babylons...*, pág. 93.

[20] Cardenal James Gibbons, "Appendix" [Apéndice], *Catholic Mirror* [Espejo Católico], 23 de diciembre de 1983, el énfasis fue añadido. Citado en Abram Herbert Lewis, *The Sabbath Question From the Roman Catholic Standpoint, as Stated by the "Catholic Mirror"* [La cuestión del sábado desde el punto de vista del catolicismo romano, tal como está declarado en el *Catholic Mirror*] (Nueva York: American Sabbath Bible Tract Society, 1894), pág. 2.

Capítulo 9

La bandera victoriosa

¿Alguna vez te has detenido a pensar quién detonaría la explosión, si este mundo fuese a terminar con un estallido? ¿Alguien ganaría? En otras palabras, ¿qué bandera ondeará en las ruinas? ¿Dios tiene una bandera? ¿Podemos estar seguros de que le damos nuestra lealtad, en un mundo lleno de tantas aseveraciones que compiten por la única verdad?

Las apuestas son más elevadas hoy. Las voces son más fuertes. El choque cultural y religioso es más intenso. Pensábamos que dejaríamos atrás en la Edad Media a las "guerras santas". Pero han regresado con una venganza.

Hay personas allí afuera totalmente dispuestas a llevarse el mundo por delante si no pueden hacer que el mundo sea como ellos quieren. Están dispuestas a convertirse en cenizas y a aniquilar a otros junto con ellos. Y proclaman una intensa lealtad a su Dios, a su fe. Fervientemente creen que su bandera será la que quedará en pie al final.

¿Cómo sabemos qué quedará en pie en una época como esta? ¿Cómo sabemos lo que realmente expresa lealtad a Dios? ¿Cómo sabemos qué asunto dividirá a la humanidad en el tiempo del fin?

Me gustaría tratar de responder esas preguntas en este capítulo. Creo que la Biblia nos da algunas pistas importantes, y son claves que trascienden las líneas divisorias de la cultura y la religión.

Uno de los ejemplos más esclarecedores de lealtad nos llega por el libro de Daniel, del Antiguo Testamento. Hay un conflicto documentado allí que le habla poderosamente a nuestros conflictos actuales.

El tercer capítulo de Daniel nos presenta una escena sorprendente en la planicie de Dura, cerca de la antigua Babilonia. Se había erigido una enorme estatua de oro del rey Nabucodonosor. Miles de representantes de su imperio habían sido invitados para homenajearla en una espléndida ceremonia. Este rey estaba haciendo una declaración. Estaba diciendo: "Quedaré en pie cuando otros reyes e imperios han caído". Estaba diciendo que Babilonia duraría para siempre.

Pero justo cuando la vasta concurrencia se inclinó a tierra en dirección a la imagen, algo interrumpió el acto. Tres jóvenes permanecían de pie. Eran tres jóvenes príncipes

judíos: Sadrac, Mesac y Abed-nego. Habían sido traídos como cautivos a Babilonia y estaban siendo capacitados para ayudar a gobernar el gran imperio.

Y ahora, desentonaban terriblemente. Los funcionarios babilonios rápidamente le dieron la noticia a Nabucodonosor. No era simplemente un error diplomático. Esto era traición. Era traición, porque el heraldo del rey había hecho un anuncio pocos momentos antes, en voz alta, que resonó por la planicie. Sus palabras se registran en Daniel:

¿Cómo sabemos qué asunto dividirá a la humanidad en el tiempo del fin?

"A todos ustedes, pueblos naciones y lenguas, se les ordena lo siguiente: Apenas escuchen el sonido de la trompeta, el pífano, la cítara, la sambuca, el laúd, la cornamusa y de toda clase de instrumentos, ustedes deberán postrarse y adorar la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. El que no se postre para adorarla será arrojado inmediatamente dentro de un horno de fuego ardiente" (Daniel 3:4-6).

El rey había hecho de este acto de adoración una prueba de lealtad. Nabucodonosor quería lealtad absoluta. Bueno, eso puso a los tres hebreos en un terrible aprieto. Desde su niñez se les había enseñado que había solo un Ser digno de adoración. Inclinarse ante un ídolo era traicionar su fe. ¡Y sin embargo, si no se inclinaban, morirían quemados!

¡Qué decisión difícil! ¿Qué harías en una situación como esa? ¿Cuán importantes son estos gestos de lealtad? Esa es una pregunta vital para nosotros hoy cuando los terroristas suicidas están dispuestos a explotarse a sí mismos y a las personas inocentes que están a su alrededor para declarar su lealtad a una causa.

Curiosamente, el decreto de Nabucodonosor tiene un paralelo sorprendente en la Biblia. Es imitado por otro decreto que se encuentra en el libro de Apocalipsis. Apocalipsis, capítulo 13, habla de un desafío que el pueblo de Dios enfrentará en el tiempo del fin. El anticristo erige una imagen para su representante, la bestia: "También se le permitió dar vida a la imagen de la Bestia, para hacerla hablar y dar muerte a todos aquellos que no adoran su imagen. Así consiguió que todos -pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos- se dejaran poner una marca en su mano derecha o sobre su frente, de manera que nadie podía comprar o vender, si no llevaba marcado el nombre de la Bestia o la cifra que corresponde a su nombre" (Apocalipsis 13:15-17).

Este decreto probará nuestra lealtad en el tiempo del fin. Ahora, notemos el paralelismo entre el decreto de Nabucodonosor y el decreto de Apocalipsis:

1. En ambos, un líder mundial trata de imponer la adoración de una imagen.
2. En ambos, hay algo que contradice el mandamiento específico de Dios de adorarlo solo a él.

3. En ambos, todos los que no se sometan están condenados a morir.

¿Ante quién nos inclinaremos? Esa es la pregunta primordial. En algún momento, los creyentes van a ser confrontados por un gran poder, un poder religioso y político que demanda nuestra absoluta lealtad. Y la cuestión es la adoración. Esa es la bandera. Hay adoración buena y adoración mala. Hay adoración verdadera y adoración falsa. Solo porque la gente alce la voz en el nombre de Dios no significa que posea la clase correcta de lealtad. Podrían estar agitando rifles de asalto junto con sus alabanzas.

Tú sabes, el tema de la adoración recorre todo el libro de Apocalipsis:

1. En Apocalipsis 4, las criaturas vivientes se inclinan ante el trono de Dios, rodeadas de un arco iris esmeralda. Declaran día y noche: "Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso" (versículo 8).

2. En Apocalipsis 5, miles y miles de ángeles elevan sus voces: "El Cordero que ha sido inmolado es digno" (versículo 12).

3. En Apocalipsis 7, una gran multitud de todas las naciones de la tierra levanta palmas delante del Dios de su salvación (ver versículos 9, 10).

Escenas como esta se repiten hasta que llegamos a la jubilosa adoración en la Nueva Jerusalén, cuando las naciones caminan en la luz de Dios. Pero examinemos cómo es que este tema pasa a ser el marcado centro de atención en el corazón mismo del libro. Apocalipsis 12 y 13 nos presentan las criaturas simbólicas que representan las fuerzas malignas del mundo: la bestia, el dragón y el falso profeta. Ellas están tratando de hacer que todos se inclinen ante esa imagen de la bestia.

Los ángeles de Apocalipsis 14 continúan advirtiendo acerca del terrible destino de los que adoran a la bestia: "El que adore a la Bestia o a su imagen y reciba su marca [...] tendrá que beber el vino de la indignación de Dios" (Apocalipsis 14:9, 10).

Notemos que aquí vemos el contrapunto del primer mensaje angélico. *No* debemos adorar a la bestia; *debemos* adorar al creador. Estas dos decisiones se contraponen. Una nos llama a una lealtad falsa a algo hecho por el hombre. La otra nos invita a darle gloria a Dios, a adorarlo como creador.

Adorar a la bestia es mortal. Entonces, ¿cómo negarse a ella cuando somos presionados a avenirnos? ¿Cómo no adorar su imagen? Al retener una fe incondicional en nuestro creador. Su autoridad debe reemplazar a todas las demás. Démosle gloria a él.

Dios nos ha dado una forma de expresar nuestra lealtad incondicional al creador regularmente, cada semana. Es una evidencia de nuestro compromiso con él como nuestro creador y Señor. Revela nuestra lealtad. Demuestra nuestra fidelidad. Se encuentra en el cuarto mandamiento. Esto es algo que muchos cristianos han pasado por alto: "Acuérdate del día sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas; pero el séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios... Porque en seis días el Señor

hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo" (Éxodo 20:8–11).

¿Por qué se nos exhorta a observar el séptimo día, el sábado? Porque es un monumento de la creación. Nos liga a nuestro creador. Es un descanso en la obra acabada de Dios. El cuarto mandamiento nos pide que recordemos al que hizo los cielos y la tierra.

El sábado, entonces, es un símbolo de nuestro amor y lealtad a nuestro creador. El sábado nos protege de la clase de lealtad equivocada. Reflexiona nuevamente en ese decreto del anticristo en Apocalipsis, el decreto que demanda que todos se inclinen ante la imagen de la bestia, bajo pena de muerte.

Dios nos ha dado una forma de expresar nuestra lealtad incondicional al creador regularmente, cada semana.

El último libro de la Biblia enseña que un sendero ardiente le espera a nuestro mundo, un tiempo de prueba más grande que cualquiera que hayamos experimentado en la historia. Los seguidores de Dios van a enfrentar una crisis sobre la cuestión de los mandamientos de Dios, sobre la tiranía, sobre la adoración impuesta.

Así que necesitamos asegurarnos que estamos adorando al Dios correcto de la manera correcta. Esa es la cuestión. Esos tres jóvenes hebreos de pie en la planicie de Dura lo entendían bien. Regresemos a su historia.

El rey Nabucodonosor estaba indignado, por supuesto, porque alguien interrumpió su momento de gloria. Los hizo traer ante su presencia. Señaló hacia los hornos en llamas. Preguntó, deliberadamente: "¿Y qué dios podrá salvarlos de mi mano?" (Daniel 3:15).

La respuesta que dieron estos jóvenes hebreos es merecidamente famosa. Sin temor, respondieron al rey: "No tenemos necesidad de darte una respuesta acerca de este asunto. Nuestro Dios, a quien servimos, puede salvarnos del horno de fuego ardiente y nos librará de tus manos. Y aunque no lo haga, ten por sabido, rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que tú has erigido" (Daniel 3:16–18).

Estos hombres respondieron al orgulloso desafío del rey sin dudar. Lo hicieron dando testimonio de su fe en el Dios del cielo y de la tierra. Estaban comprometidos a adorarle solo a él, aún si no los libraba de la muerte.

Y ¿cuál fue el resultado? Bueno, un enfurecido Nabucodonosor hizo calentar el horno al máximo. ¡Entonces hizo arrojar a los hebreos a las llamas! Aparentemente, el Dios de ellos no los iba a salvar.

Pero lo hizo. De hecho, hizo una aparición maravillosa, justo en medio de ese horno ardiente. Nabucodonosor quedó atónito al observar otra figura en el horno, para-

da en medio de los tres jóvenes que había arrojado al fuego. Exclamó: "Yo veo cuatro hombres que caminan libremente por el fuego sin sufrir ningún daño, y el aspecto del cuarto se asemeja a un hijo de los dioses" (Daniel 3:25).

Tres hombres habían sido arrojados adentro. ¡Pero había cuatro hombres sanos y salvos en ese horno*!* ¡Sadrac, Mesac y Abed-nego caminaban entre las llamas con el Hijo de Dios a su lado*!*

¿Sabes? El libro de Daniel nos enseña algo importante: la crisis final bosquejada en el libro de Apocalipsis no necesita aterrarnos. Puede ser una oportunidad para que veamos a nuestro Señor. Y en su hora de prueba, descubrieron que un gran Dios había venido a estar con ellos. Eso es lo que una fe incondicional, una fe comprometida, puede hacer por nosotros. Hará que Dios se acerque a nosotros en los peores momentos.

Esos tres hebreos en el horno ardiente causaron una gran impresión. El rey Nabucodonosor se apresuró a ir hasta el borde del horno y los llamó para que salieran. Cuando salieron, una gran multitud se reunió a su alrededor. ¡Se dieron cuenta de que ni siquiera el pelo se les chamuscó*!* ¡Su ropa ni siquiera tenía olor a humo*!*

Finalmente, esa prueba ardiente por la que pasaron los hebreos solo quemó una cosa: las cuerdas que los ataban. Quedaron libres de sus ataduras. Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron del horno como conquistadores.

Por primera vez, Nabucodonosor se dio cuenta de que podría haber un Dios en el cielo mucho más grande de lo que podría llegar a ser él. Reconoció que estos tres hebreos eran "siervos del Dios Altísimo". Hasta este momento, el rey había tratado de ser el más alto, con su enorme estatua de oro.

Pero ahora hizo una confesión extraordinaria. La encontramos en Daniel, capítulo tres: "Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed Negó, porque ha enviado a su ángel y ha salvado a sus servidores que confiaron en él y, quebrantando la orden del rey, entregaron su cuerpo antes que servir y adorar a cualquier otro dios que no fuera su Dios" (Daniel 3:28).

La ira de Nabucodonosor se convirtió en reverencia. Se dio cuenta de que era importante otra clase de lealtad. Se dio cuenta de que necesitaba adorar al Dios correcto de la manera correcta. Necesitaba inclinarse al Dios que se acerca en tiempos de dificultad. Ese es el Dios que merece nuestra lealtad hoy.

Amigo, nuestra historia se dirige a un clímax. Dos clases de lealtades están luchando por la supremacía en este planeta, dos clases de adoración. Adoraremos al creador o adoraremos a algo hecho por el hombre. Adoraremos al Señor del cielo y de la tierra, o adoraremos a alguien que nos promete el cielo en la tierra. Pondremos nuestra fe en el Dios santo e invisible, o seremos atraídos por el resplandor de una imagen. Nos pondremos de parte de la verdad de Dios, o nos dejaremos llevar por la corriente.

Las palabras de los profetas bíblicos resuenan en los pasillos del tiempo. Nos hablan con

tonos de trompeta hoy: "Les di además mis sábados, como una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo, el Señor, soy el que los santifico" (Ezequiel 20:12). "¡Feliz el hombre que cumple estos preceptos y el mortal que se mantiene firme en ellos, observando el sábado sin profanarlo y preservando su mano de toda mala acción!" (Isaías 56:2). "¡Felices los que lavan sus vestiduras para tener derecho a participar del árbol de la vida y a entrar por las puertas de la Ciudad" (Apocalipsis 22:14).

En pequeña o en gran escala, se trazan líneas de batalla. El odio se disfraza de fervor religioso. La lealtad fanática alega ser la única fe verdadera. "Mi bando", "mi tradición", reemplaza a la Ley de Dios. En este preciso momento se trazan líneas de batalla entre el imperio de Satanás y el imperio de Cristo. Y los malos no siempre son de guante blanco. No podemos condenar a este o a aquel grupo o eliminar a esta o a aquella cultura.

Necesitamos asegurarnos que estamos adorando al Dios correcto de la manera correcta.

Como dijo Jesús, el trigo y la cizaña crecen juntos. Lo bueno y lo malo está entrelazado. Pero la línea divisoria no está desdibujada. Atraviesa directamente el corazón de cada individuo. Hay una distinción clara. ¿Dónde está nuestra lealtad? ¿Nos inclinamos ante alguien mayor y más grande que nosotros? ¿O nos inclinamos ante una imagen que hacemos, una imagen que se adapta a nuestro prejuicio, a nuestra tradición, a nuestra verdad particular?

Yo quiero estar en pie con esos tres hebreos en la planicie de Dura. Quiero ponerme de pie con ellos ahora. Quiero ponerme de pie con ellos en el tiempo del fin. Y creo que la clase de fe de ellos está disponible para todos y cada uno de nosotros, una fe que mantendrá la frente en alto cuando los tiempos se vuelvan tempestuosos. Realmente es una cuestión de perspectiva. ¿Qué decidimos poner en el centro de nuestra vida? ¿Quién ocupa el primer lugar? ¿De quién es la verdad que tiene prioridad?

Por favor, asegúrate de acordarte del creador cada sábado. Tómate tiempo ahora, antes de que el conflicto de alianzas haga que sea demasiado tarde. La adoración sabática transformará tu vida. Aumentará tu fe antes de que se desate la crisis.

El creador, el Señor, el juez, el legislador, el redentor, el que nos ama más que todos, solo él merece nuestra adoración. El sábado es su bandera. Se yergue sobre nuestra vida como un símbolo de nuestro compromiso interior con nuestro creador. Hay muchas falsificaciones pero solo un Dios creador y el sábado invita a toda la humanidad a regresar a él. Si tú levantas su bandera, él se pondrá de pie contigo hoy, mañana y siempre. Caminará contigo incluso en medio del fuego.

Plegaria

"Padre, te reconocemos como nuestro Creador y Redentor. Gracias porque, sin importar cuán abrumador pueda parecer el conflicto, tú puedes librarnos. Sabemos que vienen tiempos en los que se probará nuestra lealtad. Pero sabemos que tú puedes hacernos leales, valientes y fieles. Ponemos nuestra confianza en ti por ser un Dios así. Enséñanos a desarrollar esa confianza en medio de los conflictos día a día. Acércate a nosotros en medio del fuego. En el nombre de Jesús, amén".

Un llamado personal

Al leer estos pasajes, ¿sentiste que Dios te guió a una experiencia más profunda y amplia con él? El Espíritu Santo, ¿te convenció de la verdad del sábado bíblico? Si estás convencido de lo que Dios quiere que hagas, ahora es el momento de actuar. Jesús una vez contó una historia de dos hombres, uno sabio y el otro insensato. El sabio era sabio porque oyó la palabra de Dios y la puso en práctica en su vida. El insensato era insensato porque oyó la palabra de Dios pero no hizo nada. En otra ocasión, Jesús dijo: "Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican" (Juan 13:17). La felicidad viene de conocer y hacer la voluntad de Dios. Cuando pongas en práctica el sábado en tu vida y adores cada semana con el pueblo de Dios serás inmensamente bendecido. Te acercarás más a Jesús de lo que alguna vez creíste posible.

Sé que el cambio siempre trae aparejado una medida de dificultad. Está el desafío de las ideas nuevas. Las viejas formas no mueren fácilmente. Las ideas por largo tiempo acariciadas y los patrones de adoración son difíciles de cambiar. Simplemente porque hayamos creído que algo es verdad y lo hayamos practicado durante años no hace que sea cierto. A lo largo de toda la historia del cristianismo Dios ha desafiado a su pueblo a seguir la verdad aunque sea contraria a la cultura predominante. La mayoría popular no siempre está en lo cierto. Dios valora la verdad más que la opinión de la mayoría. Su palabra tiene más autoridad que los dirigentes religiosos más populares y persuasivos. Sus mandamientos son la base de la moralidad y el fundamento de su trono. La obediencia a Dios como una evidencia de nuestra fe interior es sumamente importante.

Te invito a considerar seriamente la verdad del sábado bíblico. Si Dios te está llamando a hacer un cambio en tu vida, ten el coraje de hacerlo. Sé un pionero para Dios. Establece el lugar para que los demás te sigan. Dios bendecirá a tu familia y a tus amigos por tu intermedio cuando des un paso al costado para seguirle. Tendrás una satisfacción interna mayor al hacer lo que está bien, porque está bien. Te unirás a millones de personas en la observancia del día especial de Dios al prestar atención al llamado del Maestro: "Acuérdate del día sábado" y para ti el sábado ya no será más un mandamiento casi olvidado, sino que se convertirá en un tiempo de esperanza.

Para obtener mayor información:

www.esperanzaweb.com
atencion@esperanzaweb.com

Argentina:
Casilla 2020, CP 1000 Buenos Aires
www.estudielabiblia.com

Bolivia:
esperanza@nuevotiempo.org.bo
www.nuevotiempo.org.bo
Teléfonos: (591-4) 440-2685; 443-0509
Cochabamba

Chile:
Casilla 71, Correo 34, Las Condes - Santiago

Ecuador:
Casilla 17-21-1908, Quito
www.adventistas.ec

Paraguay:
Casilla 312, Asunción

Perú:
Casilla 1472, Lima 18

Uruguay:
Mateo Vidal 3211, 11600 - Montevideo